CUADERNOS DEL SOCIALISMO NACIONAL LATINOAMERICANO REVOLUCIONARIO

Nº 1

EDITORIAL: ALGUNAS DEFINICIONES PARA UNA CARACTERIZACION DEL PERONISMO

RICARDO CARPANI: NACIONALISMO, PERONISMO Y SOCIALISMO NACIONAL

www.ruinasdigitales.com

CONSEJO DE REDACCION:

DORIS BALESTRINI
RICARDO CARPANI
ALEJANDRO FIGUEROA
ERNESTO LACLAU (h)
ANA LIA PAYRO
MARIA INES RATTI
CARLOS SUAREZ

Correspodencia:

Ana Lía Payró

Casilla Correo 8
Sucursal 46 (B)
Buenso Aires.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL EN TRAMITE

La aparición de estos Cuadernos se inserta en el amplio debate ideológico que se abre en el Movimiento Nacional Peronista en torno al objetivo estratégico que es la construcción del Socialismo Nacional. En ese sentido, los Cuadernos intentan aportar elementos a la discusión interna, expresivos de distintos matices interpretativos pero que se enmarcan en los acuerdos básicos expuestos en los "Puntos fundamentales de coincidencia" y en el Editorial: "Algunas definiciones para una caracterización del peronismo", suscriptos por el Consejo de redacción.-

Buenos Aires, octubre de 1972

www.ruinasdigitales.com

EDITORIAL

ALGUNAS DEFINICIONES PARA UNA CARACTERIZACION DEL PERONISMO

1. Cuatro interpretaciones generales del peronismo se han dado, desde la izquierda, todas las cuales nos parecen incorrectas :

a) La del Partido Comunista, similar a la interpretación liberal, según la cual el peronismo era la forma específicamente argentina del fascismo .

b) La proporcionada por aquellos que rompieron con el Partido Comunista durante el primer gobierno de Perón, que se expresa acabadamente en Rodolfo Puiggrós. Según ella, el peronismo era un movimiento antioligárquico y antiimperialista de liberación propio de un país semicolonial, y que como tal era progresivo y debía ser apoyado con el objeto de desarrollar la revolución democrático-burguesa. La fusión con el peronismo para constituir dentro de él un ala socialista era considerada la tarea política inmediata. La separación entre revolución democrática y revolución socialista, considerándolas como dos etapas netamente diferenciadas, es la raíz obvia de esta posición política. Durante las décadas de 1950 y 1960, la emergencia de regímenes nacionalistas y populistas en el Tercer Mundo parecía ofrecer a esta interpretación un punto de apoyo sólido. El concepto de "economía de Estado" desarrollado por Puiggrós intentaba describir la emergencia de Estados industriales nacionales y antiimperialistas en el Tercer Mundo, en transición entre el capitalismo y el socialismo .

c) La tercera interpretación la provee una corriente del trotskysmo que posteriormente se ha llamado la tendencia de "Izquierda Nacional". Coincide con la anterior al caracterizar al peronismo como la etapa democrático-burguesa de un país semicolonial pero, aplicando la teoría de la revolución permanente, afirmaba que la burguesía sería incapaz de llevar a cabo la revolución antiimperialista y que, pese a que era necesario darle apoyo crítico en la medida en que se enfrentara con el imperialismo, la clase obrera debía constituir su propia organización política, al margen del peronismo, para llevar adelante el proceso de liberación cuando la burguesía nacional claudicara frente a los embates del imperialismo y la reacción interna.

d) Finalmente, la posición de pequeños grupos ultraizquierdistas, que sostenían que el conflicto entre el peronismo y la burguesía imperialista era simplemente un conflicto inter-burgués, en el que la clase obrera no debía intervenir .

2. La primera y la última de estas posiciones no merecen mayor comentario ya que han quedado completamente desautorizadas y desprestigiadas en el curso del proceso revolucionario en la Argentina . Pasamos a explicar nuestra disidencia con la segunda y tercer interpretación que hemos mencionado. Pese a sus notorias diferencias, ambas comparten un punto esencial : la concepción de que la lucha antiimperialista y la lucha anticapitalista, aunque interconec

www.ruinasdigitales.com

tadas, son diferentes. En ambas concepciones la lucha antiimperialista es el campo de la revolución democrática y el nacionalismo la expresión ideológica de una alianza de clases. De acuerdo con la concepción de Puiggrós, la revolución democrática tiende, en primera instancia, a la construcción de un capitalismo nacional, y la evolución hacia el socialismo es dada a través del progresivo dominio del aparato del Estado por parte de los sectores nacionalizados de la economía. De acuerdo a la concepción de la llamada "Izquierda Nacional", el capitalismo nacional se desarrollaría por un tiempo pero, frente a los ataques combinados del imperialismo y la oligarquía, acabaría por sucumbir, lo que hace urgente la construcción de un partido de la clase obrera, que lleve adelante las tareas democráticas y transforme, mediante una transferencia del poder, a la revolución democrática en revolución socialista. Pero la noción misma de revolución democrática, nacional y antiimperialista es idéntica en ambas concepciones. Y este es el punto en que nuestra crítica se ejerce.

Para ello es necesario tener en cuenta las especificidades del caso argentino en el conjunto de los países semicoloniales. Dado el carácter esquemático de estas notas, sólo haremos mención de ellas: inexistencia del campesinado como clase social; neto predominio capitalista en las áreas rurales; neto predominio de los sectores urbanos sobre los rurales; predominio de la mano de obra industrial dentro de la fuerza total de trabajo; desarrollo de una vasta plataforma de capitalismo competitivo durante la etapa de desarrollo agropecuario y, luego de la crisis del 30, a través del proceso de sustitución de importaciones. Con la segunda guerra mundial se acelera el proceso de sustitución de importaciones y el crecimiento de una burguesía nacional y de un proletariado industrial. Permanecía, no obstante, la estructura político-económica que aseguraba que el grueso de los beneficios del proceso pasara a manos de la oligarquía terrateniente. Esto se revelaba en la ausencia de crédito industrial y en la caída de los salarios reales, pese al constante incremento de la proporción de la producción industrial en el Producto Nacional Bruto. Esto significa que existía una constante transferencia de ingreso a los sectores agrarios.

¿Fué el peronismo una revolución democratico-burguesa? Es obvio que en una situación como la de los años 30 cualquier programa minimamente democrático debía basarse sustancialmente en la aceleración del proceso de industrialización, mediante una transferencia de la renta oligárquica al sector industrial, y en un incremento en los salarios reales. Este fue el programa democrático que puso en marcha Perón. Pero ¿ es una revolución democrático-burguesa en el estricto sentido marxista del término ? Creemos que la respuesta es, definitivamente, no. La tarea central de una revolución democrático-burguesa es barrer los vestigios del feudalismo y transferir el poder a manos de la burguesía. Pero en la Argentina la oligarquía terrateniente era netamente capitalista; por lo tanto es necesario buscar otra caracterización. De otros movimientos populares latinoamericanos, como el MNR en Bolivia, o el APRA en Perú podemos, sí, decir que fueron intentos de revolución democrático-burguesa, ya que se basaban en la pequeña burguesía urbana e intentaban liberar al campesinado indígena de sus trabas feudales. Pero nada de esto se daba en el caso del peronismo .

www.ruinasdigitales.com

5. ¿Representó el peronismo los intereses de la burguesía nacional? Respecto a la naturaleza de clase del peronismo, una respuesta tan común como errónea sostiene que representó los intereses de la burguesía nacional. Es verdad que el régimen peronista aseguró una transferencia masiva de ingreso del sector agrario al industrial. Es verdad que las pequeñas y medianas empresas industriales se expandieron enormemente bajo el gobierno peronista, sobre la base del crédito estatal. Pero también es verdad que los salarios reales se incrementaron a lo largo de todo el período peronista. Esto explica, entre otras razones, por qué la burguesía industrial en su conjunto, pese a ser favorecida por la política económica del régimen en sus relaciones con el sector agrario, fue permanentemente hostil a Perón. Sería completamente falso ver en el peronismo una suerte de régimen nacional-burgués que utilizó a la clase obrera como base de maniobra en sus confrontaciones con el sector agropecuario, pero que dejó al movimiento obrero como elemento menor dentro de la alianza. Por el contrario, el énfasis de la política peronista estuvo puesto en los sindicatos, que en las movilizaciones masivas de 1945 conquistaron el poder para Perón, que constituyeron su principal apoyo a lo largo de todo su gobierno y que fue la fuerza más activa en defensa del régimen en el momento de su caída. Si se buscara caracterizar, pues, al peronismo hasta 1955 habría que señalar los siguientes rasgos: 1) una democratización general de la sociedad bajo las formas ideológicas del nacionalismo popular; 2) la existencia de un estado de prosperidad basado en el continuo incremento del poder de los sindicatos y en la clase obrera como sector social fundamental; 3) la base económica estuvo constituída por la expansión del capitalismo nacional mediante la transferencia del sector agrario. Pero en esta "alianza de clases", insistimos, el peso social decisivo no era el de la burguesía nacional sino el de la clase obrera.

6. ¿Por qué el peronismo sobrevivió como fuerza revolucionaria a su caída? Otros movimientos populares latinoamericanos no lograron sobrevivir a la caída de sus regímenes -como el varguismo en Brasil- o concluyeron por virar hacia el campo de la contrarrevolución -como el MNR en Bolivia y el APRA en Perú. La expansión del capitalismo monópolico imperialista en América Latina generó nuevas contradicciones que destruyeron las antiguas alianzas de clase. Solo el peronismo sobrevivió como fuerza revolucionaria revitalizándose y manteniéndose como tal. Los distintos regímenes contrarrevolucionarios que se sucedieron desde 1955 no han conseguido integrar el peronismo al sistema. Creemos que la razón de esta pervivencia es la siguiente: la clase obrera que constituyó la base social del Estado peronista, constituye también hoy la clase esencial en la lucha contra el capital monópolico imperialista. El cambio de etapa histórica no ha implicado una transferencia de clases en el liderazgo de la lucha antiimperialista, sino una profundización en la conciencia revolucionaria de la misma clase. Y de aquí se siguen varias consecuencias de primordial importancia no sólo para la revolución en la Argentina sino también para el conjunto de la revolución latinoamericana:

a) La contradicción fundamental y el problema del nacionalismo. El hecho decisivo de la estructura económica argentina de los últimos quince años ha sido el dominio del sector industrial por el capital financiero imperialista. El desarrollo de los monopolios, violenta

www.ruinasdigitales.com

mente impostados sobre una estructura industrial competitiva tan desarrollada como la argentina, ha tendido a crear desempleo estructural y a antagonizar organizaciones obreras de una fuerza numérica y social sin paralelo en el mundo semicolonial. Esto ha conducido a un cambio sustancial en la conciencia nacionalista del proletariado argentino. De acuerdo a las clásicas concepciones de la izquierda argentina la lucha anticapitalista y la lucha antiimperialista pertenecen a diferentes esferas de actividad. Se consideraba que el imperialismo unido a las oligarquías nativas constituía la principal barrera para el desarrollo de un capitalismo nacional y, en consecuencia, la lucha antiimperialista requería un frente unido del proletariado y la burguesía nacional. Por el contrario, la lucha anticapitalista enfrentaba al proletariado con su propia burguesía. Nacionalismo y socialismo eran las expresiones ideológicas de estas dos luchas diferentes aunque interconectadas. Pero hoy día, en la medida en que la expansión de los monopolios industriales está proveyendo la única forma viable de expansión capitalista, la lucha antiimperialista y la lucha anticapitalista tienden a confundirse. Respecto a la larga polémica acerca de cuál es la contradicción fundamental en la Argentina: burguesía vs. proletariado o imperialismo vs. nación, afirmamos que no lo es ninguna de las dos, sino otra que las conserva y supera: imperialismo vs. clase obrera. Pero entonces, el nacionalismo no es la expresión de un frente de clases, sino un elemento ideológico de respuesta a la misma explotación capitalista: es decir, un elemento integrante de la conciencia proletaria. Este nuevo nacionalismo como nivel más alto de la conciencia revolucionaria de la clase obrera se expresa en las varias formas en que el peronismo revolucionario aparece y ofrece manifestaciones aún aisladas pero que tienden claramente a la constitución de una vanguardia revolucionaria: desde la aparición de la CGT de los Argentinos hasta el Cordobazo y las acciones armadas. Puede así verse el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera como un largo proceso que se inicia con las grandes huelgas de 1942, que tiene su primer gran éxito con el acceso al poder de Perón, que experimentó la gran derrota de 1955 y que, dado el fracaso de los varios intentos de la burguesía por desarrollar el país en una dirección capitalista, ha llegado a ser cada vez más consciente de sus fines socialistas .

b) <u>El anticapitalismo de las clases médias</u>. Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo monopolista ha antagonizado totalmente al conjunto de las clases medias, destruyendo las bases de existencia de la pequeña burguesía y provocando la crisis de las pequeñas y medianas empresas surgidas durante el período de sustitución de importaciones. La misma madurez del capitalismo competitivo argentino entra en contradicción con los proyectos monopolistas de reorganizar la estructura económica. En países como Brasil, donde los conflictos son más regionales y el movimiento obrero más débil, el nuevo Estado dictatorial pro-monópolico pudo estabilizarse más facilmente. En Argentina, un antagonismo social más profundo sólo ha permitido al Estado dictatorial una historia turbulenta e inestable .

c) <u>La peculiaridad argentina: la dialéctica entre movimiento y vanguardia</u> . Si existiera en Argentina un fuerte capital monopolista, con gran capacidad de integrar otros sectores sociales, las clases medias empobrecidas podrían virar facilmente hacia el fascismo. Tal fue el caso en Italia y Alemania . Pero la contradicción que genera el desarrollo del capital monopólico en un país periférico, deriva, precisamente, de su incapacidad de integrar aceleradamente a su proyecto a los sectores sociales desplazados por la desintegración de la vieja es

www.ruinasdigitales.com

tructura social que él promueve. De este modo, las clases medias están girando en la Argentina hacia una alianza con los sectores avanzados de la clase obrera. Esto se refleja, entre otras cosas, en el masivo aflujo de estudiantes, profesionales e intelectuales al peronismo, desde posiciones claramente anticapitalistas. Si el peronismo revolucionario es la base para la construcción de una vanguardia revolucionaria, el peronismo como movimiento tiende más y más a constituirse en el canal de expresión de este antagonismo radical entre el conjunto de las clases populares y el capital monópolico imperialista. De esta interacción entre movimiento y vanguardia fluye toda la dialéctica de la revolución en la Argentina. El hecho de que ambos surjan del peronismo, es una de las expresiones de nuestro desarrollo combinado, una de esas peculiaridades nacionales que deben constituir siempre el eje de una estrategia revolucionaria. Sólo una perspectiva stalinista podría reducir el proceso al movimiento, pero sólo un infantilismo ultraizquierdista podría limitarlo a la construcción de una vanguardia, escindida del Movimiento .-

d) La tarea latinoamericana del proletariado argentino. Argentina es el punto de América Latina en el que las contradicciones generadas por el capital imperialista encuentran en este momento su respuesta más radical. El liderazgo de la lucha por la liberación nacional pertenece a la clase obrera. Pero una Argentina liberada del capitalismo abriría enormes posibilidades a otros procesos, como el chileno y el peruano que librados a sí mismos carecen de viabilidad histórica en el largo plazo. Tal fue, por ejemplo, el destino del lento proceso de degeneración de la revolución boliviana en la década del 50. Una Argentina socialista representaría un enorme paso adelante para el conjunto de la revolución latinoamericana, reforzaría las tendencias progresivas en los otros países del continente y constituiría una valla formidable frente a las tendencias expansionistas del subimperialismo brasileño. Por todas estas razones, pensamos que la lucha de la clase obrera argentina contra los monopolios imperialistas representa la vanguardia y el eslabón más débil en el que se decidirá el destino de la revolución latinoamericana .-

EL CONSEJO DE REDACCION

www.ruinasdigitales.com

NACIONALISMO, PERONISMO Y SOCIALISMO NACIONAL

RICARDO CARPANI

ADVERTENCIA

El presente trabajo consta de tres partes o capítulos, más una Introducción y una Conclusión .-
El primer capítulo -El Nacionalismo- se escribió a mediados de 1970. El segundo y el tercero -El Peronismo y El Socialismo Nacional- a mediados de 1971. Parte del capítulo referido al peronismo fue elaborado extractando, actualizando y corrigiendo aspectos de un trabajo anteriormente editado (Estrategia y Revolución - Ricardo Carpani - Ed. Programa - 1965). La Introducción y la Conclusión fueron escritas en Junio de este año .-

www.ruinasdigitales.com

NACIONALISMO, PERONISMO Y SOCIALISMO NACIONAL

INTRODUCCION

Hablar de nacionalismo en nuestra época implica, indudablemente, el aventurarse en un terreno sumamente riesgoso y difícil. Como resultado de toda la experiencia histórica mundial de los últimos decenios, las posiciones se hallan comunmente fijadas (formalizadas, cristalizadas, sentimentalizadas) a tal punto, que las interpretaciones parciales frecuentemente desembocan en una imposibilidad total de captar el fenómeno en su complejidad .-

No obstante ello, nunca como ahora -en plena etapa de predominio del capital financiero imperialista y de despertar de la conciencia revolucionaria de los pueblos sojuzgados por éste-, ha sido tan necesario el llegar a una clara comprensión de lo nacional, como sentimiento y como conciencia, con todas sus implicancias psicológicas, sociológicas, políticas y económicas, que permita aprehenderlo en su objetividad y en las distintas formas que ésta asume según los distintos momentos históricos y las distintas realidades .-

Curiosamente, tanto la izquierda como la derecha suelen coincidir en una misma limitada concepción del nacionalismo, identificándolo ideológicamente con la burguesía en general o con algunos de sus sectores. La derecha, claro está, transformándolo en bandera contra la lucha de clases; y la izquierda, ya sea negándole drásticamente todo posible contenido revolucionario, en concordancia con la utilización que de él hace la derecha, o ya sea reconociéndole una progresividad relativa como etapa del proceso revolucionario, pero exclusivamente como etapa ligada a la relativa progresividad que tal o cual sector burgués pueda tener en tal o cual circunstancia específica -

Sin embargo, un simple vistazo sobre el proceso histórico de los dos últimos siglos y, especialmente, sobre la realidad de las luchas revolucionarias que actualmente se libran en el mundo, debería bastar para demostrar las limitaciones de esta concepción parcial de lo nacional, concebido exclusivamente como nacional-burgués .-

Resulta evidente, en efecto, que el sentimiento y la conciencia nacionales a nivel de masas han jugado siempre y continúan jugando un papel de primera línea en todos los momentos culminantes de la lucha de clases. Que el odio popular al opresor extranjero o la vergüenza de una derrota nacional constituyó y constituye, muchas veces, el motor impulsor de la conciencia de clase de las masas, produciéndose una interacción dialéctica entre lo nacional y lo social que conduce a una síntesis en la cual ambos se identifican como voluntad y necesidad de autoafirmación nacional a través de la lucha de clases, y voluntad y necesidad de autoafirmación humana frente a todo tipo de opresión interna o externa, a través de la lucha nacional. Que, de uno u otro modo, esto ha sido así desde la Revolución Francesa hasta la actual lucha del pueblo vietnamita, pasando por la Comuna, la Revolución Rusa y todas las revoluciones triunfantes o en curso en el mundo colonial y semicolonial en nuestra época. Que en estas revoluciones triunfantes, autocolocadas bajo el signo del socialismo, el sentimiento y la conciencia nacionales, lejos de desaparecer o diluirse, se fortalecen transformándose en bandera de resistencia contra las pretensiones imperialistas de restauración burguesa. Que, en consecuencia, y a pesar de los éxitos obtenidos, tanto por los regímenes burgueses "democráticos", como por el nacionalismo burgués nazi-fascista, en sus intentos de mitificar lo nacional y manipular en su provecho el sentimiento nacional de las masas, el nacionalismo no siempre ha actuado y actúa en

www.ruinasdigitales.com

función de los intereses de la burguesía en general o de alguno de sus sectores. Y que, en fin, a pesar de esa mitificación y manipulación burguesa de lo nacional, el concepto mismo de nación se halla, tanto en sus orígenes históricos, como en las actuales luchas de liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo, estrechamente ligado en dialéctica interdependencia con otros conceptos (libertad, igualdad, fraternidad, democracia, justicia, pueblo, revolución) que constituyen la esencia misma de todo auténtico proceso revolucionario y que también han sido y son objeto de una manipulación distorsionadora de su real significado, llevada a cabo por la burguesía .-

Sintetizando, y como una primera aproximación general al problema, creo que puede afirmarse que el sentimiento nacional no siempre ni en todo lugar ha jugado ni juega exactamente el mismo papel histórico objetivo y, fundamentalmente, que esos distintos papeles pueden ser, y de hecho lo han sido y lo son, absolutamente contradictorios unos con otros según el contenido concreto que dicho sentimiento asume en las distintas circunstancias de tiempo, y lugar; según el contenido, más o menos verdadero o directamente falso, de la conciencia que lo expresa en cada una de esas circunstancias. Hay, no obstante, algo que permanece inalterable, esto es su presencia constante como factor de primera línea en las luchas políticas y sociales de los últimos siglos .-

Es que lo nacional, tal como veremos más adelante, no constituye algo diferenciado e independiente de lo social -la lucha de clases-, sino más bien una de las formas, variable en su significación, con la cual dicha lucha de clases se manifiesta. Lo que varía es precisamente su contenido de clase, que según las circunstancias hace que el nacionalismo se constituya en una ideología de los explotadores o, por el contrario, en una bandera de lucha de los oprimidos contra toda forma de opresión .-

En este trabajo me propongo partir del análisis de estas dos formas contradictorias que suelen asumir el sentimiento y la conciencia nacionales, para intentar seguidamente una interpretación de esa compleja concreción política que es el peronismo, en tanto expresión multitudinaria del nacionalismo antiimperialista en la Argentina de hoy .-

I

EL NACIONALISMO

LA DESVIRTUACION DE LO NACIONAL

En un país semicolonial como el nuestro, inexorablemente enfrentado con la urgente necesidad de realizar revolucionariamente las tareas nacionales, es decir, aquellas tareas que le permitan asumir su propia existencia independiente de la distorsionadora tutela imperialista, ningún concepto se halla, explícita o implícitamente, tan en el centro de la problemática económica, política, social, cultural, artística, etc., como el concepto de nación y su derivado lo nacional. Ninguno, además y por esa misma razón de su universalidad abarcadora de los distintos campos de la actividad social, se halla como él tan sujeto a todo tipo de deformaciones y parcializaciones que contradicen su inicial esencia comunitaria, liberadora y humanista, en función de la defensa del status capitalista y los privilegios de clase burgueses.-

La Argentina nació como un país dependiente y continúa siéndolo. Un país sojuzgado económica, política y culturalmente por el gran capital financiero internacional, encabezado mundialmente por el imperialismo de turno; ayer Inglaterra, hoy los Estados Unidos. Dicha dependencia configura -salvo escasas situaciones coyunturales que no llegan, sin embargo, a producir un cambio cualitativo de fondo- una constante a lo largo de toda su historia .-

Este hecho determina el que la lucha de liberación nacional respecto al imperialismo conforme el núcleo central de la problemática política argentina.- Pero el imperialismo no constituye un fenómeno meramente externo, que im

www.ruinasdigitales.com

pone su dominación exclusivamente desde fuera, sino que se halla interiorizado en todos los aspectos de la actividad del país, ejerciendo su control y dominio expoliadores preferentemente en forma indirecta, a través de personeros nativos que asumen su representación. Dichos personeros representan también, a su vez, grupos de intereses y sectores sociales que fundan sus privilegios en la asociación en grado de dependencia con el imperialismo .-

De esto se desprende otro hecho de capital importancia: la lucha de liberación nacional no se limita a la lucha contra el explotador extranjero, sino que es también lucha contra las clases y sectores locales a través de los cuales éste ejerce su dominio. Es, a un mismo tiempo y en forma inescindible, lucha de clases, es decir, lucha social .-

Nuestra lucha de liberación nacional posee, entonces, una dinámica propia que la lleva a plantearse como objetivos no sólo la superación de la humillante situación semicolonial del país, sino también la liquidación de la no menos humillante explotación del trabajo social por parte de las clases dominantes nativas. De ahí que los representantes del sistema se esfuercen por mantener una imagen falsa de lo nacional, tendiente a impedir el cumplimiento de aquellos objetivos y a preservar la supervivencia de sus intereses .-

Esta desvirtuación de lo nacional se dirige principalmente a separarlo de lo social en su aspecto fundamental: la lucha de clases. De este modo se lo despoja de lo que constituye su misma esencia y la razón de su aparición histórica .-

En realidad, lo que se intenta es identificar a la nación con una clase, la burguesía, y con un sistema, el capitalismo, utilizando el sentimiento nacional en contra de los intereses concretos de la inmensa mayoría de la nación real .-

La revaloración crítica del concepto de nación y su derivado lo nacional se plantea, así, como una necesidad militante. Dicha revaloración debe realizarse tomándolo en sus orígenes, siguiéndolo en el proceso de su formación hasta adquirir sus contenidos más ricos y universales -merced a los cuales él se determina y cobra sentido, constituyendo, por lo tanto, dichos contenidos, su verdadera esencia- y en su posterior enajenación conceptual y práctica por pérdida de esos contenidos, lo que equivale, precisamente, a la pérdida de su esencia inicial. Intentaré aquí un esbozo, forzosamente general y esquemático, de este problema.-

CARACTER POPULAR DEL NACIONALISMO INICIAL

El sentimiento nacional tiene su fundamento primero en la conciencia (verdadera o falsa, no viene aquí al caso) de la existencia de una comunidad de intereses entre los integrantes de un determinado grupo humano. Históricamente, y antes de la aparición de las naciones tal como las conocemos hoy día, los hombres siempre han actuado solidariamente, sea en empresas de producción, defensa o agresión, en función del logro de determinados objetivos sentidos como comunes. Con el desarrollo de la burguesía y de los modos y relaciones de producción que le son propios, al establecer estos la necesidad de un mercado amplio y unificado que destruyera las barreras del aislamiento feudal, esa comunidad de intereses se proyectó a un plano cuantitativamente más amplio, lo que implicó al mismo tiempo un salto cualitativo. Sobre la base de la comunidad territorial, lingüística, cultural, etc., surgen las naciones modernas y el sentimiento de lo nacional .-

Lo nacional aparece, entonces, históricamente, como el resultado de una lucha contra la propiedad territorial y la servidumbre feudales que, al perpetuar la economía natural y trabar el desarrollo de la agricultura, impedían el crecimiento del mercado comprador de productos y suministrador de la materia prima y la mano de obra necesarias para la producción. Aparece así como un resultado de la lucha de clases e indisolublemente ligado a consignas democráticas que le prestan en sus orígenes un verdadero contenido popular y revolucionario, planteando la comunidad de intereses en una escala infinitamente más vasta y profunda, como jamás se había

www.ruinasdigitales.com

planteado hasta ese momento .-
En un proceso que arrancando de plena Edad Media culmina con la Revolución Francesa, lo nacional se conforma en el plano interno a través de las luchas contra el feudalismo y la nobleza, y en el plano exterior, ya en pleno período revolucionario, como defensa de las conquistas democráticas ante la agresión extranjera que pretende restaurar los antiguos privilegios de esa nobleza .-
Las modernas naciones se van constituyendo merced a la directa acción de las masas populares . Y el triunfo de la burguesía -usufructuaria final de los resultados de esa acción en desmedro de las masas que la protagonizaron- sólo se hace posible en la medida que se expresa identificando sus intereses con los de toda la comunidad. En la medida que se expresa como campeona de la libertad, igualdad, fraternidad, para traicionar dichos principios inmediatamente después de lograr el objetivo de desplazar del poder a la vieja clase dominante .-
Para la aparición histórica de las modernas nacionalidades y del sentimiento nacional, el pueblo, no sólo dio su sangre, sino también sus hábitos, costumbres, tradiciones, arte, creencias, idioma, etc., en fin, todo lo que en el plano de la superestructura ideológica y cultural constituye la fuente nutricia de ese sentimiento nacional; todo lo que constituye en sí el elemento común con el cual un pueblo se identifica y mediante el cual se autodiferencia .-
La nación ha sido y es, pues, una creación de las masas, y el sentimiento nacional se ha nutrido y se nutre siempre en esa raigambre popular, sin la cual no existirían ni la una ni el otro.-
Sin embargo, las necesidades económicas que determinaron en última instancia el nacimiento de las naciones, las fuerzas materiales que impulsaron la lucha contra el orden feudal, tenían su encarnación histórica concreta en la clase burguesa. Coincidían, por lo tanto, con la necesidad de la burguesía de realizarse como clase, resultando (en forma dialéctica, no mecánica) de esa necesidad. La necesidad de la aparición histórica de los estados nacionales derivaba de la necesidad de realización de los intereses burgueses. De ahí que desde un principio haya sido la burguesía la cabeza directiva de las luchas nacionales en el plano ideológico y político y la usufructuaria lógica del resultado victorioso de esas luchas .-
El cumplimiento de las consignas democráticas enarboladas por la burguesía y con las cuales se identificaron las masas populares, significaba la superación de los privilegios y de la servidumbre feudales que trababan por igual las apetencias naturales a una vida más humana de esas masas, como la realización de los intereses de la burguesía. Es sobre la base de esta coincidencia que aparece el sentimiento nacional como expresión de la sociedad en su conjunto, en tanto comunidad de intereses en pugna contra un estado de cosas interno encarnado socialmente por la nobleza, y posteriormente comunidad de intereses en lucha defensiva contra los restos de ese orden en el plano externo, ya que la revolución cuestionaba con su ejemplo la supervivencia de dicho orden en los estados vecinos, provocando la consiguiente reacción de éstos .-
Abatida la nobleza, constituído el estado nacional y generado por la dinámica de la lucha el sentimiento nacional en las masas que la habían llevado a cabo (sentimiento esencialmente comunitario y que en la conciencia de las masas se identificaba con la liberación de toda opresión), se rompe la comunidad de intereses entre la burguesía y las masas populares, planteándose con crudeza la contradicción de fondo entre la realización de los intereses de clase de la burguesía y la realización de los intereses de la sociedad en su conjunto, por los cuales lucharon las masas populares .-
La nación y el sentimiento nacional no constituían, objetivamente, tanto para las masas como para la burguesía, un fin en sí mismo, sino un medio de realización de los intrínsecamente antagónicos intereses de unas y otra.-
Triunfante la revolución, la condición directiva de la burguesía -derivada de su preeminencia económica, social, cultural, etc. -- garantizó la realización de sus finalidades de clase, motivo determinante de su sentimiento nacional y causa impulsora que la había llevado a la lucha .-

www.ruinasdigitales.com

No sucedió lo mismo con las masas populares. En ellas la motivación determinante de su sentimiento nacional era el afán natural por una vida más humana. El sentimiento comunitario, inherente a lo nacional, no se encontraba limitado por específicos intereses de clase, sino que se proyectaba realmente a toda la sociedad y la nación. Pero la realización de esos objetivos humanos (los ideales de libertad, igualdad, justicia, etc.), al ser contradictoria con la realización de los intereses de clase de la burguesía, y al poseer ésta la preeminencia directiva del proceso, se reveló imposible, frustrándose en beneficio de ella. Llegado un determinado momento de la revolución triunfante, cuando en pos del cumplimiento de las finalidades perseguidas por las masas en su lucha nacional, sectores de éstas amenazaron con rebasar los fines de la burguesía, fueron sangrientamente reprimidos por la propia burguesía hasta ayer revolucionaria .-

EL NACIONALISMO BURGUES COMO NEGACION DEL NACIONALISMO INICIAL

El predominio material de la burguesía, proyectado al ámbito de la superestructura ideológica y cultural, le permitió identificar a la nación y lo nacional con todo aquello que significara la preservación del status que la beneficiaba y el acrecentamiento de su poderío en tanto clase. Lo nacional, en boca de sus personeros políticos e ideológicos, perdió los contenidos revolucionarios y humanistas que constituían su misma esencia inicial. Identificóse, en adelante, con todo lo que en el pasado significaba el ordenamiento estable de la opresión de clase, olvidándose que la nación había surgido, precisamente, de la lucha contra esa opresión. Aderezóse el concepto con aquellos elementos de la vida popular y de la historia que en sí mismos representan sus aspectos más pasivos o abiertamente negativos, excluyendo como antinacional (contrario al "estilo de vida" tradicional), o tergiversando su significación real, todo aspecto de la vida del pueblo y episodio de su historia que directa o indirectamente contrariara el dominio de clase burgués. Lo nacional, en su interpretación burguesa, dejó de ser humanista y revolucionario, para transformarse en clasista y reaccionario. Fue, desde entonces, nacional-burgués, siendo utilizado como barrera ideológica al servicio del mantenimiento de los privilegios de clase en el plano interno y como fuente emotiva popular al servicio del pillaje y las guerras imperialistas llevadas a cabo por las distintas burguesías de los países avanzados en pugna por el reparto del mundo .-

De este modo, resultó para el pueblo, que con su lucha y trabajo había creado (y recrea permanentemente) la nación, creyendo con ello labrar su libertad y bienestar, un nuevo y excelente pretexto para mantenerlo en la esclavitud y la miseria y arrojarlo a guerras asesinas en beneficio de intereses que le son ajenos. El pueblo, con su acción tendiente a un fín liberador integral (la inicial finalidad de la lucha nacional), al no estar dadas aún las condiciones histórico-sociales necesarias para esa liberación integral, remachó bajo nuevas formas sus cadenas seculares, y el sentimiento nacional que generó en su lucha (originariamente sentimiento de fraternidad y libertad) fue utilizado posteriormente para que se esclavizaran otros pueblos, esclavizándose de paso a sí mismo al incrementar con ello el poder de quienes lo oprimen en su propia nación. Lo nacional se transformó en un importantísimo elemento alienante de su conciencia colectiva, que le impulsó a actitudes reaccionarias vis a vis de otros pueblos, en beneficio de quienes son sus explotadores directos. El culto de lo nacional enajenado de su esencia inicial sirvió y sirve, especialmente en las actuales potencias imperialistas, para desviar al pueblo de su propia lucha de liberación contra la burguesía, impidiendo su toma de conciencia de los fines históricos y humanos que le son propios y actuando como válvula de escape de sus frustraciones colectivas .-

La nación cobró una existencia independiente de quienes la habían creado y recrean. Apareció como algo extraño y superpuesto a ellos y a lo cual es necesario subordinarse. Una entidad difusa e inasible, cuya imagen fetichizada sirve de pantalla a una minoría ávida que

www.ruinasdigitales.com

incluso no vacila en pisotear ese sentimiento nacional, del que tan enfáticamente habla, cuando sus propios intereses, -que rebasan las fronteras nacionales- así lo exigen .-

Una clase, la burguesía, se arrogó la representatividad de la totalidad de la nación, representando en realidad tan sólo sus apetencias de clase, contrapuestas a los intereses del pueblo, que forma la nación real. Así, si tomamos lo nacional en su auténtica e inicial significación, la burguesía, que fue nacional en sus orígenes (aunque solamente en la medida en que sus objetivos de clase coincidían con los objetivos del pueblo en su lucha contra la nobleza), se hace en los hechos antinacional, ya que lejos de propender su acción hacia una liberación y humanización de las masas que conforman la nación real, acentúa su esclavitud y alienación en un grado jamás visto en la historia .-

EL NACIONALISMO BURGUES EN LOS PAISES DEPENDIENTES

En las colonias y semicolonias, el nacionalismo burgués, si bien posee caracteres más contradictorios (derivados de la propia situación contradictoria de las burguesias nativas), manifiesta también, en última instancia y en la actualidad, todo su contenido antinacional, agravado en su negatividad por las características específicas de lucha nacional antiimperialista que asume la revolución en esos países .-

Por el hecho de su aparición tardía -en plena etapa imperialista- en el escenario histórico, lo que determina su subordinación inicial a las burguesías de las metrópolis imperiales y la imposibilidad de que repitan el ciclo revolucionario cumplido por éstas en el pasado, los intereses de las débiles burguesías coloniales y semicoloniales sólo excepcionalmente coinciden con los intereses de las masas populares en su lucha contra el imperialismo, pero sin llegar jamás a identificarse plenamente con ellos. Por el contrario, la contradicción de fondo entre ambos intereses se suscita -al margen de esas temporarias, parciales y débiles coincidencias derivadas de situaciones coyunturales y en las cuales ni siquiera cabe hablar de burguesía en general, sino, más bien, de algunos de sus sectores- desde el momento mismo del despertar del sentimiento nacional. Son las masas, y sólo ellas, quienes en las colonias y semicolonias plantean a través de sus auténticos representantes la necesidad de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha nacional contra el imperialismo, como única vía conducente al mejoramiento de las condiciones de vida, trabado por la explotación imperialista, en la cual las burguesías nativas actúan objetivamente como socias menores. Y son también las masas populares quienes impulsan con su lucha diaria y con cada una de sus reivindicaciones de clase -que necesariamente se contraponen a los intereses burgués-imperialistas- el cumplimiento de esa necesidad y la realización de una nación verdaderamente independiente. A las burguesías nativas les basta con la "independencia nacional" formal, que les permita negociar de modo más ventajoso con el imperialismo, pero sin cuestionar en ningún momento su dependencia real de éste. En el presente, el cuestionar dicha dependencia implicaría para ellas poner en peligro sus propios intereses y su propia existencia como clase, ya que la movilización popular que exige una lucha a fondo contra el imperialismo, sumado a la inevitable contraofensiva de éste, generaría un proceso dialéctico en el cual se verían forzosamente cuestionadas las bases mismas del régimen de propiedad y del sistema capitalista en que sustenta su situación social privilegiada .-

Es por ello que las burguesías nativas, o sectores de ellas, tratan permanentemente de colocarse, a través de sus personeros políticos, al frente de los movimientos nacionales, en el intento de utilizar en su propio provecho el sentimiento nacional y frenar la acción de las masas encauzándola por los estrechos senderos que conducen a la simple obtención de concesiones por parte del imperialismo (concesiones que lejos de debilitarlo casi siempre le otorgan un respiro) y no al verdadero logro de los objetivos nacionales. Tal es la realidad que evidencia en el mundo

www.ruinasdigitales.com

actual el fenómeno del neocolonialismo. El éxito de dicho intento señala, en cada caso concreto, la enajenación de las masas en un falso concepto de lo nacional, generada y fomentada por el aparato ideológico burgués preponderante. Destruir esa enajenación implica promover la toma de conciencia por parte de las masas de sus verdaderos intereses históricos y humanos, restituyendo a lo nacional su contenido popular, liberador y humanista. Implica, en suma, darle un contenido de clase de signo inverso al que se halla implícito en lo nacional-burgués .-

Sin embargo, esto no quiere decir que en aquellas circunstancias coyunturales en que sectores de la burguesía nativa coinciden con los intereses nacionales, adoptando una momentánea actitud antiimperialista, los trabajadores deban permanecer indiferentes o continuar enfrentándose abierta y directamente con esos sectores. Dichas circunstancias deben ser permanentemente aprovechadas con un sentido táctico en la lucha contra el imperialismo y las otras capas de la burguesía nativa que continúan ligadas a él. Lo contrario significa hacer el juego a estos últimos y desaprovechar condiciones excepcionales de avance revolucionario, tal como generalmente ha sucedido con el izquierdismo sectario pequeñoburgués y su concepción esquemática abstractá de la lucha de clases. No obstante, lo importante para la militancia revolucionaria en esos casos es luchar decididamente porque la hegemonía directiva del proceso no quede en manos de aquellos sectores burgueses momentáneamente nacionales e impulsar en las masas la conciencia del carácter meramente circunstancial del antiimperialismo que ellos proclaman .

Lo auténticamente nacional es y se define a sí mismo en tanto lucha contra la opresión económica, política, cultural, social, etc., y su contenido antiimperialista (elemento necesario y fundamental de su esencia) deriva precisamente del hecho de ser el imperialismo el principal gestor de esa opresión. Pero como el imperialismo no actúa solo, ni siempre en forma directa y visible, sino asociado de hecho a las burguesías nativas (en una sociedad en la cual éstas, de buen o de mal grado, no tienen más remedio que participar), la auténtica lucha nacional debe involucrar, en su forma concreta y por encima de todas las momentáneas y parciales alianzas tácticas, también la lucha anticapitalista .-

La razón liberadora de la opresión económica, política, social, cultural, etc., que fundamenta y origina en las masas su lucha nacional, sólo puede satisfacerse con la realización plena de esa razón, lo que involucra, como parte primordial de la lucha nacional en nuestra época, el cuestionamiento del sistema de propiedad que posibilita dicha opresión y la eliminación de todo tipo de explotación, proceda ésta del extranjero, como del interior de la nación misma. Si en la base de la lucha nacional contra el imperialismo se halla, constituyendo su nervio motor, la rebelión de las masas contra la opresión y la miseria a que éste las somete, el objetivo de dicha lucha no puede estar simplemente en función del carácter foráneo de los opresores, sino en función de la liquidación definitiva de la explotación del hombre por el hombre Para el pueblo, la condición de esclavo no está determinada por la nacionalidad del amo, sino que constituye un hecho concreto que debe ser superado, y si en los países coloniales y semicoloniales la lucha por la liberación nacional asume un carácter profundamente revolucionario y positivo, no lo es en función de una concepción abstracta de los sentimientos patrióticos, sino en función del hecho objetivo de que para las masas de esos países el imperialismo y sus aliados nativos constituyen el principal obstáculo a superar en la ruta que conduce a la conquista de un destino más humano .-

CONCIENCIA NACIONAL Y CONCIENCIA DE CLASE OBRERA

Ahora bien, dado el fundamento social de la lucha nacional, una auténtica conciencia nacional en las masas debe necesariamente asumir la forma de conciencia de clase. Y el sentimiento nacional, lejos de constituirse en un velo preservador de los intereses burgueses, debe estar encauzado hacia la generación de esa conciencia de clase y dialécticamente de

www.ruinasdigitales.com

rivar de ella. Al mismo tiempo, dicha conciencia de clase no puede ser otra que la conciencia de la única clase capacitada en la sociedad actual para poner fin a todos los privilegios de clase. Esta es, la clase obrera. Porque lo nacional, si lo concebimos en su forma no enajenada, si lo concebimos en sus manifestaciones concretas y en sus raíces históricas, sólo puede existir en función de lo social y no como algo separado y superpuesto a ello. Es decir, que sólo puede existir como resultado y expresión de intereses sociales progresistas en lucha contra otros intereses sociales retrógrados que impiden su desarrollo, impidiendo simultáneamente el desarrollo de las potencias de toda la sociedad y la nación. Así apareció históricamente lo nacional y así se manifiesta actualmente en los países coloniales y semicoloniales. Nacional es, entonces, tan sólo lo que encarna los intereses humanos de la nación (identificada con la sociedad) en su conjunto. Lo que contribuye a satisfacer y desarrollar en la sociedad necesidades humanas, siendo, por lo tanto, liberador y desalienante. No puede ya calificarse como nacional la política en beneficio de minorías expoliadoras del resto de la nación y la sociedad, pues no puede calificarse como nacional lo que mantenga la explotación de clase y las enajenaciones, por constituir éstas, precisamente, el impedimento mayor al desarrollo de dichos intereses y necesidades humanos de la totalidad de la nación y la sociedad. Así, en la actualidad, sólo es plenamente nacional la acción política revolucionaria de la clase obrera, por ser la única clase cuyas finalidades coinciden con esos intereses y necesidades, y por ser la única clase capaz de dar a lo nacional el sentido comunitario y social total que constituye su propia esencia no enajenada .-

Es por ello que en nuestra época la auténtica conciencia nacional debe conformar una y la misma cosa con la conciencia de clase proletaria. Incluso en los países de estructura eminente agraria, con un proletariado casi inexistente, las masas campesinas, que constituyen la base multitudinaria de la revolución antiimperialista, sólo logran elevarse a la liberación nacional real y definitiva, en la medida que su vanguardia directiva asume la conciencia y experiencia históricas de clase del proletariado mundial, guiando el proceso revolucionario en función de los fines que dicha conciencia y experiencia le imponen .-

De este modo, lo nacional se identifica hoy día con la clase obrera, adquiriendo todo su sentido humanista en su complementación con el internacionalismo proletario. Sólo el remedo de lo nacional, lo nacional enajenado, que es el nacionalismo burgués, puede concebir al internacionalismo como antitético, restando a lo nacional su contenido liberador en escala realmente humana .-

Del mismo modo que para la burguesía lo individual se halla contrapuesto a lo social -en tanto todas sus concepciones se fundamentan en la existencia de la propiedad privada capitalista-, también lo nacional, y por las mismas razones, es concebido por sus ideólogos (y así aceptado por buena parte de la izquierda) como contrapuesto a lo internacional .-

Para el pensamiento revolucionario, en cambio, lo individual y lo social no sólo no son antitéticos, sino que su complementariedad en el socialismo constituye el vehículo para el desarrollo de todas sus potencialidades. Porque el socialismo no niega al individualismo en general, sino al individualismo burgués, planteando la posibilidad de realización plena de lo individual a través de lo social y viceversa. Del mismo modo lo nacional no se halla contrapuesto al internacionalismo, sino que constituye una instancia complementaria de éste. Complementariedad en la cual las mejores características nacionales de los pueblos encuentran su máxima posibilidad de enriquecimiento y realización humanos .-

Lo individual y lo social, lo nacional y lo internacional, lejos de contraponerse, constituyen para la clase obrera, instancias o aspectos de un mismo objetivo: el humanismo revolucionario socialista .-

Lo individual se desarrollará al máximo a través de lo social, que en su identificación con lo nacional (una forma de lo social), habrá de adquirir también su mayor plenitud en el

www.ruinasdigitales.com

internacionalismo socialista, como expresión de aquel humanismo .-

INTERNACIONALISMO ABSTRACTO E INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Pero, al hablar de internacionalismo, también se hace imprescindible despejar a este término de las brumas alienantes que han llegado a envolverlo, desvirtuándolo. Porque el internacionalismo proletario, nacido en oposición al nacionalismo burgués, es decir, a la manifestación enajenada de lo nacional, y contraponiendo desde el principio la necesidad de la solidaridad de los trabajadores en escala mundial a los prejuicios diversificantes de la conciencia de clase proletaria que dicho nacionalismo burgués genera, llegó, también él, a constituirse -especialmente en los países coloniales y semicoloniales- en vehículo de políticas contrarias a su razón de ser inicial, pasando a servir, la mayor parte de las veces, los intereses nacional-burgueses de las potencias imperialistas y entorpeciendo la lucha de liberación de las masas de ese mundo colonial y semicolonial.-
En efecto, al no establecerse en los hechos una distinción tajante entre el nacionalismo agresivo y sojuzgante de los países capitalistas avanzados, en su etapa imperialista, y el nacionalismo liberador de los países por ellos oprimidos, al refundir abstractamente todo nacionalismo en un único concepto reaccionario y negativo, al ignorarse, en fin, la inicial esencia liberadora y humanista de lo nacional y aceptar únicamente como tal a su manifestación enajenada, esto es, lo nacional-burgués, se sirvió, objetivamente, a los intereses de ese mismo nacionalismo burgués al cual verbalmente se atacaba .-
El internacionalismo así concebido se transformó en un serio obstáculo para la comprensión de las distintas realidades nacionales, determinadas por los diversos niveles de desarrollo de cada región del planeta, sirviendo de vehículo a la aplicación mecánica de esquemas estratégicos revolucionarios que nada tenían que ver con la realidad a la cual se aplicaban. Al no considerar debidamente el grado de desarrollo de la lucha de clases y el nivel de conciencia de las masas en los países atrasados, al establecer abstractamente analogías absolutas entre la realidad de esos países y la realidad de los países avanzados, donde las contradicciones de clase del sistema capitalista habían ya adquirido su pleno desenvolvimiento, al reducir la lucha de clases a su expresión más parcial y elemental y, por lo tanto, abstracta (obrero versus patrón), en realidades sumamente complejas y combinadas, ignorando de hecho la presencia del imperialismo y las fricciones inevitables (aunque circunstanciales) entre éste y sectores de las burguesías nativas, al ignorar la especificidad de los movimientos de liberación nacional que surgían como expresión de la lucha popular antiimperialista y oponerse en muchos casos a ellos, el internacionalismo abstracto, no sólo actuó objetivamente como ala izquierda del imperialismo y las oligarquías directamente asociadas a él contra esos movimientos populares y los sectores de las burguesías nativas cuyos intereses momentánea y coyunturalmente coincidían con los intereses nacionales, sino que, además, permitió que dichos sectores influyeran a través de sus ideólogos, y muchas veces decisivamente, en el rumbo de la lucha nacional, manteniéndola en el cauce del nacionalismo burgués, velando el verdadero contenido de clase que se halla en la base de esa lucha impulsándola realmente, y enajenando a las masas de sus auténticos intereses históricos de clase, para terminar desprestigiando ante ellas, como algo antinacional, la idea misma del internacionalismo obrero. Permitió, en suma, que esos sectores burgueses supuestamente nacionales identificaran ante las masas sus mezquinos intereses de clase con los intereses de toda la nación, para terminar siempre traicionando a estos últimos -y con ello el proceso revolucionario en curso- una vez finalizado el período de su relativo desajuste con el imperialismo y llegado el momento (que inevitablemente debía llegar) de los acuerdos con él o de su capitulación ante él, a costa de la nación .- (1)

www.ruinasdigitales.com

Ese proceso de desvirtuación del internacionalismo, originado en la concepción enajenada de lo nacional, en la total identificación que hizo la izquierda tradicional de lo nacional con lo nacional-burgués, se vió, al mismo tiempo, impulsado y mantenido por toda la política de la burocracia soviética que subordinó -a través del "socialismo en un sólo país", primero, y mediante la política de "coexistencia pacífica", después- la acción de los partidos comunistas del mundo entero a los intereses de gran potencia (es decir, intereses nacionales también en un sentido enajenado) de la Unión Soviética, saboteando objetivamente el desarrollo de la revolución mundial. Así, el internacionalismo proletario fue concebido exclusivamente en función de esos intereses, interpretados no en su engarce dialéctico con las luchas revolucionarias de otros pueblos, impulsándolas, sino desde la limitada y contrarrevolucionaria óptica de su burocracia dirigente, de adquisición de "seguridades" para la Unión Soviética a cambio de frenar, y a veces estrangular, los procesos revolucionarios en otros países. El internacionalismo proletario que proclamaron los distintos partidos comunistas apareció, entonces, las más de las veces, ante las masas de los países colonizados en lucha por su liberación nacional, como algo extraño a dicha lucha .-

Sin embargo, como ya lo he dicho, el auténtico internacionalismo obrero no sólo no es contradictorio con lo genuinamente nacional, sino que en nuestra época constituye su complemento necesario, tanto por el revolucionario contenido de clase proletario que la liberación nacional asume, como por el hecho de que la revolución sólo puede solucionarse definitivamente en el plano mundial y porque a esa solución sólo se arriba impulsando la revolución en cada país. Dicha revolución, en el mundo colonial y semicolonial, es nacional por ser antiimperialista y anticapitalista, engarzándose así en el proceso de la revolución obrera internacional a través del reconocimiento de una misma lucha frente a un mismo enemigo con el proletariado revolucionario de los países avanzados, y en estos será también nacional en el verdadero sentido del término por ser proletaria y por encarnar la clase obrera los auténticos intereses humanos de la nación en su conjunto, intereses que se hallan identificados con los intereses de toda la humanidad. La mejor forma, y la única, de ser internacionalistas es, entonces, para nosotros, luchar eficazmente por la revolución nacional en nuestro propio país teniendo en cuenta el carácter específico que ella va asumiendo. Y el mejor apoyo a la lucha de otros pueblos consiste, precisamente, en llevar adelante la propia revolución a partir de una real comprensión de su especificidad .-

Digo la propia revolución, y al hacerlo no me refiero en nuestro caso únicamente a la revolución en Argentina, sino que involucro en ello al resto de América Latina, nuestra patria grande, dividida y fragmentada por el imperialismo y las oligarquías nativas, para su mejor sojuzgamiento. Porque no es solamente un mismo territorio, un mismo pasado histórico, las mismas tradiciones culturales, la misma lengua, etc., en fin, todos los elementos necesarios para configurar una nación, lo que nos une, sino también, y especialmente, un opresor común que sólo podrá ser definitivamente vencido con el concertamiento, espontáneo o conscientemente buscado, de las luchas revolucionarias de las distintas regiones del continente. La propia dinámica de esas luchas y la necesidad de romper el bloqueo imperialista que inevitablemente cae y caerá sobre cada región que se libere aisladamente, impone la unidad revolucionaria de la nación latinoamericana como una necesidad histórica a realizar. Se cumplirá así el sueño continental de San Martín, Bolivar, Artigas, Felipe Varela y el Ché Guevara .-

NACIONALISMO BURGUES Y NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

El peculiar desarrollo del capitalismo y de las contradicciones que le son propias resulta y se expresa en nuestra época en la contradicción irreconciliable entre los intereses de clase de la burguesía y los intereses históricos de la humanidad en su conjunto -

En el ámbito ideológico y cultural es

www.ruinasdigitales.com

ta contradicción se manifiesta por la contradicción entre cultura burguesa, fundada en el mantenimiento de los privilegios de clase, y cultura revolucionaria (2), que emergiendo históricamente de ella la niega dialécticamente para superarla. Es decir, que se manifiesta por la contradicción entre las distintas formas ideológicas con las cuales la burguesía, en su período de decadencia, tiende a disfrazar y ocultar la dominación de clase, por un lado, y el pensamiento revolucionario, desmitificador y desalienante, que tiende a la liberación integral de la sociedad, por el otro. Dicha contradicción encuentra también su expresión en el plano específico del sentimiento y la conciencia nacionales a través de la distinción entre nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario .-

Pero, precisamente, la burguesía constituye la clase dominante de dos siglos a esta parte y, por lo tanto, merced al control de los medios materiales, ha proyectado y proyecta sus propias concepciones ideológicas autodefensivas sobre el resto de la sociedad, estableciendo el predominio social alienante de esas concepciones. De ahí que sea el nacionalismo burgués la forma ideológica que ha predominado desde el momento mismo de aparición de las nacionalidades. Forma ideológica contradictoria con el contenido liberador y comunitario total de lo nacional auténtico, pero aceptada comunmente, incluso por quienes se han rebelado y se rebelan contra la burguesía, como su única forma representativa .-

Frente a esa forma ideológica mitificadora de lo nacional real se hace necesario en nuestra época oponer el pensamiento revolucionario, desnudando la verdadera esencia social del sentimiento y la conciencia nacionales que el nacionalismo revolucionario manifiesta. Pero entendiendo a éste no como otra ideología fija y definida de una vez para siempre, sino como el proceso mismo de desenvolvimiento histórico de la conciencia nacional en las masas, accediendo a niveles superiores por los cuales va paulatinamente superando sus limitaciones ideológicas burguesas y aproximándose a la eliminación definitiva de la escisión entre lo nacional y lo social, entre conciencia nacional y conciencia de clase obrera. Eliminación definitiva que se expresa en la conciencia en esas masas de la necesidad del socialismo .-

A través de la historia y de las distintas realidades el nacionalismo ha ido asumiendo diversos modos de manifestarse, pero que en su diversidad sólo han sido y son matices diferenciales de estas dos formas fundamentales de concebir lo nacional: el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario -

Se entenderá mejor la distinción entre estas dos formas fundamentales -que no son abstractas especulaciones teóricas sin encarnadura real, sino las formas ideológicas que adoptan los concretos intereses de clase en mutua pugna- si nos remitimos al terreno específico a partir del cual ella se establece: la nación -

En efecto, la nación real no es un ente autonomo, independiente de los hombres y superpuesto a ellos, sino que es, precisamente, una creación de ellos, existente por ellos y en ellos .-

Los hombres, con su actividad, son quienes han creado y recrean permanentemente la nación. Lo hacen con lo que esa actividad tiene de común. Pero como la actividad de cada individuo existe en tanto intento de ese individuo por lograr la satisfacción de sus necesidades de todo tipo en el marco concreto de la situación social dada, que a su vez condiciona dichas necesidades, lo nacional auténtico resulta imposible concebirlo independientemente de la satisfacción o frustración de tales necesidades en la generalidad de los individuos que componen la nación. Vemos así la identificación de principio existente entre nación y sociedad, entre lo nacional y lo social -y por lo tanto de clase- en toda genuina lucha de liberación nacional. Es precisamente esta concepción de la nación y de lo nacional la que se expresa a través del nacionalismo revolucionario .-

Frente a ella, el nacionalismo burgués erige la concepción alienada de lo nacional, concibiéndolo como algo abstracto, separado de los intereses concretos, reales, de quienes con su actividad general conforman la nación. Esta forma abstracta y metafísica de concebir la nación y lo nacional, cual si fuera un ente superior e independiente de los

www.ruinasdigitales.com

hombres y al cual éstos deben subordinarse, enmascara en realidad la pretensión por parte de la burguesía de identificar sus mezquinos intereses de clase con los intereses de la sociedad en su conjunto, tratando de subordinar éstos a aquellos .-

El nacionalismo revolucionario, concebido como el proceso de desenvolvimiento histórico de la conciencia nacional en las masas accediendo a niveles superiores, en las luchas sociales y políticas que va desencadenando expresa las sucesivas aproximaciones a la recuperación de la nación por y para las propias masas. Recuperación total, que es reapropiación total por parte del hombre de todos los productos de su actividad creativa, con los cuales se conforma cada nación Queda claro entonces que el nivel más elevado de conciencia nacional es aquel en el cual la lucha nacional contra la opresión externa se consustancia conscientemente con la lucha social interna contra toda forma de opresión, ya que una y otra se intercondicionan. Lo nacional es, así, sólo una forma histórica de lo social y, como tal, uno de los caminos conducentes a su realización, entendida como recuperación por parte del hombre de la realidad externa e interna producto de su actividad y desenvolvimiento históricos -

Se me dirá, tal vez: ¿Por qué continuar hablando de lo nacional y no reducirlo simplemente a lo social ? Respondo: porque el sentimiento y la conciencia nacionales constituyen, como formas de lo social, un hecho objetivo diferenciable de otras formas que lo social adopta, estando determinada su especificidad por la existencia de una coerción proveniente de fuera de lo que se reconoce como la propia comunidad social Hecho objetivo cuya importancia de primera línea en todas las revoluciones de dos siglos a esta parte ya he señalado -

Hemos visto el carácter popular y revolucionario social implícito en el origen histórico de la aparición de las nacionalidades, como resultado de la lucha contra los privilegios de la nobleza feudal Y hemos visto, también, cómo la dirección burguesa de esa lucha social transformó rápidamente el carácter nacional que ella adoptó, en fuente de una nueva alienación, siendo en ese sentido, precisamente, que opera el nacionalismo burgués de las metrópolis imperiales y su proyección ideológica en las mentes colonizadas de las burguesías dependientes. Pero lo cierto es que en los países coloniales y semicoloniales el sentimiento y la conciencia nacionales de las masas explotadas y humilladas por los amos extranjeros y sus socios nativos mantiene, por su misma imposibilidad de realización, por su misma frustración permanente, todos los componentes revolucionario-sociales que tuvo el nacionalismo inicial; es más, constituye en ellos el motor fundamental de la lucha de liberación social . Así, por ejemplo, la historia de América Latina es la historia de su frustración nacional, de su no realización como nación, de su balcanización y sojuzgamiento por el imperialismo y las oligarquías nativas. Siendo ésta la razón por la cual en ella lo nacional, por la misma frustración de que es objeto, mantiene plenamente su vigencia política inmediata, y debe mantener todo el contenido liberador, revolucionario y popular implícito en los mismos orígenes históricos del nacionalismo, aunque enriquecido por el superior nivel de conciencia en las masas que corresponde a nuestra época .-

Es precisamente ese sentimiento y conciencia nacionales de las masas de los países oprimidos, transformado por el propio carácter de la opresión en voluntad de liberación total, lo que distingue al nacionalismo revolucionario en esos países, diferenciándolo de su forma enajenada, el nacionalismo burgues.-

Queda claro, entonces, que el nacionalismo revolucionario de los países dependientes no constituye una forma ideológica inmutable, sino el desarrollo histórico vivo y real del sentimiento y la conciencia nacionales impedidos de realizarse, en virtud de la opresión colonialista o imperialista. Desarrollo histórico que va adquiriendo diversas concreciones políticas, expresivas de niveles superiores de conciencia en las masas. Proceso en el cual el nacionalismo revolucionario, a través de la experiencia viva de esas masas, se va depurando y decantando, echando por la borda los lastres nacional-burgueses alie

www.ruinasdigitales.com

nantes, hasta que ese sentimiento y conciencia nacionales encuentren su posibilidad de realización plena en la síntesis superior que un verdadero socialismo expresa. Porque en los países dependientes en la época del imperialismo la liberación nacional y la liberación social constituyen dos factores interdependientes de un mismo proceso revolucionario que conduce al socialismo. No hay liberación nacional definitiva respecto al imperialismo sin expropiación de los medios de producción y distribución de la riqueza social que éste controla, ya sea directamente o a través de las burguesías locales, subordinadas a él. El primer acto de antiimperialismo efectivo constituye forzosamente un acto anticapitalista que vulnera el principio mismo de sustentación del régimen burgués: la propiedad privada. Y la profundización de la acción liberadora respecto al imperialismo conlleva inevitablemente una profundización de esa acción anticapitalista en la perspectiva del socialismo. La definitiva y total liberación nacional sólo estará garantizada con la definitiva y total liquidación del sistema capitalista y la clase burguesa, en los que se basa el dominio imperialista. Y la subsistencia de ese sistema y de esa clase constituye un peligro permanente de restauración del dominio imperialista. Es en tal sentido que puede afirmarse que en los actuales países dependientes no hay liberación nacional sin simultánea liberación social, ambas se presuponen y condicionan .-

Por todo ello, resulta importante destacar aquí que si el nacionalismo inicial (antifeudal y antiaristocrático) representó un momento importantísimo del desenvolvimiento de la conciencia revolucionaria en las masas europeas, para transformarse posteriormente en lo contrario, es decir, en una forma de alienación de dicha conciencia, el nacionalismo revolucionario de los países dependientes, en cambio, por su misma imposibilidad de realización en el marco burgués-capitalista, va expresando objetivamente en cada momento de su desarrollo histórico el grado más elevado de conciencia logrado por las masas en su ruta hacia el socialismo(3). Grado de conciencia con existencia real y concreta en su encarnación en dichas masas. Es decir, no conciencia abstracta, separada, sólo existente en la mente de unos cuantos intelectuales y militantes aislados, sino conciencia con peso social concreto y efectivo a través de esa encarnación y de las formas políticas que ella va asumiendo.-

Este nacionalismo, que va haciendo su propia experiencia enriquecedora al nivel de la conciencia colectiva, avanzando y retrocediendo, pero dejando un balance de permanente superación, luchando dramáticamente, paso a paso, por diferenciarse del nacionalismo burgués, hasta por fin llegar a independizarse totalmente de él, ha sido y es el principal motor de las luchas de liberación nacional y social de los pueblos colonizados. Es el nacionalismo de la nación real. El nacionalismo de quienes crearon y recrean constantemente la nación, existiendo ésta en ellos y por ellos Es el nacionalismo de los trabajadores oprimidos por el imperialismo y las burguesías nativas que va cobrando conciencia de la raíz de su opresión. Es el nacionalismo que, a través de esa conciencia creciente, va rescatando a la nación real para sí misma, superando su propia alienación .-

Tenemos, entonces, que existe lo nacional-burgués, que es la forma parcial y enajenada de lo nacional originario y de lo nacional real, y existe lo nacional-revolucionario, que en nuestra época constituye el reencuentro con la esencia inicial de lo nacional tendiendo conscientemente a su realización efectiva en el plano práctico. El nacionalismo burgués es reaccionario, explotador, alienante y sojuzgante de pueblos, incluido el de la propia nación en que rige. El nacionalismo revolucionario es liberador, humanista y se basa en la solidaridad internacional de los pueblos y clases oprimidos .-

En el ámbito internacional la distinción entre nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués se expresa globalmente en la oposición entre los pueblos que luchan por su liberación económica, política, social y cultural, y el nacionalismo opresor de las grandes potencias imperialistas .-

Pero es en el plano interno de los distintos países donde dicha distinción alcanza su verdadero y preciso signifi-

www.ruinasdigitales.com

cado. En los países avanzados el nacionalismo burgués opera como elemento alienante de la conciencia colectiva, arrastrando a las masas, contra sus propios intereses históricos a guerras asesinas de conquista, al servicio de la misma burguesía que las explota. En los países coloniales y semicoloniales, ese nacionalismo burgués intenta velar el profundo y necesario contenido social de la lucha de liberación nacional, tratando de limitar sus alcances al logro de una mera independencia formal, o a la obtención de algunas concesiones o dádivas por parte del imperialismo. Concesiones que permitan una nueva redistribución de la plusvalía extraída a los trabajadores, más favorable a las burguesías nativas, pero sin alterar el sistema y, por lo tanto, conservando la explotación de las masas y la dependencia del país. En uno y otro caso el nacionalismo burgués se define y manifiesta como la misma negación de lo nacional auténtico, expresado por los intereses verdaderos de quienes con su trabajo crean y recrean permanentemente la nación: las masas trabajadoras .-

En los países imperialistas, el proceso de rescate de la nación para sí misma tiene como pivote fundamental el internacionalismo obrero y la solidaridad real y efectiva de los trabajadores con las luchas nacionales de quienes esos países oprimen; internacionalismo que, por eso mismo, no sólo no está en contradicción con las mejores tradiciones y cultura verdaderamente nacionales, sino que constituye el camino de su recuperación por y para el pueblo. En estos países el nacionalismo revolucionario se expresa, entonces, en ese internacionalismo y en la lucha directa por el poder obrero y la expropiación inmediata de la burguesía, rescatando a la nación para quienes realmente la constituyen. Cabría tan solo preguntarse aquí, y aunque no sea el momento de desarrollar este problema, en qué medida la izquierda revolucionaria de esos países, al no proceder a una efectiva desmitificación de lo nacional, confundiéndolo permanentemente con lo nacional-burgués, al no reconocer la legitimidad histórica y social de la supervivencia del sentimiento nacional en dichos países, enfocándolo como un elemento esencialmente negativo y no como algo susceptible de reintegrar a su significación histórica inicial, no deja en manos de la derecha la manipulación alienante de ese sentimiento, permitiendo que las masas, en las cuales mantiene toda su vigencia, perciban el internacionalismo como algo ajeno y éste se transforme así, en la realidad de los hechos, en declamatorio y abstracto .-

En los países dependientes, como el nuestro, el pivote central de la lucha liberadora lo constituye la exaltación consciente de lo nacional auténtico en su necesaria complementación con el verdadero internacionalismo proletario .-

EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO EN LA ARGENTINA

En la Argentina, el nacionalismo revolucionario, de raíz popular y vocación liberadora social, ha informado todas las luchas de las masas, adoptando diversas formas a través de su historia. Comienza expresándose, a principios del siglo pasado, durante la guerra por la independencia, en la voluntad liberadora y latinoamericanista de los ejércitos de San Martín. Se continúa en las montoneras gauchas o guerrillas provincianas luchando contra la oligarquía porteña, representante nativa de los intereses imperiales ingleses. Derrotas las masas del interior, consolidada la oligarquía liberal en el poder y, con ella, la dependencia del país al imperialismo inglés, la resistencia popular se manifiesta, aunque en forma contradictoria, a través del radicalismo irigoyenista, plebeyo y expresivo de un nacionalismo defensivo pero también, y muchas veces en oposición con esta corriente histórica, en las huelgas y motines obreros de principios de siglo que, aunque centradas en reivindicaciones estrictamente sociales, en su directo enfrentamiento con una burguesía copartícipe del sistema oligárquico- imperialista, van prefigurando en los hechos la coincidencia entre lo social y lo nacional. Reinstalada la oligarquía en el poder, como consecuencia del golpe de estado reaccionario de 1930,

www.ruinasdigitales.com

el nacionalismo revolucionario reaparece con todo vigor el 17 de octubre de 1945, sintetizando la tradición nacional del irigoyenismo con el contenido proletario de aquellas luchas obreras. Finalmente, delimita y profundiza su conciencia y sus objetivos a partir de la caída de Perón en 1955, durante la Resistencia Peronista y las luchas posteriores, que desembocan en la aparición del actual peronismo revolucionario .-

A partir de 1930 se inicia un proceso de suma importancia en el desarrollo del nacionalismo revolucionario, constituyendo esta fecha, tal como lo señala Hernández Arregui, el punto de arranque de la formación de una nueva y más profunda conciencia nacional en los argentinos. A raiz de la crisis económica mundial entra también en crisis la vieja Argentina oligárquica y ganadera. Se terminan las ficciones y ésta se ve obligada a mostrar con toda crudeza su carácter dependiente; comienza lo que se ha llamado la "década infame".-

Como contrapartida de ello se desarrolla una corriente ideológica nacionalista, consecuentemente antiimperialista y popular, perfectamente diferenciada, en sus mejores expresiones, tanto del nacionalismo oligárquico-burgués fascistizante, como de las otras manifestaciones sedicentes nacionales directamente representativas de los intereses inmediatos de los distintos sectores de la burguesía local .-

Dicha corriente de pensamiento, de la que FORJA fué una de sus expresiones políticas y que contó entre sus representantes más destacados a Raúl Scalabrini Ortiz, intentó siempre interpretar la realidad nacional desde el ángulo de los intereses del pueblo en general y en forma independiente de los intereses inmediatos de cualquier sector burgués. Y si bien nunca llegó a cuestionar totalmente los fundamentos del sistema capitalista, a través del cual se hace posible la penetración imperialista, ni tampoco a comprender el contenido de clase obrero que la lucha antiimperialista debe asumir, manteniéndose en ese sentido dentro de los moldes del pensamiento nacional-burgués, se caracterizó, contradictoriamente con ello, por un antiimperialismo militante y una vocación popular que, diferenciándola netamente del nacionalismo burgués tal como lo he definido más arriba, la hace representativa en el plano ideológico del nacionalismo revolucionario en uno de sus más importantes momentos de avance. Ese carácter contradictorio que acabo de señalar se explica, sin embargo, ubicando a dicha corriente en el momento histórico concreto en el que se desarrolló.-

Tres factores confluyentes en ese momento histórico contribuyen a tal explicación: 1º) Un desarrollo industrial relativo, sustitutivo de importaciones, consecuencia de la crisis mundial del 29 y, especialmente, de la segunda guerra mundial ; 2º) como resultado de ésto, una proletarización creciente de vastos sectores de origen campesino, que conformaron un nuevo proletariado industrial ligado a las viejas tradiciones nacionales, pero relativamente desvinculado de las tradiciones de lucha obrera anteriores y, por lo tanto, con un fuerte sentimiento nacional, pero un reducido nivel de conciencia de clase; y 3º) como consecuencia de la incomprensión del país real por parte de la izquierda tradicional (Partido Socialista y Partido Comunista), la inexistencia de un pensamiento y una acción políticas de izquierda revolucionaria, capaces de producir aceleradamente la síntesis entre ese sentimiento nacional y la necesaria conciencia de clase proletaria -

El factor mencionado en último término, considerado como incomprensión total de las tradiciones del país, y de su historia, por parte de la izquierda organizada y, a raíz de ello, su accionar político contrario a los auténticos intereses nacionales, formando parte en los hechos del frente oligárquico y haciendo permanentemente el juego al imperialismo, determinó que aquellos elementos de la intelectualidad argentina conscientes de los intereses nacionales frente al imperialismo y del papel determinante de éste en nuestro atraso y miseria, asumieran una legítima actitud de rechazo y desconfianza frente a esa izquierda cipaya, traducida en un divorcio respecto al pensamiento marxista revolucionario (que, digamóslo de paso, a pesar de que aparecía identificado con ella, poco y nada te

www.ruinasdigitales.com

nía que ver con el accionar de dicha izquierda). Fue precisamente esta incomprensión lo que limitó sus posibilidades de profundización en el contenido concreto que la lucha antiimperialista debe asumir para llegar a una efectiva liberación .-

Al mismo tiempo, los otros dos factores confluyeron dialécticamente con éste último, conformando las características limitativas esenciales que tuvo esta corriente del pensamiento nacionalista revolucionario .-

Por un lado, el desarrollo industrial sustitutivo de importaciones promovió la aparición de sectores burgueses industriales nacionales relativa y momentáneamente independientes del imperialismo, lo que impulsó en dicha corriente un exceso de ilusiones respecto al papel positivo que pueden cumplir esos sectores en la lucha de liberación nacional. Por otro lado, el escaso nivel de conciencia de clase del nuevo proletariado industrial, aislado como estaba del pensamiento socialista revolucionario, tampoco exigió una profundización del análisis de las condiciones necesarias a nuestra liberación, permaneciendo sus reivindicaciones a nivel de sus intereses inmediatos (reivindicaciones salariales, etc).-

Sin embargo, respecto a lo primero es indispensable destacar que merced, precisamente, a la vocación popular de esta corriente ideológica, la nueva burguesía industrial nacional en ningún momento llegó a sentirse expresada por ella en sus intereses inmediatos, ni ella intentó tampoco ser expresión de esos intereses. La excesiva ilusión a la que me acabo de referir se planteó, más bien, al nivel de la creencia en que, sobre la base de un programa de nacionalización de los recursos fundamentales, pero manteniendo en lo esencial el régimen de la propiedad privada, existía la posibilidad para esa burguesía de un destino histórico independiente del imperialismo. Concretamente, sus limitaciones, derivadas de específicas circunstancias históricas, fueron el producto de, por un lado, no considerar suficientemente los intereses históricos de la clase obrera, tomando en cuenta tan sólo sus intereses inmediatos y descreyendo del papel independiente y directivo que ella está llamada a representar en la lucha nacional, y, por el otro, sin tomar en cuenta los intereses inmediatos de la burguesía local (que son siempre los determinantes de todos sus actos), creer en la posible realización de sus supuestos intereses históricos, ignorando que por su situación semicolonial y por el momento mundial en que aparece ella carece de destino .-

Este nacionalismo antiimperialista y popular constituyó, no obstante sus limitaciones, merced a su independencia respecto a los intereses inmediatos de la burguesía, a su visión patriótica del destino nacional y a su vocación popular, una elevada expresión del nacionalismo revolucionario, condicionadora de su desarrollo posterior .-

El propio fenómeno peronista, como frente de clases antiimperialista, y la política de Perón, adecuada al nivel de las reivindicaciones planteadas por los trabajadores, pero sin vulnerar sustancialmente los presupuestos esenciales del dominio de clase burgués, fue, tanto por sus virtudes como por sus limitaciones, una concreción política de ella .-

Significó, además, en el plano ideológico, como la experiencia peronista lo significó en el político, un momento importantísimo y determinante de nuestro proceso revolucionario, posibilitando la necesidad actual de pasar a un grado de mayor profundización de dicho proceso -

Pero, y esto es particularmente importante el recalcarlo, precisamente esa necesidad actual de mayor profundización que dicha corriente contribuyó a posibilitar, es lo que torna caduco y limitado el continuar repitiendo hoy sus esquemas ajustados a un momento histórico ya superado Tal como lo han comprendido los mejores continuadores de esa corriente ideológica, y el propio peronismo revolucionario en el plano político, seguir sosteniendo las viejas posiciones, textualmente y sin la necesaria radicalización a que las circunstancias actuales obligan, implican de hecho el asumir toda la negatividad del nacionalismo burgués .-

El nacionalismo revolucionario en nuestro país, considerado en sus características fundamentales y en sus fines, constituye el resultado dialéctico de un proceso que abarca la

www.ruinasdigitales.com

experiencia de las luchas de las masas populares a lo largo de toda nuestra historia. Proceso por el cual, en los últimos decenios, en interacción dialéctica con la agudización de las contradicciones del sistema, se ha dado una profundización tal de la conciencia revolucionaria de esas masas que, no sólo torna viable políticamente, sino que exige, emergiendo naturalmente del propio desarrollo del proceso, la síntesis que el actual nacionalismo revolucionario comienza a expresar. Síntesis superadora en la que se conjugan lo mejor de las experiencias del nacionalismo antiimperialista y popular, al cual acabo de referirme, con la asimilación a nuestra realidad concreta del pensamiento socialista revolucionario, en tanto expresión teórica más elevada de la práctica revolucionaria de los trabajadores de todo el mundo a través de su historia .-

En esa síntesis se superan, tanto las limitaciones del nacionalismo antiimperialista y popular, que en su adaptación a un bajo nivel de conciencia de las masas, expresando los intereses inmediatos, no históricos, de ellas, no llegaba a plantearse la necesidad de revertir radicalmente el sistema capitalista imperante, como las limitaciones de un pensamiento socialista revolucionario [4], que en su desvinculación de las masas y, en la mayor parte de los casos, en su incomprensión de la dinámica peculiar de nuestra historia, naufragó siempre en la impotencia .-

Hoy día, en el marco de los cambios radicales que se han venido produciendo en el mundo, la amarga y sangrienta experiencia de los últimos años, ha elevado aceleradamente el nivel de conciencia de los trabajadores argentinos, planteándoles nuevas necesidades que obligan a aquella síntesis superadora, produciendo un salto cualitativo en el desarrollo de nuestro nacionalismo revolucionario.-

A partir de 1945, dicho nacionalismo encuentra su encarnación política concreta en el movimiento peronista. Y la evolución de éste explicita, precisamente, los avances y retrocesos de la conciencia nacional, hasta terminar en el despliegue creciente de su proyección latinoamericana, socialista y revolucionaria .-

II

EL PERONISMO

I - DEL TRIUNFO A LA DERROTA

CLASE OBRERA Y PERONISMO

El peronismo aparece en la arena histórica argentina como una consecuencia del relativo desarrollo industrial derivado de la crisis económica imperialista del 29 y, especialmente, de la segunda guerra mundial, que produce un relajamiento de la presión económica del imperialismo sobre el país y la aparición de una industria sustitutiva de las importaciones que dicha guerra dificulta o imposibilita .-

Políticamente, el peronismo expresa, en sus orígenes, la irrupción del nuevo proletariado industrial, criollo de nacimiento y profundamente enraizado en las tradiciones nacionales, cuya concentración en el Gran Buenos Aires fue el resultado de aquel desarrollo industrial. Expresa también la nacionalización de vastos sectores del proletariado urbano de origen inmigrante, que se incorporan a la lucha nacional, abandonando los partidos de la izquierda liberal tradicional, objetivamente parte integrante del sistema oligárquico (ya sea como ala izquierda de la oligarquía y el imperialismo (Partido Socialista), o como mera agencia diplomática de la Unión Soviética (Partido Comunista), subordinando su política interna a la política exterior de ésta, deseosa en aquel momento de no crear problemas a sus aliados, Estados Unidos e Inglaterra, casualmente los opresores directos del país) .-

Esta base proletaria del peronismo habrá de mantenerse como una constante a través de su historia caracterizando en última instancia su contenido de clase y constituirá el elemento determinante de su importancia fundamental en la vida política argentina, haciendo que toda ella gire, en los últimos 26 años, en torno a él .-

El peronismo adquiere así, desde sus comienzos, un definido carácter de cla

www.ruinasdigitales.com

se, dado por la prevalencia activa del proletariado, factor fundamental del triunfo en la memorable jornada del 17 de octubre de 1945 .-
Es precisamente a través de este carácter de clase proletario que el nacionalismo revolucionario, al cual él expresa, comienza a proyectarse a un nivel superior de conciencia y delimitación respecto al nacionalismo burgués, en un proceso que, con un período intermedio de relativo estancamiento, habrá de profundizarse con posterioridad a la caída de Perón .-

LA BURGUESIA INDUSTRIAL Y EL NACIONALISMO BURGUES DEL EJERCITO

El desarrollo industrial producido durante la guerra, y como consecuencia de ella, dió origen a la aparición de una burguesía industrial relativamente independiente del imperialismo y, hasta cierto punto, con intereses encontrados respecto a él .-
Si consideramos que ya desde antes de 1943 el volumen de la producción industrial argentina superaba el volumen de la producción agropecuaria, no obstante constituir ésta la producción tradicional, se comprenderá el peso que dicha burguesía comienza a tener en la vida económica y social del país .-
Dicho peso se traduce en una creciente oposición a la política de la oligarquía agropecuaria, abiertamente enfeudada al imperialismo anglo-americano y que pugnaba por la participación de Argentina en la guerra imperialista apoyando a los aliados, es decir, a los opresores directos del país .-
Esa burguesía momentánea y coyunturalmente nacional, favorecida por las circunstancias de la guerra (ausencia de importaciones imperialistas, etc.), encuentra su representación en el ejército. Este produce el golpe militar del 4 de junio de 1943, precisamente para impedir la participación en la guerra, y comienza a realizar una política industrialista burguesa que, favoreciendo a la burguesía industrial, le granjea la oposición de la oligarquía agropecuaria - Sin embargo, el carácter directamente burgués de esa política nacional determina la adopción por parte del gobierno militar de una serie de medidas antiobreras que le restan todo apoyo popular .-
El régimen nacional-burgués se ve así jaqueado por la oligarquía y el imperialismo y falto del apoyo popular capaz de contrabalancear el peso político de éstos. Es entonces cuando el Coronel Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, inicia un cambio radical, que salva la continuidad del régimen militar, pero modificando sustancialmente su contenido -
Resulta importante señalar que el nacionalismo burgués del ejército en aquella época se hallaba impregnado de connotaciones ideológicas fascistizantes, derivadas en parte del prestigio militar de las armas alemanas y en parte del hecho de constituir los países del Eje los rivales internacionales de los opresores directos de la Argentina. No obstante, el viraje que inicia Perón marca, por el contenido proletario que comienza a dar a su política y por la legislación social que impone, un cambio ideológico de fondo, a raíz del cual los propios elementos fascistizantes se van automarginando, hasta perder absolutamente todo peso político. Aparecerán nuevamente en 1955, aliados a la oligarquía y el imperialismo (y también, paradójicamente, a la izquierda liberal (P.C. y P.S.) que continuará estúpidamente identificando peronismo con fascismo) conspirando por la caída del gobierno popular .-

EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

La política iniciada por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (un departamento burocrático totalmente carente de importancia hasta ese momento) asume un carácter abierta y declaradamente proletarizante, sentando las bases para la organización de los trabajadores en poderosos sindicatos de masas, resolviendo todos los conflictos laborales en su favor, resultando en una larga serie de huelgas triunfantes, e impulsando dialécticamente, de este modo, el ascenso po

www.ruinasdigitales.com

lítico de la clase obrera argentina .-
Esta política, a su vez, es la que le granjea a Perón el odio furibundo de la oligarquía, el imperialismo y, también, la burguesía industrial, provocando un golpe de estado militar que lo desaloja del poder, encarcelándolo .-
La respuesta de la clase obrera no se hace esperar, y el 17 de octubre de 1945 las masas trabajadoras se vuelcan a la calle en una movilización espectacular, tomando prácticamente la ciudad de Buenos Aires y presionando sobre el sector nacional del ejército, que restituye a Perón en el poder, sobre la base de dar elecciones en un plazo perentorio .-
Algunos meses después, en febrero de 1946, se producen las elecciones más limpias registradas hasta ese momento en la historia argentina y el peronismo gana con el voto masivo de los trabajadores -
El 17 de octubre de 1945 la clase obrera argentina se movilizó en defensa de sus intereses inmediatos de clase personificados en la figura de Perón.-
Evidentemente el objetivo perseguido no era el derrocamiento del sistema imperante, para lo cual hubieran sido necesarias condiciones que ni remotamente existían en aquel momento. En tal sentido, la movilización del 17 de octubre no fue una revolución. Pero la revolución no es tampoco un simple acto, sino un proceso que comienza mucho antes de la toma del poder por los trabajadores y que, precisamente, la hace posible. Y así, en la medida que constituyó la primera movilización política de la casi totalidad de la clase obrera argentina como clase, evidenciando su enorme peso social y sus potencialidades; en la medida que galvanizó las voluntades individuales de todos los trabajadores en un objetivo común, haciendo que se movilizaran masivamente por vez primera como clase; en la medida que se selló, a partir de entonces, su unidad como clase (y los 26 años transcurridos así lo demuestran); en esa medida, si bien por sus fines no fue un acto revolucionario, es decir, socialista, constituyó, dentro de la historia del movimiento obrero y del proceso revolucionario argentinos, el punto de partida de una nueva época, signada por la asunción creciente por parte de la clase obrera de su propia conciencia, factor primordial en la futura e inevitable culminación exitosa del proceso -
El objetivo consciente o inconscientemente perseguido por los trabajadores el 17 de octubre de 1945 no era otro que la defensa de las conquistas obreras logradas hasta entonces y que el derrocamiento de Perón ponía en peligro . En tal sentido, tenía, aunque limitado, un contenido antiburgués y anticapitalista que se entremezclaba con la conciencia, ya clara en las masas, de que el principal gestor del golpe estaba en la embajada de los Estados Unidos, transformada en el símbolo mismo del imperialismo. Los trabajadores apoyaban a Perón por sus medidas sociales concretas, que los favorecían en forma inmediata, y fue sobre esa base concreta, sobre la base de la inicial política social de Perón, que se desplegó todo su sentimiento nacional antiimperialista, identificándose en su conciencia colectiva lo nacional con lo social y determinando su movilización .-
Que esa política no rebasara el marco del orden burgués imperante, es cosa que no interesa en la definición del contenido de clase de la movilización obrera del 17 de octubre. El objetivo que la impulsó fue un objetivo de clase, y esto es lo que se hace particularmente necesario señalar aquí, ya que ese contenido de clase obrera se identifica por primera vez con el sentimiento y la conciencia nacionales, sentando las bases del desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario de las masas y posibilitando de este modo la posterior concientización en ellas de la oposición total en que este nacionalismo se encuentra frente al nacionalismo burgués y su identificación creciente con los intereses históricos de la clase obrera, que el socialismo expresa. -

EL REPLIEGUE OBRERO

Sin embargo, una serie de factores, objetivos y subjetivos, establecieron que, una vez derrotada la reacción oligárquico-imperialista merced a

www.ruinasdigitales.com

la activa y decisiva movilización del proletariado, la presencia de éste en el escenario político argentino perdiera inmediatamente ese carácter activo y decisivo, perdiendo también con ello la posibilidad de erigirse en el principal factor determinante de la acción gubernamental peronista .-

Perón llega al poder y se consolida en él merced a la resuelta acción de la clase obrera argentina. Toda su política anterior, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión fue lo que determinó el apoyo masivo de los trabajadores y la identificación de sus intereses con su persona, llevándolo al poder, con el consentimiento de los sectores más nacionales del ejército, interesados, por razones profesionales (necesidad de una industria armamentística propia), en el desarrollo de la industria pesada y opuestos, por lo tanto, al retorno de la política de la oligarquía agropecuaria, liberal y dependiente. No obstante, ese mismo consentimiento del sector nacional del ejército debe ser interpretado como una imposición objetiva de la clase obrera, ya que dichos sectores, antes de que las masas se volcaran a la calle, habían aceptado de hecho el derrocamiento de Perón y su actitud se reducía al intento de negociar políticamente la sucesión. Las masas en la calle determinaron el cambio de esa actitud. Queda claro, entonces, el papel definitorio que jugó el movimiento obrero en ese momento y la importancia de su peso político .-

En función de ese peso, se hace indispensable un breve análisis explicativo de los factores aludidos que determinaron la pérdida inmediata del papel activo inicial de la clase obrera y la postergación, que finalmente fue frustración, de las aspiraciones de industrialización pesada -base de un verdadero desarrollo industrial autónomo- promovidas por el sector nacional del ejército en aquella época. Ya que, precisamente, en esa pérdida inmediata del papel activo de la clase obrera está la razón por la cual el peronismo en el poder no llevó adelante, hasta sus últimas consecuencias, las tareas que la definitiva liberación nacional exigía. En ella está la clave de por qué el peronismo, con toda su progresividad inicial, su base popular y su prestigio entre las masas de los otros estados latinoamericanos, se demostró impotente para culminar exitosamente la expropiación de la oligarquía y el imperialismo, la creación de la industria pesada y avanzar decididamente en la búsqueda de la unidad nacional latinoamericana, no obstante los pasos iniciales dados en tal sentido. En ella está, en suma, la clave de su propia debilidad, que determinó la derrota de 1955 -

EL FRENTE DE CLASES

Dentro del peronismo se cumplió un proceso que tiene suma importancia para explicar los hechos ulteriores, y es el de su inmediata transformación de un movimiento predominantemente obrero, proletario, en un frente de clases en el cual la clase obrera perdió rápidamente su decisivo peso inicial, pasando a un segundo plano de respaldo pasivo a la política gubernamental y sin intervención activa y determinante en su elaboración.-

En nuestra época, un frente de clases sólo adquiere una positivdad revolucionaria consecuente si está acaudillado por la clase obrera, y para que esto suceda la clase obrera debe estar organizada por una dirección revolucionaria propia. Sin ella, su papel será siempre subordinado y correrá constantemente el riesgo de ser desviada de sus finalidades históricas de clase .-

No fue ésto, precisamente, lo que sucedió en el 45. La clase obrera argentina carecía de una dirección propia y revolucionaria y, por lo tanto, se demostró incapaz de acaudillar el frente peronista obligando a la profundización del proceso revolucionario. Ese vacío direccional fue llenado por Perón en persona .-

El nacionalismo revolucionario de las masas en ese momento encontraba su más elevado nivel de conciencia real en el nacionalismo antiimperialista y popular, al cual me he referido en el capítulo anterior y que Perón pasa a encarnar políticamente. De este mo

www.ruinasdigitales.com

do, la acción gubernamental de Perón constituyó la concretización práctica de este nacionalismo, con todas sus virtudes, pero también con todas sus limitaciones .-

La clase obrera impuso a Perón en el poder porque Perón hizo la política que ella quería. Para la clase obrera la política de Perón era su política. De ese modo, Perón, objetivamente, y considerando el nivel de conciencia y organización de la clase obrera en ese momento, llega al poder como su lider. La clase obrera no elige sus líderes al nivel de lo ideal imaginable, sino al nivel de lo inmediato posible, al nivel de las circunstancias concretas prevalecientes en ella (su grado de conciencia, combatividad, etc.). Es a partir de ese nivel que la clase obrera elige sus líderes en cada circunstancia histórica, y es en ese sentido objetivo que puede calificarse a Perón en 1945 como lider de la clase obrera.-

La relación entre Perón y las masas fue desde un principio una relación dialéctica. Perón interpretó sus aspiraciones al nivel que éstas se daban y actuó en consecuencia; las masas se sintieron interpretadas por él y lo hicieron su lider. La acción de las masas obreras configuró, a su vez, en parte primordial, el carácter proletario de la inicial política de Perón, pero no alcanzó, dadas sus limitaciones, para estabilizarse hegemónicamente en el frente de clases en gestación. Sin embargo, es importante destacar que si la clase obrera perdió su preponderancia inicial fue porque no estaba en condiciones de mantenerla. Porque carecía de una organización y dirección revolucionarias previas. Perón fue su dirección y su factor organizativo, y lo fue ante la inexistencia en el país, en aquella época, de la posibilidad real de cualquier otra dirección revolucionaria. Perón fue el dirigente adecuado al nivel de las masas, que es como decir al nivel del nacionalismo revolucionario en ese momento, y, dialécticamente, ese nivel de las masas, al establecer la debilidad relativa de ellas frente a las otras fuerzas actuantes en el país, determinó los límites de la política nacional de Perón en el gobierno, la preponderancia burguesa en el frente de clases y, por lo tanto, la no adopción de todas aquellas medidas necesarias (económicas y políticas) para liquidar definitivamente el poder contrarrevolucionario de la oligarquía y el imperialismo, cumpliendo con las tareas nacionales y profundizando la revolución. Ese nivel de las masas no bastaba para impulsar el proceso y a Perón mismo por una vía superadora del nacionalismo antiimperialista y popular, sobreponiéndose a las fuerzas burguesas actuantes. La refracción dialéctica de este hecho sobre las masas obreras condicionó un relativo estancamiento de su nivel de conciencia y combatividad y su debilitamiento paulatino frente a la reacción, traducido, a su vez, en la indefinición ideológica con un claro sentido de clase obrera por parte del peronismo en el gobierno .-

El 17 de octubre los trabajadores salieron a la calle en defensa de Perón, sabiendo, o intuyendo, que así defendían sus intereses inmediatos. Pero, precisamente, esa personalización total y absoluta de sus intereses de clase en la figura de Perón, fijaba los límites inevitables de su posible gravitación futura; límites impuestos por el nivel objetivo de desarrollo del nacionalismo revolucionario en las masas -que aun no habían accedido a una conciencia de sus intereses históricos de clase- y que Perón expresaba textualmente .-

En efecto, al amparo de una coyuntura económica excepcional era factible iniciar la realización de una política nacional que contemplara la satisfacción de las reivindicaciones obreras en el nivel que ellas se planteaban, sin vulnerar substancialmente al mismo tiempo los presupuestos capitalistas del sistema. Era factible iniciar la realización del programa del nacionalismo antiimperialista y popular que, como hemos visto, si bien no era directamente representativo de los intereses inmediatos de ningún sector burgués, tampoco era directamente representativo de los intereses históricos de clase obrera. Al amparo de aquella coyuntura excepcional, la posibilidad de realización de una política nacional no se identificaba aun con la necesidad de adoptar medidas claramente socialistas y anticapitalistas; no se identificaba en forma plena con los intereses históricos de la clase obrera, de los cuales ésta no había adquirido aun una conciencia generalizada. En ese contexto, el nacionalismo revolucionario que Perón

www.ruinasdigitales.com

encarnaba no llegaba a identificarse total y excluyentemente con los intereses inmediatos e históricos de ninguna clase social, y, así, Perón mismo no representaba directa y exclusivamente a ninguna de ellas, sino al frente de clases. Es por esto que, repito, aquella identificación total y absoluta que hizo la clase obrera de sus intereses con la figura de Perón en ese momento, fijó los límites de su posible gravitación futura, ya que dicha identificación constituyó una delegación del manejo de sus intereses y una renuncia a intervenir en él .- Los obreros criollos, con la inexperiencia política derivada, en parte, de su proletarización reciente, renunciaron a la directa gestión de clase, y retornaron a las fábricas, adoptando una actitud pasiva que, en los hechos, significó dejar el campo libre a la presión de la burguesía nacional sobre el gobierno peronista .- Los intereses de dicha burguesía coincidieron en los primeros años del gobierno peronista, al amparo de una coyuntura excepcional, con la política nacional que éste realizaba Sin embargo, agotada esa circunstancia coyuntural, especialmente a partir de 1952 y por razones que explicaré más adelante, esos intereses entran en contradicción con la política nacional y popular del gobierno peronista, amenazando con la ruptura del frente y cuestionando la estabilidad del régimen. El nacionalismo antiimperialista y popular que, ante la ausencia de una profundización del nivel de conciencia y combatividad de las masas, continuaba siendo la expresión ideológica del nacionalismo revolucionario en esa etapa de su desarrollo, debe encarar la prueba de fuego y allí se ponen en evidencia sus limitaciones. En su esfuerzo por mantener la unidad del frente, Perón se ve obligado a equilibrar las crecientes tensiones de clase. Cuando el equilibrio dejó de ser posible, dichas tensiones se agudizaron y Perón cayó. Para evitar su caída hubiera sido necesaria la adopción inmediata y enérgica de medidas revolucionarias extremas. El gobierno peronista no estaba ya en condiciones materiales y psicológicas aptas para adoptar esas medidas. Los últimos años de política de equilibrios y negociaciones habían desgastado y relajado los pilares de su accionar: el Partido Peronista, la burocracia sindical y el ejército .-

De todos modos, lo que interesa subrrayar aquí es que en la evolución de tal proceso tuvo importancia primordial el carácter relativamente pasivo que asumió el apoyo de los trabajadores al gobierno peronista y su participación en él; ello determinó la no preponderancia obrera en el frente de clases. Si ésta se hubiera concretado en forma estable, otro habría sido el resultado posterior. Paulatinamente la revolución se hubiera visto obligada a profundizarse, creando circunstancias distintas en el país y el resto de América Latina que habrían impedido la derrota .-

LAS TRAICIONES DE LA IZQUIERDA

Pero ese mismo carácter relativamente pasivo de la participación obrera en el gobierno peronista, necesita, a su vez, ser explicado en sus raíces, que no se agotan en lo dicho hasta el momento. En efecto, la juventud e inexperiencia de la nueva clase obrera, trasuntada en un insuficiente nivel de conciencia de sus intereses históricos de clase, y que determinó su pérdida de gravitación activa en la orientación política del peronismo en el poder, fue tan solo una causa resultante de la carencia de una previa organización y dirección revolucionarias durante toda la década anterior en y con las cuales los trabajadores criollos hubieran podido realizar rápidamente su aprendizaje de clase. Y dicha carencia era, también ella, el resultado de un proceso De un proceso que arranca desde los mismos orígenes de la clase obrera argentina, y que está signado por la mentalidad colonial, la incomprensión del país real y la sujeción a esquemas europeos totalmente desvinculados de su concreta realidad, por parte de la izquierda liberal (Partido Comunista, Partido Socialista y otros sectores disidentes igualmente encerrados en el liberalismo). Agravado todo ello por las traiciones del stalinismo desde antes de la década del 30 en el plano mundial y, por consiguiente, también en la Argentina. Esa izquierda que jamás comprendió la cuestión nacional, que fue siempre, objetivamente, el ala izquierda de la oligarquía, despreciativa del país, desarraigada y pequeñoburguesa, fue y sigue siendo, por todas estas

www.ruinasdigitales.com

razones y muchas más, absolutamente incapaz de erigirse en vanguardia lúcida de la clase obrera y organizarla eficazmente para la lucha revolucionaria .-

En síntesis: la juventud del nuevo proletariado industrial surgido entre las dos guerras, sumado a la ceguera y traiciones de la izquierda liberal, impregnada de reformismo amarillo o empantanada en la charca stalinista, determinaron la carencia de dirección propia del movimiento obrero-trasuntada en una falta de organización independiente y en un insuficiente nivel ideológico- cuya consecuencia fue su debilidad para impulsar activamente el proceso en un sentido revolucionario .-

Esa incapacidad de la izquierda se agravó aun más con la actitud que asumió frente al hecho consumado del liderazgo de Perón, con el cual la clase obrera llenó el vacío direccional existente irrumpiendo por vez primera como clase en la escena política argentina . El extrañamiento respecto al país y su supeditación a políticas ajenas, característicos de esa izquierda, le impidieron erigirse en representante de los intereses históricos del proletariado argentino; y su incomprensión del fenómeno peronista, determinado por ese extrañamiento, hizo que se colocara objetivamente en las trincheras de la reacción. De este modo se granjeó el justificado desprecio de los trabajadores .-

DEBILIDAD OBRERA Y HEGEMONIA BURGUESA

No obstante, también la clase obrera sufrió las consecuencias de esa situación, pues, al carecer de una lúcida dirección de clase que impulsara su autoconciencia histórica, quedó en inferioridad de condiciones frente a las otras fuerzas actuantes en el país .-

La movilización del 17 de octubre -espontánea e inorgánica, pero que le demostró su importancia y peso político momentáneamente decisivo-, para mantenerse y profundizarse, debió haber concretado sus propios organismos directivos de clase, capaces de orientar su acción futura contrarrestando el poder de las otras fuerzas, determinando la hegemonía obrera e impulsando el proceso. La traición de los autodenominados partidos de la clase obrera enfrentados al peronismo, y toda su anterior trayectoria, impidieron que aquellos organismos directivos de clase se concretaran. Los trabajadores depositaron en Perón la total responsabilidad de su dirección propia. Pero Perón, si bien representaba la personificación práctica del nacionalismo revolucionario en esa etapa de su desarrollo, y del cual ya hemos visto que el nacionalismo antiimperialista y popular constituía su más elevada expresión ideológica, no era en ese momento, por las propias limitaciones de este nacionalismo, un dirigente político con objetivos de clase obrera, conciencia de los intereses históricos del proletariado y conducta enteramente puesta al servicio de esos intereses históricos . Al no poseer la clase obrera sus propios organismos representativos, asumió después de la movilización del 17 de octubre, por tal razón, una actitud de acatamiento pasivo frente al gobierno peronista -mantenida posteriormente merced al alto nivel de vida, derivado de la política distribucionista que éste aplicó y que la acumulación de divisas durante la guerra y postguerra hizo posible Si Perón había comenzado realizando la política que la clase obrera quería , desde el momento en que ésta dejó de querer, es decir, exigir, una política determinada, la suya, el proceso de profundización revolucionaria se interrumpió, estancándose en el nivel inicial. Comenzaron a gravitar y preponderar sobre el gobierno peronista, directamente o a través del ejército, las fuerzas burguesas que después de ser derrotadas por el pueblo buscaron reacomodarse .-

Perón continuó siendo el lider de los obreros -y este hecho no dejó de tener importancia en toda su gestión gubernamental-, pero ante la relativa pasividad, derivada del cumplimiento de sus reivindicaciones iniciales, por parte de la clase obrera, su política respecto a ella se circunscribió a mantener e incluso aumentar cuantitativamente el cumplimiento de esas reivindicaciones, pero sin que, por ello mismo, se produjeran cambios cualitativos sustanciales en el sentido de profundizar la conciencia de sus finalidades históricas .-

www.ruinasdigitales.com

La relativa pasividad de la clase obrera facilitó la presión preponderante de la burguesía nacional en el frente de clases, posibilitando la estructura burocrática del Partido Peronista y del movimiento sindical, sometido verticalmente al estado, determinantes, a su vez, de la debilidad de respuesta de los trabajadores y de Perón mismo ante los avances de la reacción. Así, cuando los sectores burgueses nacionales que preponderaban en el frente comenzaron, en virtud de su ligazón creciente con el imperialismo, a considerarlo innecesario, antieconómico y, sobre todo, peligroso, la clase obrera, trabada en su capacidad de respuesta, y el gobierno peronista, contando prácticamente con el único apoyo incondicional de ésta, quedaron a merced del ejército burgués. Un ejército dividido, ciertamente, pero en el cual el bando leal no estaba dispuesto a aceptar ninguna de las medidas revolucionarias, profundizadoras del proceso, que la crítica situación del momento exigían .-
Si la clase obrera hubiera contado desde un principio con sus propios organismos directivos capaces de mantener y profundizar su voluntad política, el equilibrio de fuerzas dentro del frente se habría alterado a su favor y otro hubiera sido el proceso posterior, como seguramente hubiera sido otra, también, la política del mismo Perón .-

PAPEL DE LA BURGUESIA INDUSTRIAL "NACIONAL" EN EL FRENTE DE CLASES

La actitud pasiva de la clase obrera, que sucedió al triunfo popular del 17 de octubre, y a cuyas raíces me acabo de referir, implicó también un prolongado estancamiento del nivel de conciencia del nacionalismo revolucionario, encarnado políticamente por el peronismo .-
En efecto, si el 17 de octubre había marcado un enorme salto cualitativo de dicho nivel en las masas, mediante la conjunción espontánea de la conciencia de clase obrera con la conciencia nacional antiimperialista, el repliegue posterior de éstas abrió las puertas a la creciente ofensiva ideológica del nacionalismo burgués con todas sus secuelas alienantes (la ilusoria independencia económica y política del país burgués; el paternalismo político y social; la ideológia del reformismo, tendiente a preservar las estructuras burguesas fundadas en la propiedad privada de los medios de producción y a ignorar la lucha de clases, reemplazándola por la colaboración entre obreros y patrones; etc.,etc.) .-
La contrarrevolución oligárquica del 55 se encargará, sin embargo, de disipar totalmente esas ilusiones, obligando a las masas, a través de luchas sangrientas, de derrotas y desengaños, a impulsar nuevamente el desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario, despojándolo paso a paso de los lastres burgueses que aun perduraban en él como consecuencia de 10 años de relativa pasividad y bonanza económica .-
La influencia creciente del nacionalismo burgués a nivel obrero y sindical durante el gobierno peronista fue el correlato ideológico de la influencia creciente de la burguesía industrial nacional en el frente de clases .-
Anteriormente me he referido al hecho de que el mismo desarrollo industrial relativo de entre guerras que posibilitó la formación de la nueva clase obrera argentina, determinó también el desarrollo de una burguesía industrial, diferenciada, en algunos de sus sectores, de la tradicional oligarquía agropecuaria y de la burguesía comercial importadora-exportadora. Estos sectores, de capital preponderantemente nacional, se fortalecieron al amparo de las especiales circunstancias creadas por la guerra, aumentando su importancia económica, política y social. La guerra, consecuencia de la crisis mundial del imperialismo, les permitió ampliar su cuota de ganancia en el reparto de la plusvalía creada por los trabajadores argentinos. Constituyeron, en ese momento, lo que puede calificarse, aunque en forma relativa, como burguesía nacional. He señalado también la representatividad política que encontraron en el sector industrialista del ejército que dió el golpe de estado de junio de 1943 y, seguidamente, el odio y pavor de clase con que con

www.ruinasdigitales.com

templaron la inicial política proletaria de Perón, que organizaba sindicalmente a los trabajadores, que imponía y hacía respetar las más avanzadas leyes laborales en defensa de ellos y que podaba las ganancias empresarias con el aumento de los salarios obreros. Fue así que se opusieron tenazmente a él, engrosando en su mayor parte las filas de la Unión Democrática (conglomerado reaccionario de partidos políticos que, bajo la batuta del embajador americano, Spruille Braden, reunía bajo un mismo techo y en un mismo abrazo desde el ala más conservadora de la oligarquía liberal hasta la izquierda del sistema, representada por el Partido Comunista y el Partido Socialista).
Ahora bien, estos sectores, ante el hecho consumado del triunfo de Perón y su consolidación en el poder, comenzaron a considerar la conveniencia de la política distribucionista del gobierno peronista, que ampliaba el mercado para sus productos y proyectaba en su favor, mediante créditos, subvenciones, etc., una parte de la renta agraría sustraída a la oligarquía .-
Por otro lado, la ausencia de una dirección obrera previa permitió una influencia ideológica creciente de los teóricos del nacionalismo burgués en el seno del peronismo inicial, algunos de los cuales, los más lúcidos, adquirieron apreciable influencia tanto en el gobierno como en el ejército y los sindicatos .-
Es en tales circunstancias que un importante sector de la burguesía industrial pasa a formar parte, junto con la clase obrera, vastos sectores de la clase media, la burocracia estatal y el ejército, del frente de clases peronista. Y tales son también las circunstancias que informaron el desarrollo ulterior del proceso, la rápida pérdida de gravitación de la clase obrera y el papel preponderante dentro del frente de clases y el gobierno de los representantes del sector momentánea y relativamente nacional de la burguesía industrial. Sus consecuencias finales ya las conocemos : el incumplimiento de las tareas nacionales, el estancamiento del proceso revolucionario y la derrota final del peronismo .-

Porque, tal como se evidenció en los últimos años del gobierno peronista, este sector relativamente nacional de la burguesía industrial en ningún momento estuvo realmente interesado en el cumplimiento de aquellas tareas. Sus crecientes vinculaciones con la oligarquía, su lógico respeto a la sacrosanta propiedad privada y sus aspiraciones oligárquicas, le impedían impulsar la expropiación de ella; su también creciente dependencia del imperialismo (necesidad de capitales, máquinarias, combustibles, etc.). Lo inhibía para impulsar una lucha a fondo contra él; la búsqueda del enriquecimiento inmediato lo desinteresaba de realizar la industrialización pesada -base de un auténtico desarrollo económico independiente-; su olfato de clase le hacía percibir los peligros de una lucha consecuente y definitiva contra el imperialismo y la oligarquía, que sólo puede basarse en la movilización activa de las masas, haciendo peligrar su control de la situación. Todas estas razones, y otras, lo inhibían, finalmente, para intentar proyectar la revolución hacia los otros países latinoamericanos -ampliando el mercado interno- en pos de la unidad nacional continental .-
Mientras se mantuvieron las excepcionales condiciones creadas por la guerra -necesidad de los productos agrarios argentinos, acumulación de saldos a favor del país, etc.- el gobierno pudo llevar adelante sin mayores contradicciones su política nacional y popular de independencia respecto al imperialismo y elevados salarios, manteniendo la cohesión del frente en el ejercicio de una política distribucionista. Cuando esas condiciones llegaron a su fin; cuando la recuperación económica de Europa provocó un descenso del valor de las exportaciones argentinas; cuando comenzaron a escasear las divisas y a desgastarse las maquinarias; cuando los elevados salarios se hicieron incompatibles con las elevadas ganancias y la supervivencia del poder económico de la oligarquía ; cuando, en fin, se planteó la necesidad imperiosa de profundizar el proceso revolucionario expropiando a la oligarquía y acelerando el cumplimiento de las tareas nacionales pendientes, el sector relati

www.ruinasdigitales.com

vamente nacional de la burguesía industrial perdió sus escasos rasgos nacionales, se entregó a la ofensiva económica yanqui y, como era previsible, prefirió perder su independencia antes que arriesgar sus intereses. Se fue alejando del frente y el peronismo quedó nuevamente circunscripto, en lo sustancial, a la clase obrera, urbana y rural. Pero, como ya lo señalé, era una clase obrera trabada en su capacidad de respuesta por la burocratización de sus organismos directivos .-

Entonces el gobierno peronista cayó. Aparentemente pudo no haber caído, la mayoría del ejército continuaba respondiéndole y la clase obrera estaba más que dispuesta a luchar; así lo demostró pidiendo armas que no se le entregaron y enfrentando impotente al ejército de la oligarquía en varios sitios casi con las manos vacías. Sin embargo, el apoyo del ejército leal era un apoyo condicionado que en ningún momento hubiera permitido, y así lo evidenció, que se armara a los trabajadores. Por otro lado, en el caso casi seguro de que ese ejército hubiera estado en condiciones de derrotar a los sediciosos sin la participación de las masas obreras, la continuidad de la política nacional y popular se tornaba imposible sin una profundización del proceso revolucionario, vulnerando a fondo los intereses imperialistas, oligárquicos y burgueses; y era ésta, precisamente, otra condición que el grueso del ejército leal no estaba dispuesto a patrocinar .-

El gobierno peronista cayó, pues, trabado por las contradicciones derivadas de su propio carácter policlasista. Dicho carácter policlasista había, en los últimos años, condicionado su caída de igual modo que lo había condicionado para no poder adoptar las medidas revolucionarias de urgencia requeridas .-

2 - DE LA DERROTA A LA INSURRECCION

HEROISMO MILITANTE Y TRAICION BUROCRATICA

La derrota de 1955 marca el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario, que no se verá ya expresado por el peronismo en general, sino, específicamente, por el peronismo obrero.- De hecho, el movimiento peronista queda circunscripto a la clase obrera .- Y es entonces cuando ésta comienza a realizar su verdadera experiencia de lucha, a través de la cual, al mismo tiempo que imposibilitará la estabilización económica y política del sistema, se irá elevando cada vez más a niveles superiores de conciencia, depurando sus filas militantes y abandonando los lastres alienantes de nacionalismo burgués .-

Será una lucha dura y amarga, plena de derrotas y fracasos, de ilusiones deshechas y de triunfos parciales que terminarán en callejones sin salida. Sin embargo, todos los sacrificios y la sangre derramada irán abonando el terreno fértil de la conciencia revolucionaria y ésta comenzará a dar sus frutos .-

Con la restauración oligárquica del 55, la clase obrera argentina comienza a perder una a una y en los hechos todas sus conquistas laborales. El gran capital monopolista internacional, encabezado por los Estados Unidos, se adueñará paso a paso de las principales fuentes de trabajo, asociando en situación de dependencia a la gran burguesía nativa (industrial y agropecuaria), arruinando a la pequeña y mediana industria y, de tal modo, dejando en la calle a vastos contingentes de trabajadores. Se inicia un proceso de desocupación creciente cuya consecuencia será el naufragio de todas las posibles ilusiones reformistas .-

La represión, cárceles, torturas, etc., se erigen en la respuesta sistemática del sistema a las demandas políticas y económicas de las masas populares, acentuándose a medida que se acentúa la resistencia de éstas .-

www.ruinasdigitales.com

La militancia obrera peronista ensaya todas las formas posibles de lucha, jaqueando permanentemente al sistema e impidiendo su estabilización (los golpes de estado, los ministros y los presidentes se suceden vertiginosamente unos a otros). En forma caótica y desordenada, por la ausencia de una dirección revolucionaria, todo se ensaya, desde el terrorismo liso y llano, durante la Resistencia; la insurrección armada, acompañando el fallido levantamiento militar del Gral. Valle; los diversos intentos de consolidar guerrilas rurales; las constantes huelgas y manifestaciones violentas; las tomas de fábricas generalizadas; en fin, todo, hasta el aprovechamiento de la posibilidad electoral, con el aplastante triunfo de Andrés Framini como candidato a la gobernación de Buenos Aires que, por un lado, desnuda la violenta determinación del ejército de los explotadores de impedir cualquier retorno pacífico del peronismo al poder, y, por el otro, genera una situación objetivamente revolucionaria que es desaprovechada por la dirección del movimiento, nuevamente en vías de burocratización .-

Porque mientras tanto, el régimen, a pesar de su inestabilidad y de los permanentes cambios de personalidades, no ha perdido el tiempo y ha sabido moverse con habilidad por lo menos en un aspecto. Conocedor y temeroso de la potencialidad revolucionaria del peronismo obrero, dirigirá, especialmente a partir de la presidencia de Frondizi, todos sus esfuerzos a controlarlo indirectamente a través del control de sus dirigentes. La mayor parte de estos dirigentes sindicales, muchos de ellos surgidos de la lucha durante el período inmediato posterior a la caída de Perón, entrarán en el juego, alentados por los políticos nacional-burgueses aun enquistados en el movimiento peronista y deseosos de recuperar su lugarcito en el sistema. Mediante el otorgamiento de dádivas, presionando y alentando falsas ilusiones, se logra desencadenar un proceso de burocratización de las direcciones sindicales que poco a poco dejan de ser representativas de la clase obrera, para pasar a representar ante ella al propio régimen. En el futuro su principal objetivo será frenar el ascenso creciente de la combatividad de las masas, desalentar sus luchas y tratar de conducirlas a falsas salidas, negociando permanentemente con el gobierno de turno su control de los materialmente poderosos aparatos sindicales a cambio de su servilismo y la entrega del movimiento obrero .-

Es indudable que este proceso sólo pudo producirse como consecuencia de una inadecuación en los últimos años del gobierno peronista del nivel ideológico del nacionalismo revolucionario, expresado por el peronismo, a las nuevas condiciones generadas por la ofensiva imperialista y la desaparición de todo rasgo nacional e independiente del imperialismo en el sector más representativo de la burguesía industrial. Dicha inadecuación se trasuntaba en la persistencia a nivel obrero y sindical de concepciones nacionalistas burguesas, veladoras del contenido social y de clase de la lucha nacional. Su consecuencia fue la carencia en la dirección política y sindical del movimiento peronista de una conciencia de los objetivos de clase obrera y del contenido abiertamente anticapitalista que inevitablemente debía adquirir la lucha nacional. Su resultado reactuante fue la burocratización de la dirección obrera y la debilidad ideológica y organizativa desde un punto de vista revolucionario en que se encontraba el movimiento obrero cuando cayó Perón.-

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO : DESLINDE Y AUTOAFIRMACION

A partir de entonces, para la militancia revolucionaria peronista y para los dirigentes sindicales que permanecieron fieles a su clase, la lucha se planteará en un doble frente: contra el régimen y contra la propia burocracia política y sindical del movimiento. Esto resultará de suma importancia, pues marcará un deslinde cada vez más acentuado en su seno, entre la tendencia revolucionaria y los sectores corrompidos, objetiva y subjetivamente interesados en la permanencia del sistema; un deslinde

www.ruinasdigitales.com

entre el nacionalismo revolucionario de las masas y el nacionalismo burgués de los pseudodirigentes. Su resultado será la radicalización creciente de la conciencia revolucionaria de las masas, traducida en un aumento de la intensidad y eficacia de su accionar, en el perfeccionamiento de sus modos organizativos y sus métodos de lucha y en la clarificación de sus objetivos de clase. El peronismo revolucionario, llegando a su máximo grado de conciencia en nuestra época (conciencia real, generalizada y no abstracta, separada), levantará la bandera del socialismo nacional .-
Tres momentos clave marcan la evolución de este proceso en los últimos años : 1º) la asunción directa del poder por parte del ejército, a través de Onganía, en 1966, como intento definitivo de pacificar al país por la fuerza, en beneficio de los inversores extranjeros, quebrando la resistencia del movimiento obrero y, así, salvando la estabilidad del sistema en crisis; 2º) el Congreso Normalizador de la C.G.T. en marzo de 1968, en el que, sobre la base de las luchas anteriores, expresadas por la Resistencia Peronista, los programas de Huerta Grande y La Falda, el programa del Movimiento Revolucionario Peronista, el Plan de Lucha de 1964, etc., aparece con todo vigor, derrotando a la burocracia sindical, la tendencia revolucionaria del peronismo obrero, encabezada por Raimundo Ongaro. En dicho Congreso queda formalizado el deslinde entre el peronismo revolucionario y el peronismo burgués y burocrático, entre el nacionalismo revolucionario de las masas y el nacionalismo burgués de los burócratas y políticos s del sistema; y 3º) como consecuencia de todas las luchas que se suceden a lo largo de 1968, impulsadas y dirigidas por la C.G.T. de los Argentinos y otros sectores deslindados de la C.G.T. colaboracionista, la gran movilización obrera-estudiantil que, abarcando los centros más importantes del país, culmina en mayo de 1969 en la insurrección popular de la ciudad de Córdoba, en lo que se llamó el "Cordobazo" .-
Este último hecho pone en evidencia el fracaso rotundo del ejército proimperialista en sus intentos de estabilizar el país en la miseria y la dependencia, y abre el cauce a una tal amplificación, generalización y profundización de la lucha revolucionaria de las masas y elevación de su conciencia, que marca el comienzo de la nueva y definitiva realidad revolucionaria que está viviendo la Argentina .-

3 - DE LA INSURRECCION A LA REVOLUCION

EL GRAN ACUERDO NACIONAL DE LOS EXPLOTADORES

Como respuesta inmediata del gobierno a la insurrección popular del "Cordobazo", la C.G.T. de los Argentinos es intervenida y clausurada, encarcelándose a centenares de militantes .-
No obstante ello, el proceso de radicalización combativa e ideológica a nivel de masas se demuestra irreversible. El régimen militar está ya herido de muerte y Onganía es reemplazado por Levingston. Un segundo "Cordobazo" le da el tiro de gracia y constituye la prueba de esa irreversibilidad. Es entonces que aparece Lanusse montando la farsa de su sepultura con la carroza fúnebre del "Gran Acuerdo Nacional", las elecciones "libres" y el "retorno a la Constitución". En realidad, sólo se busca pasar el cadaver del régimen militar a la trastienda, para disimular sus pestilencias. El "Gran Acuerdo Nacional" no puede ser otra cosa que el acuerdo con los políticos burgueses más decrépitos, la burocracia sindical más corrupta y los militares más entreguistas; las elecciones "libres", las elecciones sin los representantes genuinos del pueblo; y el "retorno a la Constitución", el mantenimiento de las estructuras del hambre y la miseria para los trabajadores y la dependencia y la explotación imperialista para el país. El cadaver del régimen es insepultable por el propio régimen, porque nadie se sepulta a sí mismo. Sólo la clase

www.ruinasdigitales.com

obrera será capaz de llevar adelante esa tarea histórica, sepultando al mismo tiempo al sistema capitalista, del cual el régimen militar es tan sólo su expresión más ponzoñosa e inevitable .-

Porque a esta altura del desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista en un país dependiente como la Argentina, la única posibilidad que dicho sistema tiene de sobrevivirse es precisamente a través de dictaduras militares más o menos maquilladas con afeites "democráticos" y constitucionales, que mantengan, mediante el ejercicio permanente de la violencia reaccionaria, la explotación del país por parte del capital monopolista internacional .-

Es la conciencia de este hecho lo que se manifiesta en el público descreimiento hacia todo tipo de electoralismo (inevitablemente condicionado) y golpismo (desligado de la movilización de masas), imperante en el peronismo revolucionario. La conciencia de este hecho y la voluntad indeclinable de cambiarlo definitivamente .-

LA AUTONOMIA TACTICA CONCERTADA

Desde mucho antes del "Cordobazo", desde el momento mismo en que comenzó a verse con claridad la traición de los dirigentes burocratizados, el peronismo revolucionario fue ensayando diversos modos organizativos y de lucha que lo diferenciaron del sector burgués y burocrático del movimiento. Agrupaciones sindicales y de base se fueron sucediendo y coexistiendo en ese intento diferenciador, que marcaba la voluntad creciente de la clase obrera de llegar a darse su propia dirección. Lo mejor y más combativo de esas agrupaciones, junto con otros sectores de izquierda revolucionaria independiente, coincide a lo largo de los años 68 y 69, en la C.G.T. de los Argentinos, produciendo los hechos que culminaron con el "Cordobazo" .-

Simultáneamente, el ensayo de todas las formas posibles de lucha por parte de la militancia obrera peronista, a partir del día siguiente de la caída de Perón, y que ya he señalado, sumado a la experiencia contemporánea de otras luchas, en especial la Revolución Cubana, va mostrando y corroborando a dicha militancia obrera la imposibilidad de librar exitosamente la batalla por la reconquista del poder, sin oponer a la violencia reaccionaria del régimen la violencia revolucionaria de los trabajadores .-

Luego de varios fracasos en el intento de consolidar guerrillas rurales y como consecuencia de esas experiencias, empiezan a estructurarse, en la práctica de la guerrilla urbana, las primeras organizaciones armadas peronistas .-

El alza de la combatividad de las masas, su radicalización durante todo el período que precede al "Cordobazo", y el "Cordobazo" mismo, dan un poderoso impulso a dichas organizaciones que, a partir de entonces, comienzan a crecer, consolidarse y estabilizarse .-

Intervenida y clausurada la C.G.T. de los Argentinos, surge la voz de orden "organizarse desde la base y en la lucha", como doble respuesta a la represión del régimen y a los intentos organizativos "para la derrota" llevados a cabo, con el apoyo de éste, por los burócratas colaboracionistas .-

Consecuencia de esto es la aparición a todos los niveles de diversas organizaciones de base que actuando en forma autónoma pero concertada continúan golpeando y jaqueando al régimen desde todos los ángulos, sin ofrecer una cabeza única, fácilmente decapitable .-

Por su parte, las organizaciones armadas peronistas se consolidan y, aunque conservan su autonomía táctica, emprenden un proceso de unificación, traducido en la realización de operaciones conjuntas, que se extiende a la colaboración con las otras organizaciones armadas no peronistas. Su accionar, y la contundencia y eficacia de ese accionar, crecen hasta el punto de forzar al régimen a tirar por la borda todas las caretas "democráticas", imponiendo una escalada represiva sin precedentes y obligando de paso a altos oficia

www.ruinasdigitales.com

les de las fuerzas armadas a abandonar su estatuaria compostura de "nobles soldados de la patria", para mostrar su verdadero rostro de vulgares torturadores, rivalizando ventajosamente en sadismo con los más bajos "especialistas" policiales .-

El conjunto de todas estas organizaciones con autonomía táctica, pero operando en forma concertada a todos los niveles de la actividad política y social, conforma el peronismo revolucionario, expresión del nacionalismo revolucionario de la clase obrera argentina en su más elevado nivel de conciencia real .-

El elemento concertador de su actividad se funda en el reconocimiento del peronismo como la forma específica del desarrollo de la conciencia nacional en la Argentina de hoy, conciencia nacional que se identifica con la conciencia de clase obrera. Se funda en ese reconocimiento y, a partir de él, se realiza espontánea y naturalmente a nivel de las finalidades estratégicas perseguidas .-

NO HAY ESTRATEGIA LOCAL SIN ESTRATEGIA CONTINENTAL

Las finalidades estratégicas más generales que concertan la actividad de las distintas organizaciones autónomas del peronismo revolucionario, diferenciándolo del sector burgués y burocrático del movimiento, se sintetizan en la finalidad socialista de la lucha de liberación nacional y en el reconocimiento de la necesidad de la violencia revolucionaria como el camino inévitable para llegar a ella .-

En la acción conjunta en función de tales fines de todas esas organizaciones, se va esbozando una estrategia fundada en la propia experiencia. La práctica revolucionaria, los tanteos, los errores y los éxitos, pensados y analizados, van revertiéndose en dicha práctica, precisando y dando forma a una estrategia que, emergiendo naturalmente de ella, contemple y jerarquize, según la oportunidad y con un criterio de eficacia, todas las formas posibles de lucha .-

Esa estrategia se basa en la conciencia creciente, emanada de la militancia y que va siendo asumida por la clase obrera en general, de que al poder real sólo se llega por la vía revolucionaria, entendiendo como parte inseparable de ella el ejercicio necesario de la violencia revolucionaria, en todas sus formas, enfrentada a la violencia del sistema. Es decir que la linea estratégica básica consiste en acelerar la creación de las condiciones objetivas y subjetivas propicias para derrotar al sistema del único modo por el cual éste podrá ser derrotado: mediante la violencia revolucionaria y en una lucha de la cual se sabe de antemano que será dura y prolongada .-

Las ilusiones golpistas y electoralistas no tienen, pues, cabida en esa linea estratégica, lo cual no significa que frente a las inevitables circunstancias coyunturales de ese tipo que se presenten, no se adopten las pertinencias tácticas requeridas, tratando de utilizarlas para debilitar al sistema fortaleciendo las fuerzas revolucionarias, y para evidenciar ante las masas la calidad ilusoria que ellas tienen .-

Dos cosas comienzan a hacerse cada vez más claras para los militantes: 1º) el carácter prolongado de la lucha, derivado de la extrema importancia que posee la Argentina -por razones geográficas, históricas, económicas, sociológicas y políticas- en el desenvolvimiento del proceso revolucionario latinoamericano, y, sobre todo, de la conciencia que el imperialismo tiene de esa importancia; y 2º) la proyección continental que, llegada a un cierto grado de desarrollo, esa lucha debe adquirir .-

Concretamente, me refiero a la conciencia creciente de que la única perspectiva realista con que se puede contar consiste lisa y llanamente en prepararse para el inevitable advenimiento de una guerra popular revolucionaria en la Argentina, con vistas a su continentalización al resto de América Latina; prepararse para ella y acelerar su desencadenamiento .-

En la Argentina, la toma del poder por la clase obrera y su consolidación en él, configura un hecho dialécticamente ligado a la generación y despliegue de la guerra popular revolucionaria

www.ruinasdigitales.com

ria latinoamericana. Aunque el terreno concreto de la lucha debe ser el propio de cada país, a esta altura del proceso histórico, cualquier pretensión de llegar al poder y estabilizarse en él, en un país latinoamericano aislado, se demuestra ilusoria. Entre otras cosas, la presencia amenazante de Brasil, como gendarme del imperialismo, así lo demuestra en la actualidad. Pero esta misma presencia, o cualquier otra de las formas compulsivas que necesariamente utilizará el imperialismo para oponerse al triunfo revolucionario en la Argentina, puede muy bien, dada la envergadura de este país y su capacidad potencial de resistencia, llegar a constituir el detonante de la continentalización del proceso revolucionario.-

PROFUNDIZAR LO QUE EXISTE

Dos son los aspectos, dialécticamente entrelazados, sobre cuya consideración se va elaborando la estrategia revolucionaria de la clase obrera peronista: por un lado, el debilitamiento creciente del poder de las clases dominantes, y, por otro lado, la creciente eficacia de las formas populares de lucha. A su vez, en esto último se hace indispensable destacar dos aspectos: el táctico político y el logístico militar .-

A partir de la consideración de estos factores y aspectos va surgiendo claramente la necesidad de combinar todas las formas posibles de lucha, tanto las legales, como las ilegales, tanto la acción política revolucionaria a la luz del día, como la acción clandestina. El problema no consiste, entonces, en parcializarse en la elección excluyente de algunos tipos de acción, sino en encontrar la forma en que se relacionarán y coordinarán entre sí los diversos tipos posibles de ella. Lo cual no niega, sino implica, el que, según las circunstancias y el desarrollo del proceso, los diversos tipos de acción se vayan jerarquizando, cobrando mayor prioridad unos sobre otros.-

El debilitamiento creciente del poder de las clases dominantes deriva de la imposibilidad del sistema para encontrar soluciones económicas, políticas y sociales -en su mutua interdependencia- que sean viables. Tal imposbilidad es inherente al grado muy agudo de desarrollo de las contradicciones de dicho sistema que la explotación de los monopolios imperialistas ha generado en la Argentina a partir de la última guerra, y en especial a partir de 1955 .-

Al recaer dicha explotación sobre una realidad social y política particularmente desarrollada pese a su carácter dependiente (existencia de una estratificación de clases similar a la de los países más avanzados y de un movimiento obrero organizado y con un alto nivel de conciencia), genera respuestas populares de rechazo activo y pasivo, que impiden una estabilización, siquiera momentánea, del sistema en la crisis. Estabilización que sólo puede efectuarse sobre la base de la más cruda sobreexplotación de las clases populares y contando con la relativa pasividad de éstas, tal como, por ejemplo, está sucediendo en Brasil .-

Esas respuestas, que van desde la huelgas y tomas de fábricas hasta los " cordobazos", y desde la resistencia pasiva y sabotajes hasta la lucha guerrillera, aceleran el deterioro del sistema y abren paso a su vulnerabilidad creciente, al mismo tiempo que politizan rápidamente a las más amplias capas de trabajadores y elevan su nivel de conciencia .-

Constituyen, además, el muestrario completo de las distintas formas con las cuales, llegado un cierto grado de su desarrollo y de deterioro del sistema, combinándolas a todas ellas en forma organizada, se podrá dar el salto cualitativo que implica el paso de la resistencia a la guerra revolucionaria generalizada . La tarea fundamental del momento consiste, entonces, en profundizar práctica, organizativa e ideológicamente esas formas de lucha que ya existen. Tal profundización práctica, organizativa e ideológica van realizándola, de hecho, los distintos sectores de activistas que encarnan a esas distintas formas de lucha y a partir de las características específicas que ellas tienen .-

La profundización ideológica significa, a su vez, la promoción en esos sectores de una clara conciencia de la finalidad socialista de la lucha, implícita

www.ruinasdigitales.com

en su mismo carácter de violencia revolucionaria contra la violencia del régimen. Es decir, significa profundización del sentido de la violencia revolucionaria, que no es únicamente violencia revolucionaria contra la violencia represiva del régimen, sino también, y principalmente, contra las causas originadoras de esa violencia represiva: la propiedad privada de los medios de producción y la explotación, por parte de la burguesía y el imperialismo, de la plusvalía creada por los trabajadores. O sea que es, antes que nada, violencia contra esa violencia causal, sufrida cotidianamente por las masas y de la cual la represión policial es tan sólo su aspecto más evidente y virulento. De este modo, la finalidad socialista se deduce naturalmente del carácter violento de las vías revolucionarias elegidas, pues la violencia revolucionaria, como respuesta a la violencia del régimen, sólo podrá terminar definitivamente con esta última eliminando las causas que la producen .-

DE LO QUE EXISTE A LO QUE FALTA

Al mismo tiempo, la profundización ideológica va promoviendo una clara conciencia de la necesidad de aparición de instancias organizativas capaces de ir sincronizando todas las posibilidades existentes. Dichas instancias organizativas van generándose del único modo revolucionario posible y deseable: desde abajo y en la lucha. Pero para que ese proceso se acelere en la medida justa, debe estar presente como necesidad imperiosa en la conciencia de todos los militantes que actúan en los distintos sectores relativamente aislados entre sí. Necesidad imperiosa que los lleve a superar todo lastre de tipo sectario o vocación de vanguardia abstracta.-
Los lineamientos tácticos fundamentales que debe encarar la estrategia revolucionaria de la clase obrera en la Argentina están enfocados, políticamente, en función del debilitamiento del sistema y la generación de situaciones lo más propicias posibles para el desarrollo de la acción revolucionaria en todos los niveles. En esto último, los aspectos tácticos se engarzan con los logísticos militares, es decir, con la necesidad por parte del pueblo de contar con los medios necesarios a ese desarrollo creciente de la guerra revolucionaria. Y ambos aspectos se engarzan pues la logística revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta la necesidad de contar, en el curso de esa guerra, con sectores del ejército. De ahí que la política a seguir respecto a los distintos sectores del ejército, constituye uno de los aspecto tácticos más importantes. La política a seguir respecto a esos distintos sectores, y la acción ideológica permanente sobre ellos. La eficacia de esta acción depende fundamentalmente de la capacidad de organización del movimiento obrero revolucionario, que le otorgue el peso social indispensable como para que encuentre representatividad en algunos de esos sectores. Sólo así se hará posible el salto cualitativo que implica la lucha generalizada, como movilización armada de masas, dirigida políticamente por el peronismo revolucionario organizado sobre la base de un claro programa socialista-nacional-latinoamericano, guiada militarmente, en función de esa dirección política, por los militantes con mayor experiencia y entrenamiento previos, y acompañada por sectores del ejército, especialmente tropa, suboficialidad y jóvenes oficiales pasados al campo revolucionario .-
La organización revolucionaria del proletariado, punto clave del proceso de liberación argentino, se va gestando en el único sitio en que puede gestarse: el peronismo revolucionario, en tanto nivel más elevado de conciencia real (no abstracta, no separada de la masa concreta) del nacionalismo revolucionario de la clase obrera argentina en este momento de su desarrollo. Implicando su gestación la más efectiva superación de las limitaciones y contradicciones del peronismo histórico realizada hasta el momento. Pero una superación que realmente lo será en los hechos concretos y no en la abstracción teórica separada de esos hechos, tal como sucede con la izquierda pequeñoburguesa, que confunde, desde fuera de

www.ruinasdigitales.com

esos hechos, superación dialéctica con negación absoluta del proceso de concientización de las masas, tratando de injertar la conciencia desde fuera de ese proceso y contra él .-

DIVERSIDAD TACTICA Y ACCION ESPONTANEAMENTE CONCERTADA

Dije más arriba que el concertamiento de las acciones de las distintas organizaciones con autonomía táctica que conforman el peronismo revolucionario, se establecía espontáneamente en el plano de las finalidades estratégicas generales. Naturalmente, la generalidad de ese plano es lo que admite la diversidad de tácticas .-
Al mismo tiempo, esa diversidad es el resultado necesario, tanto de la relativa autonomía de las organizaciones, como de los diferentes niveles en los cuales desarrollan su actividad .-
El peronismo revolucionario reconoce en su seno tantas diferencias tácticas -que en algunos casos y momentos se transforman en divergencias- como matices ideológicos y niveles de acción desarrollan sus distintas agrupaciones .-
Esas diferencias tácticas han abarcado y aun abarcan el abanico completo de las formas posibles de lucha, con toda la diversidad de matices, desde la acción sindical hasta el enfrentamiento guerrillero .-
No se trata aquí de valorar lo correcto o erróneo, las ventajas y los riesgos, de cada táctica analizada en forma aislada dentro de una perspectiva de fines revolucionarios : Señalo simplemente los dos peligros extremos y equidistantes que pueden presentarse (y recalco que estoy hablando exclusivamente del peronismo revolucionario, dejando de lado totalmente el peronismo burgués y burocrático): 1º) el peligro de burocratización y pérdida o postergación de los objetivos estratégicos finales en función de una táctica excesivamente negociadora por parte de los sectores que desarrollan la lucha contra el ala burocrática y burguesa en las estructuras institucionalizadas del movimiento y del sistema (Partido, sindicatos, C.G.T., etc.); y 2º) el peligro de sectarización, con sus secuelas de aislamiento, vanguardismo elitista abstracto y pérdida de eficacia política en su accionar, por parte de los sectores que actúan (tanto en la legalidad, como en la ilegalidad) al margen de algunas o de todas aquellas estructuras institucionalizadas. Concretamente, me refiero a los dos peligros clásicos que se presentan siempre en la actividad política revolucionaria: el sectarismo y el oportunismo .-
Sin embargo, pienso que el riesgo real de caer en uno de esos dos peligros sólo podría presentarse en el caso de que se impusiera como táctica aceptada por la totalidad del peronismo revolucionario una forma única y exclusiva de accionar, que llevara, en un caso, a borrar los límites entre éste y el ala burguesa y burocrática, y, en el otro caso, a un abandono total de la lucha en aquellas estructuras institucionalizadas, dejándolas enteramente en manos de los sectores conciliadores y con el consiguiente peligro de aislarse de las masas. Pero, felizmente, no es ese el caso. Y así me atrevo a afirmar que la propia diversidad de tácticas de los distintos sectores autónomos del ala revolucionaria del movimiento, con las diversas modalidades que impone a cada sector la especificidad de su accionar, y en la cual unas operan como contrapeso de las otras, neutralizando los peligros señalados de oportunismo y sectarismo generalizado, constituye, al menos en esta etapa de la lucha , la táctica más correcta y adecuada frente al régimen. Siendo así, precisamente, como lo ha entendido hasta el momento el propio Gral. Perón .-
Si, tal como ya lo he señalado, los lineamientos tácticos fundamentales que debe encarar la estrategia revolucionaria de la clase obrera en la Argentina en estos momentos, están enfocados en función del debilitamiento del sistema, la diversidad de tácticas apuntando a ese objetivo en los distintos niveles, produce también un concertamiento espontáneo de la acción en el terreno táctico concreto, cuya eficacia deriva, precisamente, de la diversidad .-
Siempre y cuando los medios tácticos no suplanten a las finalidades estratégicas, sustituyéndolas, y sobre la base del contrapeso permanente que los

www.ruinasdigitales.com

distintos sectores ejercen entre sí a través de la discusión y polémica sobre cuestiones tácticas, tanto el disputar los aparatos sindicales y políticos desde dentro mismo de ellos a los burócratas corrompidos y a los políticos burgueses del movimiento, como la actividad debilitadora del régimen llevada a cabo por las otras organizaciones al margen de esos aparatos en el campo político y/o militar, coincide tácticamente, siendo esta coincidencia lo que ha impedido hasta el momento la estabilización política y sindical definitiva de dicho régimen .-

PERON Y LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

En la historia política argentina de las últimas décadas, el deslinde neto y claro en el seno del movimiento obrero entre peronismo revolucionario y peronismo burgués constituyó una conquista de los trabajadores que es necesario preservar y profundizar a toda costa .-
Pero ese deslinde no debe interpretarse como división del movimiento peronista -lo que implicaría división del movimiento obrero argentino-, sino como separación creciente, llevada a cabo por los trabajadores, del sector burgués y burocrático ligado al sistema como parte integrante de él, tendiente a quitarle toda base de sustentación popular y sumirlo en el aislamiento al que por sus miserrimos objetivos y sus traiciones se ha hecho acreedor .-
Porque, y esta aclaración es sumamente importante, el movimiento peronista continúa conformando una unidad. Una unidad dialéctica, contradictoria y con la lucha de clases en su propio seno. Es decir, una unidad en evolución y cambio. Pero, y por encima de todo, el peronismo es la unidad de la clase trabajadora argentina aligerándose cada vez más aceleradamente de los lastres burgueses que entorpecen su andar. -
Y en el centro de ese contexto -el del peronismo como una unidad en evolución, pero llevando aun la contradicción y la lucha en su seno- se encuentra Perón como lider incuestionado del movimiento y su factor unificador.-
Como lider cuya significación, cuya política y cuya proyección, hoy más que nunca, es necesario aclarar y explicar.-
La frase mil veces repetida por Perón: "se hará lo que el pueblo quiera ", lejos de constituir una mera forma retórica vacía de contenido concreto, expresa condensadamente la especificidad de su política y explica toda su trayectoria.-
Esa especificidad es la propia especificidad del nacionalismo revolucionario de las masas en Argentina, y el accionar político de Perón va reflejando en cada momento del proceso los avances y retrocesos de ese nacionalismo. Su política consiste en la adecuación permanente a las determinaciones de la realidad, al cambiante nivel de conciencia y combatividad de las masas, siguiéndolo paso a paso y aceptándolo tal como se va dando. Y es en esta constante adaptación del accionar político de Perón al desarrollo vivo (no abstracto) del nacionalismo revolucionario en las masas, interpretando sus contradicciones, considerando todos sus elementos opuestos, pero respetando el rumbo resultante de ese juego de oposiciones, donde se encierra el secreto de su persistencia inalterable como lider .-
Porque un simple análisis muestra que Perón siempre se adaptó a la voluntad generalizada predominante en las masas. Así comenzó su carrera, como lider de la clase obrera, haciendo la política de la clase obrera al nivel en que ésta planteaba sus exigencias. (Es decir, al nivel en que se encontraba el nacionalismo revolucionario de las masas en ese momento). Así continúó como lider de un frente policlasista que, al amparo de una coyuntura excepcional, permitía la continuidad de una política nacional independiente del imperialismo, en el mantenimiento de la satisfacción de las reivindicaciones obreras. (Es decir, en el mantenimiento de la política nacionalista revolucionaria en el nivel exigido por las masas). Así, cuando la agudización de las contradicciones de ese frente determinaron su ruptura por la burguesía "nacional" pasada al bando imperialista, Perón, lejos de acompañar las exigencias de esta clase, traicionando la política nacional y popular realizada has

www.ruinasdigitales.com

ta el momento, permaneció fiel a ella, determinándose su caída por la incapacidad de respuesta, tanto del gobierno como de las masas, trabados por la dependencia del gobierno respecto al ejército y la burocratización de las direcciones sindicales, consecuencia, a su vez, de la no participación hegemónica de las masas en el poder y que derivaba del estancamiento de su conciencia revolucionaria a un nivel insuficiente, cuyas causas -anteriores a la aparición del peronismo- ya he explicado. (Es decir, consecuencia de un retraso en el nivel de desarrollo del nacionalismo revolucionario frente a las nuevas circunstancias creadas por la ofensiva económica imperialista). Así, después de la derrota, acompañó reflejando en su diversidad táctica el desarrollo contradictorio de su pueblo que, aunque en la adversidad de la pelea contra el régimen se iba elevando a niveles superiores de conciencia, dichos niveles no alcanzaban la suficiente generalización como para impedir un nuevo proceso de burocratización de sus direcciones sindicales. (Es decir, el nacionalismo revolucionario de las masas no alcanzaba el nivel de desarrollo cualitativo y cuantitativo suficiente, adecuado a las exigencias revolucionarias del momento). Y así, ahora, cuando vastos sectores de ese pueblo van accediendo a una clara conciencia de clase revolucionaria, Perón, respondiendo a esa realidad, enarbola la consigna de un socialismo nacional, pero al mismo tiempo, reflejando el desequilibrio de fuerzas, aun favorable al sistema, utiliza a los elementos burgueses y burocráticos del propio movimiento peronista, para privar de base política de apoyo al régimen militar, desnudando la falsedad de las "elecciones libres" que éste proclama, haciendo que ponga en evidencia su voluntad continuista y demostrando así, la imposibilidad de un retorno incondicionado al poder mediante una salida electoral; salida electoral en la cual todavía ilusoriamente creeen como solución sectores también importantes de ese pueblo. (Es decir, continúa acompañando en su diversidad táctica el desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario en las masas).-

Es por todo esto que la calificación, tan generalizada en la izquierda, de Perón como un político nacionalista burgués resulta inadecuada por esquemática y simplista. En primer lugar, porque si Perón hubiera sido realmente el representante de la burguesía nacional, habría acompañado la evolución de esta clase en su ligazón creciente con el imperialismo, sin tener necesidad de abandonar el poder; simplemente su política nacional y popular se habría transformado en una política de corte "desarrollista", cosa que no sucedió y por eso cayó .-

También resulta insatisfactoria la explicación de que Perón fue y es un nacionalista burgués consecuente en un país con una burguesía nacional débil, cobarde y claudicante frente al imperialismo, ya que deja de lado o minimiza el hecho más importante y característico de la personalidad política de Perón: su persistencia como líder de los trabajadores en todo el proceso de la profundización y clarificación de la conciencia de clase de estos .-

Pienso, más bien, que Perón fue y es un lider nacionalista revolucionario, que acompañó paso a paso el desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario en las masas a lo largo de las últimas décadas, ajustando su conducta política al estricto nivel cualitativo y cuantitativo de conciencia generalizada en el pueblo que dicho nacionalismo fue adquiriendo en cada momento. Y así, las limitaciones que desde un punto de vista revolucionario pueden señalarse en su concepción y accionar políticos, no son otra cosa que las propias limitaciones del nacionalismo revolucionario de las masas, en su lucha permanente por superar los resabios burgueses subsistentes, accediendo a niveles superiores de conciencia.

En esta forma, la crítica a Perón generalizada en la izquierda abstracta (separada de las masas), acusándolo de burgués, se revierte contra ella misma al transformarse en una acusación a Perón de expresar fielmente la conciencia concreta de las masas.-

Del análisis e interpretación de la política de Perón surge una doble constatación: 1º) la unidad del peronismo como consecuencia de ella; y 2º) que la política de Perón está determinada por el desarrollo de la lucha en Argentina y no a la inversa .-

www.ruinasdigitales.com

El haber mantenido contra viento y marea la unidad del peronismo, desmantelando una a una todas las maniobras del régimen para dividirlo, constituye, por sus consecuencias, uno de los saldos más positivos del accionar político de Perón después de su caída .-

Porque la unidad del peronismo significó y significa varias cosas muy importantes, dialécticamente interrelacionadas. Significó, como ya lo he dicho, la unidad de la clase obrera. Significó, también, y especialmente, la continuidad sin fractura del proceso revolucionario argentino, ampliándose y profundizándose. Y significó, por último, la total imposibilidad del régimen de estabilizarse económica y políticamente, quebrando y postergando dicho proceso .-

La política de Perón, su sensibilidad para ir adecuándose paso a paso al equilibrio cambiante de las fuerzas en conflicto dentro mismo del movimiento, sin jugar totalmente y antes de tiempo una carta arriesgada que hubiera significado su división prematura, constituyó un factor de gran importancia en la generación de las circunstancias revolucionarias que hoy vive el país .-

Porque la división prematura entre el ala revolucionaria y el ala burguesa del movimiento (y cuando digo división no me refiero al deslinde interno que ya existe y es beneficioso, y respecto al cual Perón guarda por el momento una relativa distancia, sino a la división real, con Perón enteramente jugado a uno de los bandos) no sólo hubiera significado dividir la masa obrera en momentos en que el ala revolucionaria no estaba aun lo suficientemente desarrollada, ni el ala burguesa lo suficientemente desprestigiada y debilitada, sino, lo que es peor, hubiera significado dejar además a esta última con el control político absoluto del poderoso aparato sindical y con las manos totalmente libres en sus enjuagues con el gobierno militar de turno .-

El mantenimiento de la unidad del peronismo fue, entonces, uno de los requisitos básicos sobre los cuales se fue fortaleciendo políticamente el peronismo revolucionario, debilitando el ala burguesa y burocrática del movimiento e impidiéndose el que ésta pusiera enteramente al servicio del régimen todas sus posibilidades de coerción y corrupción sobre la clase obrera, que su ilícito control del poderoso aparato sindical le otorga. Fue y por ahora sigue siendo uno de los requisitos básicos sobre los cuales se produce la radicalización y el ascenso revolucionario de la clase obrera, en lucha contra su propia burocracia sindical y al mismo tiempo atándole las manos en el uso político indiscriminado del poder que el control del aparato le otorga, hasta tanto sea posible su desplazamiento definitivo. Y la política de Perón jugó y juega en ese proceso un papel de primera linea .-

Es bajo esta perspectiva que se hace necesario juzgar la tan controvertida táctica de Perón frente a la presunta salida electoral instrumentada por el régimen .-

Dicha táctica va obteniendo un doble resultado: por un lado desgasta y debilita al gobierno, irritando el antiperonismo de importantes sectores de la burguesía y el ejército, al mismo tiempo que desprestigia ante las bases a la burocracia sindical y a los políticos burgueses del movimiento que, empantanados en negociaciones sin salida muestran su verdadera vocación de salvadores del sistema; por el otro lado, y como consecuencia de esto, fortalece políticamente a nivel de bases al peronismo revolucionario .-

Habiendo fracasado en su intento de pacificar al país por la fuerza, frente a la resistencia sin tregua de la clase obrera peronista, el régimen militar, reconociendo tácitamente ese fracaso, se ha visto obligado a intentar negociaciones con Perón. El objetivo central perseguido por el gobierno mediante sus intentos negociadores consiste en lograr de Perón, al mismo tiempo que su autoproscripción como candidato presidencial, el aval necesario para una salida electoral arreglada con los políticos burgueses y los burócratas sindicales más corruptos. Aval que forzosamente iría acompañado de una condenación del peronismo revolucionario y, especialmente, de sus organizaciones armadas. La negativa de Perón a entrar en ese juego descoloca al gobierno, ridiculiza ante las bases a los sectores negociadores del peronismo y obliga al propio Lanus

www.ruinasdigitales.com

se a sacarse la careta "democratica" y demagógica mostrando su verdadero rostro de gorila continuista .-

La realidad es que Perón, sólo si traicionara toda su anterior trayectoria, decidiendo una especie de suicidio político e histórico y asumiendo una actitud objetivamente reaccionaria, podría prestarse al juego continuista del régimen, condenando al peronismo revolucionario y quedando totalmente en manos de los burócratas y políticos burgueses del movimiento .-

Sin embargo, tampoco conviene, al menos hasta este momento, que Perón condene definitivamente a los sectores colaboracionistas, hasta tanto el propio incremento del peronismo revolucionario en la base obrera no se haya fortalecido lo suficiente como para desencadenar exitosamente y por sí mismo la batalla final contra ellos y el régimen .-

De ahí la positividad política objetiva de esta táctica aplicada por Perón, ya que, aprovechando todas las posibilidades, ha tendido a fortalecer y prestigiar ante las masas al peronismo revolucionario, preparando el terreno para su triunfo definitivo .-

El accionar político de Perón, su atenerse estrictamente al juego político que la propia realidad va determinando, sin aventurarse un paso más allá de esas determinaciones, al mismo tiempo que preserva la unidad del movimiento fortaleciendo la tendencia revolucionaria, deja claramente sentado su carácter subordinado a la creciente actividad y eficacia de esa tendencia. Es decir, la política futura de Perón dependerá básicamente del desarrollo creciente de la actividad revolucionaria de la clase obrera argentina, verdadera y única artífice de su propio destino. Ella, con su lucha diaria y su conciencia creciente, es el protagonista fundamental y decisivo, y nada hace pensar que la política de Perón no continuará, como hasta ahora, acompañando positivamente el ascenso lúcido de dicha conciencia en el seno del movimiento peronista. La tarea prioritaria de la militancia revolucionaria peronista es, entonces, impulsar y clarificar al máximo la voluntad revolucionaria de la clase obrera, liquidando definitivamente, aquí, en el terreno concreto en el cual se plantea la lucha, los lastres burgueses y burocráticos que aun perduran en el movimiento como supervivencias de un pasado ya superado .-

LUCHA OBRERA Y NACIONALIZACION DE LA INTELECTUALIDAD DE IZQUIERDA

El proceso de radicalización creciente, vivido por el peronismo obrero a partir de la caída de Perón, resulta de una compleja combinación de factores de carácter nacional e internacional .-

Fue, en primer lugar y antes que nada, el resultado lógico de la misma lucha encarada desde el principio por la militancia en relación interdependiente con el deterioro creciente de las condiciones de existencia de los trabajadores. El endurecimiento de esa lucha, determinado por la imposibilidad del sistema de encontrar una salida a la crisis económica y política, necesariamente tenía que conducir a la radicalización paulatina de la clase obrera peronista. Ella se halla implícita en los propios modos de acción que la militancia se va viendo obligada a encarar en el desarrollo de la lucha. Pero lo que más gravita en el proceso de radicalización, constituyendo al mismo tiempo su manifestación más evidente, es la necesidad de profundización ideológica que ese desarrollo plantea. Dicha necesidad obliga a la militancia obrera peronista a abandonar todos los prejuicios antimarxistas que los errores y traiciones de la izquierda liberal habían generado y que tan bien supo utilizar la derecha nacionalista burguesa. El marxismo pasa rápidamente, de hecho, a ocupar el centro del arsenal ideológico del peronismo revolucionario. Y no sólo como método de análisis de la realidad histórica y social -aspecto bajo el cual es ampliamente aceptado y utilizado por todos los sectores de la más diversa extracción, incluidos los católicos militantes-, sino también, y cada vez más, como concepción del mundo y de la vida .-

Paralelamente, se produce un proceso convergente, proveniente de las capas intelectuales y estudiantiles de la clase media, las que, abandonando los clásicos esquemas importados de la izquierda liberal, habilmente utilizados hasta entonces por el imperialismo pa

www.ruinasdigitales.com

ra marginarlos del movimiento nacional de masas, comienzan a mirar al país con ojos argentinos y a valorar la importancia nacionalista revolucionaria del peronismo en su verdadera dimensión .-

La nacionalización de la clase media converge con la radicalización de la clase obrera, produciendo una coincidencia militante entre estudiantes y trabajadores (hasta entonces ubicados tradicionalmente en distintas y generalmente opuestas trincheras), ratificada por la participación conjunta en las luchas contra el régimen y que culmina con la absoluta identificación de sus objetivos revolucionarios .-

Esta alianza entre la clase obrera y el estudiantado, sellada con sangre en las barricadas a lo largo de los años 68 y 69, constituye un hecho singularmente importante. A partir de entonces el proceso de radicalización del peronismo revolucionario adquiere un ritmo acelerado .-

De más está decir que dicho proceso fue condicionado y en gran parte posibilitado por la permanente actividad política y teórica de una pléyade de militantes de formación marxista, llevada a cabo a lo largo de las últimas décadas, tanto desde dentro como desde fuera del movimiento peronista. Actividad ejercida en su doble dimensión nacionalizadora de la clase media y concientizadora del movimiento obrero . Desde las filas del peronismo es de destacar la labor realizada en ese sentido por Juan José Hernández Arregui y John William Cooke .-

Finalmente, hay que señalar la importancia, si bien indirecta, de algunos acontecimientos internacionales. El conflicto chino-soviético, agudizando la crisis de la izquierda liberal y reformista argentina, rompe el tradicional monopolio ideológico que ésta ejercía sobre los sectores izquierdistas de la clase media, dejando el campo abierto a una actitud positiva frente al peronismo en vastos sectores de las nuevas generaciones estudiantiles y la intelectualidad . Las luchas de liberación de otros pueblos del tercer mundo y el signo ideológico socialista que ellas fueron asumiendo, la Revolución Cubana y la epopeya latinoamericana del Ché, son, a su vez, algunos de los acontecimientos que coadyuvaron indirectamente, ya sea por el ingreso de militantes de formación marxista en las filas del peronismo revolucionario, como por el carácter ejemplar que aquellas luchas y revoluciones asumieron, en el proceso de radicalización y profundización de éste .-

Lo cierto es que en los últimos 16 años el peronismo revolucionario, y con él la clase obrera argentina, va recorriendo un largo y difícil trayecto que, superando las ilusiones nacional-burguesas y reformistas, se acerca cada vez más a la claridad revolucionaria de una teoría socialista fundada en la experiencia histórica del proletariado mundial y emanada naturalmente de la propia y específica realidad del país. Me refiero al socialismo nacional .-

III

EL SOCIALISMO NACIONAL

NACIONALISMO Y SOCIALISMO EN LA ARGENTINA

El peronismo revolucionario, y el propio Gral. Perón, caracterizan ideológicamente las metas actuales del movimiento con la expresión socialismo nacional . Sin embargo, excepción hecha de sus connotaciones más generales y directas, dicha expresión permanece todavía indefinida en aspectos sumamente importantes del objeto que intenta expresar. -

Trataré a continuación de determinar cuál es el contenido concreto que dicha expresión debe tener, en tanto resultado lógico y culminación del proceso de desarrollo histórico e ideológico del nacionalismo revolucionario en la Argentina .-

Parto de una premisa básica, que ya he señalado a lo largo de este trabajo: en un país dependiente en la etapa actual del imperialismo, a la altura de desarrollo económico, político, social y cultural que posee la Argentina en este momento, lo nacional se identifica

www.ruinasdigitales.com

con lo social ; la lucha de liberación nacional es lucha de liberación social y viceversa .-
Esto quiere decir que antiimperialismo es también anticapitalismo y lucha de clases contra la burguesía nativa, en tanto el capitalismo posibilita la penetración imperialista y la burguesía nativa, en todos sus sectores económica y políticamente realmente representativos, se erige en la actualidad como su agente .-
La encarnación concreta de lo nacional es, de este modo, la clase obrera, como única clase capaz de llevar adelante hasta el final la lucha nacional, precisamente por ser ésta la lucha por su liberación social .-
No hay liberación nacional efectiva sin liberación social, terminando con la explotación de clases, porque no hay, en la Argentina, ninguna posibilidad de un desarrollo burgués independiente del imperialismo. La realización de lo nacional implica, entonces, la implantación del socialismo. Y éste, a su vez, requiere, por razones económicas, políticas, militares, etc., la latinoamericanización de la revolución. Lo nacional es, de este modo y para la Argentina, latinoamericano, tanto por sus fines como por su origen histórico. Lo nacional, por ser la clase obrera su agente histórico realizador, y en su identificación con el socialismo, apunta a la liberación integral del ser humano en escala mundial. Se identifica, por lo tanto, con el internacionalismo proletario. Constituye una instancia de éste en el proceso de liberación social mundial .-
Sobre la base de la peculiaridad del proceso histórico de liberación en la Argentina, que ha sido y es la existencia de grandes movimientos nacionales de masas (el federalismo y el irigoyenismo, en el pasado; el peronismo, en el presente), a través de los cuales el nacionalismo revolucionario fue desarrollando y perfeccionando su conciencia antioligárquica y antiimperialista, el socialismo, emanado naturalmente de ese nacionalismo revolucionario de las masas en un determinado momento de su desarrollo consciente, momento al cual la clase obrera ya está accediendo, se hallará, pues, impregnado de las características fundamentales de éste en tanto expresión de aquella peculiaridad .-
Pero esas características expresivas de la peculiaridad de nuestro proceso, bajo ningún concepto pueden ser interpretadas en forma desvirtuadora de los verdaderos objetivos socialistas, alterando o retaceando a éstos con el pretexto de esa peculiaridad. Me referiré, pues, a continuación, al sentido preciso que en toda concepción realmente revolucionaria asumen dichos objetivos socialistas; sentido al cual, la especificidad del desarrollo de nuestro proceso, no sólo no escapa, sino que, como veremos, necesariamente debe confirmarlo .-

SOCIALISMO: DESALIENACION DEL TRABAJO Y DESALIENACION SOCIAL

Rescate de la nación para quienes realmente la constituyen significa su rescate para y por los trabajadores, que permanentemente la crean y recrean, lo que a su vez significa abolición de las diferencias de clase y, por lo tanto, de lo que constituye su fundamento causal: la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución de la riqueza social.-
Pero esto solo no basta para establecer un verdadero socialismo. Si el nacionalismo revolucionario es el rescate de lo nacional auténtico, su desalienación creciente, llevada a cabo por las masas a través de su historia, y que culmina en el socialismo, éste tiene que ser necesariamente un rescate desalienante de lo social en todos sus aspectos. El rescate de la nación para quienes la constituyen no es otra cosa que el rescate de la sociedad para los hombres concretos que la conforman, lo que a su vez significa rescatarse de todas las alienaciones sociales que los esclavizan .-
Las formas más claras y específicas de la alienación social se dan en la alienación del trabajador respecto al producto de su trabajo y en la alienación de la sociedad en su conjunto respecto al estado, que convalida aquella alienación. Surgen así dos aspectos dialécticamente entrelazados que en la determinación de un auténtico so

www.ruinasdigitales.com

cialismo se hace indispensable abordar. Frente a la alienación del trabajo, no hay un verdadero socialismo sin un real control obrero de la producción, y, a su vez, este control obrero sólo adquiere un sentido social valedero si se da en el marco de una economía planificada estipulada por la más amplia democracia obrera. Dicha democracia obrera constituye, al mismo tiempo, el comienzo de la solución al problema de la alienación de la sociedad respecto al estado. Esta alienación sólo desaparecerá cuando desaparezca el propio estado. Desaparición que es realización del Estado; reasunción por parte de los hombres del poder delegado al cual se subordinan. Sin embargo, esto sólo será posible con el triunfo del socialismo en escala mundial. Hay mientras tanto un período de socialismo de transición, en el que el estado (obrero) no puede desaparecer frente al permanente peligro de restauración capitalista (la acción de las grandes potencias imperialistas, ejercida en el plano interno a través de las clases y sectores sociales desplazados por la revolución victoriosa). Pero dicho estado socialista de transición debe ser desde el mismo comienzo, y no obstante su necesaria fortaleza y cohesión interna frente a los embates de la reacción, un estado en vías de desaparición, lo que equivale a una sociedad en vías de rescatarse de su alienación respecto al estado. Y su desaparición paulatina (paulatina desalienación de la sociedad) sólo es viable a través de la más amplia democracia real, entendida como participación efectiva de los miembros de la sociedad en su autogestión y administración. Democracia que, para consolidar el socialismo en el poder, comienza como democracia obrera (en tanto la clase obrera constituye, por sus intereses de clase, el único sector social consecuentemente revolucionario y socialista), en lo que se califica como dictadura del proletariado, pero que debe ir ampliándose a la sociedad en su conjunto a medida que el ideal socialista se consolida efectivamente socialmente. La ampliación de la democracia, la participación creciente de la sociedad en la gestión estatal, implica, precisamente, una paulatina desaparición del estado, una paulatina reasunción por parte de los hombres del poder delegado. Esta democracia real (participación real de la sociedad en su autogestión) constituye el único verdadero tránsito hacia el socialismo total, y la única garantía contra la burocratización, la que a su vez no es tránsito, sino impedimento.-

Quiere decir, entonces, que la abolición de la propiedad privada por el estado obrero no basta para caracterizar al socialismo de transición, si no va acompañada de la más amplia democracia, que a su vez implica desaparición paulatina del estado. El fortalecimiento del estado como entidad separada y superpuesta a la mayoría de la sociedad es efecto y causa de su burocratización creciente. Y dicho estado burocratizado, en el que las masas no participan activamente, por más que haya abolido la propiedad privada, no puede legítimamente calificarse como socialista, en tanto mantiene y acentúa la alienación del trabajo y la alienación social respecto al estado. La dictadura del proletariado (democracia obrera) se transforma en él en dictadura de una casta especializada: la tecno-burocracia. Y dicha dictadura, lejos de representar un paso previo al socialismo, representa más bien la perpetuación de algunas de las lacras del capitalismo. No representa el tránsito hacia el socialismo, sino lo que impide llegar a él y a lo que habrá que superar revolucionariamente.-

Sintetizando: el único socialismo válido, como resultado necesario del nacionalismo revolucionario llegado a su grado máximo de conciencia histórica, se expresa en sus lineas más generales a través de: 1º) abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución de la riqueza social; 2º) socialización real de dichos medios y riqueza mediante: 3º) el control obrero de la producción en el marco de una economía planificada estipulada por la más amplia democracia obrera, lo que a su vez implica: 4º) un estado desburocratizado y en vías de desaparición.-

Todo lo cual configura el rescate efectivo y concreto de la nación para y por quienes históricamente la crearon y permanentemente la recrean, lo que al mismo tiempo significa el rescate de la sociedad para y por sí misma.-

www.ruinasdigitales.com

LA IZQUIERDA FRENTE AL SOCIALISMO NACIONAL

La expresión socialismo nacional, utilizada por el peronismo revolucionario para caracterizar ideológicamente las metas del movimiento obrero argentino, suele ser objeto de críticas o de interpretaciones desvirtuadoras por parte de la izquierda en general .- Moviéndose con ciertos esquemas clásicos, a los cuales mantiene inalterables, aunque usándolos diferentemente según los sectores, esa izquierda interpreta la expresión socialismo nacional como contradictoria y sin sentido, en unos casos, y limitando su proyección, en otros. Tales esquemas conciben a lo nacional como nacional-burgués, ajeno, por lo tanto, al ideal socialista, el cual se halla identificado con el internacionalismo proletario.- Así concebidos, socialismo (internacionalista) y nacionalismo (burgués) constituyen efectivamente dos términos contradictorios e inconciliables .-
Sin embargo, y a través de la crítica al modo mecánico de aplicar dichos esquemas a la especificidad de una realidad semicolonial como la argentina, no sólo es posible demostrar la validez teórica y político-práctica de la expresión socialismo nacional, sino que esa crítica abre el camino a una posible superación de los dos errores más frecuentes, e interdependientemente equidistantes, en que aquella izquierda se ha debatido y se debate : el oportunismo y el sectarismo .-
Coincidiendo con los ideólogos de la burguesía, o mejor, aceptando pasivamente algunas de sus concepciones, la izquierda en general ha concebido y concibe al nacionalismo en la concepción alienada, parcial y contraria a su propia esencia inicial y al sentido liberador total que debe asumir en ésta época en un país dependiente como la Argentina. Lo ha concebido y lo concibe como nacional-burgués.- Así, en el marco específico de la lucha de liberación nacional argentina, del contenido de clase burgués que atribuye a la idea y al sentimiento nacionales, ha deducido frente a la más reciente concretización política de esa idea y de ese sentimiento, que es el peronismo, los dos errores señalados .-
No me ocuparé aquí de lo que podemos catalogar como izquierda tradicional (los restos del viejo Partido Socialista que continúan su tradición y el Partido Comunista), ya que el contenido concreto de su "internacionalismo", del que deriva su antinacionalismo, traducido en un antiperonismo objetivo, resulta demasiado obvio como para dedicarle un extenso párrafo. Basta con recordar que dicho "internacionalismo" está ligado, en un caso, al reformismo procapitalista de la socialdemocracia de los países avanzados y, por esa vía, al imperialismo. En el otro caso, ese "internacionalismo" se identifica con los intereses de la burocracia soviética y su política de "gran potencia", acomodando permanentemente su accionar a dichos intereses y política. Dado que el sectarismo y el oportunismo han sido dos variantes permanentes y simúltáneamente ejercitadas por esta izquierda (sectarismo respecto a los movimientos nacionales y oportunismo hacia la oligarquía y el imperialismo o hacia sectores burgueses supuestamente progresistas), la crítica que haré al sectarismo y oportunismo de las dos principales tendencias de la izquierda independiente argentina -es decir, la izquierda que opera al margen de los aparatos oficiales de esta izquierda tradicional- puede también encontrar aplicación general en algunas de sus actitudes políticas .-
Agregaré que una de las razones que justifican el calificativo de nacional al socialismo propugnado por el peronismo revolucionario es, precisamente, la necesidad de distinguirlo ante las masas del "socialismo" objetivamente antinacional y pro-imperialista de la izquierda liberal tradicional .-
Se puede tipificar a las dos tendencias principales de la izquierda independiente con los calificativos genéricos de "izquierda nacional", por un lado, y ultraizquierda sectaria, por el otro. Y aclaro que esto no implica la inexistencia de connotaciones sectarias en la "izquierda nacional", del mismo modo que existen connotaciones oportunistas en la ultraizquierda sectaria .-

www.ruinasdigitales.com

"IZQUIERDA NACIONAL" Y SOCIALISMO NACIONAL

Los distintos sectores de lo que se suele llamar genéricamente "izquierda nacional", reconociendo la progresividad social de la lucha nacional tal como se plantea, con todas las limitaciones y contradicciones en cada caso concreto, al identificar lo nacional con lo nacional-burgués, ya sea ignorando el sentido de clase antiburgués que tiene en los hechos el sentimiento nacional de las masas, o ya sea atribuyendo al nacionalismo burgués de los países dependientes todo el carácter revolucionario social que sólo el auténtico nacionalismo revolucionario llegado a un punto culminante de su desarrollo puede poseer, cae en una aceptación y un seguidismo pasivos de esas limitaciones y contradicciones en que se debaten las direcciones nacionalistas, civiles o militares, de esos países. Cae en un oportunismo hacia el sistema capitalista que precisamente posibilita la penetración imperialista y que dichas direcciones no alcanzan a cuestionar, pese a la vocación antiimperialista que en los mejores casos puedan tener .-

De este modo, toda la perspectiva socialista de estos sectores queda reducida, al fin de cuentas, a lo máximo que puede dar un régimen nacionalista burgués sin socavar las bases fundamentales de sustentación del sistema .-

En función de su no diferenciación entre nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués, identificando a ambos, su proclamado "apoyo crítico" a la política de esos regímenes pierde todo su elemento crítico, transformándose en los hechos en un pasivo apoyo apologético extensivo a aquellos aspectos negativos de esa política, que tienden a perpetuar el sistema. La estrategia de fines socialistas que dicen sustentar se diluye en la táctica oportunista a través de la cual pretenden vehiculizar esa estrategia. Esta desaparece como finalidad, devorada por la política oportunista de los medios. Se transforman así en un ala izquierda pasiva de los sectores más burgueses y claudicantes de los movimientos nacionales, quedando bien a la derecha del ala verdaderamente revolucionaria y popular .-

Es precisamente ese contenido burgués que dan al nacionalismo liberador de los países dependientes, limitándolo, lo que contrapone su idea de lo nacional a la finalidad socialista que proclaman.-

Su política frente al peronismo resulta ilustrativa al respecto: su postularse permanentemente como izquierda del sector burgués y burocrático del movimiento, pero aceptando de hecho todo su acuerdismo con el régimen, electoralista o golpista, y quedando siempre a la derecha del peronismo revolucionario, tanto por los métodos de lucha, como por los objetivos inmediatos perseguidos. Es también ejemplificadora su posición oportunista frente al ejército burgués y sus ilusiones respecto a él, en tanto supuesta potencial conciencia lúcida de una burguesía nacional actualmente inexistente .-

La identificación que hacen estos sectores de lo nacional con lo nacional-burgués los lleva a concebir la lucha nacional como separada de la lucha social, subordinando esta última a la primera, postergándola. La lucha de clases no es para ellos el vehículo de la lucha nacional (no puede serlo, ya que lo nacional interpretado como nacional-burgués sólo puede basarse en el acuerdo de clases y no en su lucha), sino a la inversa: la lucha nacional es pensada como una etapa previa, postergadora de la lucha de clases. De ahí que la contradicción fundamental de nuestra época la condensan en la fórmula "nación contra imperialismo", fórmula que resuma todo su oportunismo nacional-burgués. Dicha fórmula implica el concebir la lucha nacional separadamente de la lucha obrera por el socialismo, y como una etapa previa a esta última. Los medios tácticos resultan de este modo independientes de los fines estratégicos y se los devoran. La estrategia socialista de estos sectores no puede ser, por lo tanto, otra cosa que una estrategia del fracaso socialista, y su versión del socialismo nacional una fórmula contradictoria, como es contradictorio el nacionalismo burgués con la finalidad socialista, como es contradictoria la táctica oportunista nacional-burguesa con la estrategia de fines socialistas. Concretamente, la política que postulan y que veladamente sustentan no es otra cosa, en su aplicación práctica,

www.ruinasdigitales.com

que una variante izquierdizante del "desarrollismo".-

ULTRAIZQUIERDA SECTARIA Y SOCIALISMO NACIONAL

En una posición errónea equidistante a la de los sectores de "izquierda nacional", se encuentran todos los diversos grupos, sectores y partidos que configuran la ultraizquierda sectaria .-
Esta, al identificar igualmente al nacionalismo con el nacionalismo burgués, concibe a todo nacionalismo, incluído el nacionalismo de las masas populares (en las formas políticas concretas que asume; por ejemplo, en la Argentina, el peronismo), como una alienación entorpecedora del camino hacia el socialismo y que es necesario eliminar. Levanta para ello la bandera del internacionalismo obrero en el marco de un "clasismo" abstracto.-
Partiendo de este punto de vista la expresión socialismo nacional resulta también naturalmente contradictoria y, por lo tanto, inaceptable .-
Pero resulta así, precisamente por que la ultraizquierda sectaria continúa moviéndose en lo sustancial de su pensamiento con esquemas elaborados en función de contextos absolutamente distintos a los de la realidad política y social argentina. Pese a los profundos y reveladores cambios acaecidos en dicha realidad en los últimos veinte años, socialismo, nacionalismo e internacionalismo, siguen siendo manejados por ella como abstracciones ideológicas sin encarnadura concreta en esa realidad .-
Ya me he referido a lo largo de este trabajo al significado y proyección política que tiene el nacionalismo revolucionario de un país dependiente como la Argentina, en tanto desenvolvimiento histórico de la conciencia nacional que necesariamente desemboca en la conciencia de la necesidad del socialismo. Por lo tanto, plantear la idea del socialismo al margen o en contra, como generalmente lo ha hecho y lo hace la ultraizquierda sectaria, de ese nacionalismo revolucionario, constituye una abstracción que sólo puede conducirla a marginarse -como, en efecto, ha sucedido y sucede- del proceso revolucionario real y del agente histórico que lo realiza. Y levantar frente a ese nacionalismo el internacionalismo como cosa opuesta, es hacer de este último otra abstracción sin encarnación concreta y sin agente, ya que dicho internacionalismo sólo puede efectivizarse prácticamente a través de la actividad política concreta de la clase obrera en el desarrollo de su nacionalismo revolucionario. Es, además, tanto lo uno como lo otro, prestarse al juego del imperialismo en su propósito de aislar y debilitar al nacionalismo popular; hacer del socialismo y del internacionalismo dos abstracciones sin base y fácilmente utilizables en contra de su verdadero sentido. Tal el resultado de la confusión llevada a cabo por la ultraizquierda sectaria entre nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario, no distinguiendo entre uno y otro. Confusión que al pasar del plano teórico al plano político práctico se traduce en separación y aislamiento respecto a lo que constituye la encarnación actual de ese nacionalismo, esto es: el peronismo obrero, que es como decir la clase obrera, único agente posible de cambio revolucionario en la Argentina .-
Está el nacionalismo revolucionario, representado masivamente por el peronismo obrero revolucionario, y está el nacionalismo burgués, representado por el peronismo burgués y burocrático y por todos los partidos, fuerzas y sectores sedicentes nacionales, pero en los hechos sostenedores del sistema. Confundir uno con otro implica el marginarse del proceso revolucionario real, cuando no entorpecerlo. Plantear la necesidad del socialismo en oposición al nacionalismo revolucionario, confundiendo a éste con el nacionalismo burgués, significa carecer de una concepción dialéctica del proceso. Es pretender fracturarlo en forma voluntarista, produciendo un imposible rompimiento total con el pasado histórico inmediato y mediato de las masas y sus luchas. Es no tener idea del carácter de proceso que posee toda revolución, especialmente en aquellos países, como la Argentina, signados por la existencia de grandes movimientos históricos de masas. No puede haber fractura, sino supe

www.ruinasdigitales.com

ración del nivel de conciencia de esas masas, y eso es lo que se va prefigurando, precisamente, en el seno del peronismo obrero revolucionario, en su lucha con el ala burguesa del movimiento y en su utilización de la expresión socialismo nacional, que condensa dicha superación y proyecta la conciencia revolucionaria colectiva a un grado en el cual el nacionalismo revolucionario se identifica con el socialismo e internacionalismo obreros, pasando a ser el uno y los otros la misma cosa .-

Así concebido el nacionalismo, deja de haber contradicción en la expresión socialismo nacional. En todo caso, podría decirse que ella es redundante. Pero esa misma redundancia es imprescindible políticamente, merced a la utilización objetivamente reaccionaria que la izquierda liberal ha hecho del término "socialismo", desprestigiándolo ante las masas y haciendo que estas lo ligaran hasta hace muy poco a lo antinacional. Y también es necesaria en virtud de la utilización abstracta que de él hizo y hace la ultraizquierda sectaria; utilización abstracta que tiende a perpetuar el sentimiento de ajenidad por parte de las masas respecto a él.-

Socialismo nacional es la expresión que mejor engarza dialécticamente en la realidad política argentina actual, como producto de todo el proceso histórico anterior. Realidad política expresada en su aspecto más dinámico por la clase obrera, por el peronismo obrero, y por su necesidad de acceder a niveles superiores de conciencia, superando limitaciones y contradicciones que constituyeron, no obstante, peldaños importantísimos e históricamente necesarios para llegar al actual planteamiento de esa necesidad de conciencia superior. Es la expresión que naturalmente surge del proceso revolucionario argentino, apuntando a su superación creciente; que sintetiza las necesidades de la realidad política actual del país desde dentro mismo de ella, en su peculiaridad y como parte de ella en su nivel más avanzado.-

Del mismo modo que el oportunismo de izquierda diluye sus finalidades estratégicas en una práctica oportunista que las niega, el sectarismo ultraizquierdista, en cambio, se aferra a las formulaciones estratégicas más generales y carece de una táctica adecuada para llegar a ellas. Utiliza como táctica lo que es estrategia. Así, trata de imponer desde fuera del proceso esas finalidades estratégicas, fracturándolo. Su pretensión de liquidar al peronismo, suplantándolo en la conciencia y emotividad de las masas, mediante una simple y categórica negación de él, es tan absurda como pretender borrar la historia y el pasado de la clase obrera argentina. Historia y pasado determinados por la existencia, a diferencia de otros países del mundo colonial y semicolonial, de grandes movimientos nacionales de masas, a través de los cuales la clase obrera fue realizando su experiencia de clase. Y de este modo, su socialismo, marginado del agente histórico capaz de llevarlo a cabo, precisamente a causa de su rechazo de lo nacional revolucionario en su actual encarnación concreta -el peronismo obrero revolucionario- se transforma también en una abstracción. Porque lo que no comprende el ultraizquierdismo sectario es que el nacionalismo revolucionario de un país dependiente como la Argentina, no sólo no es un impedimento en el camino hacia el socialismo, sino que, a través de su permanente superación, constituye la única vía posible que conduce hacia él .-

CONCLUSION

El peronismo revolucionario es la expresión política concreta del nacionalismo revolucionario de los trabajadores argentinos llegando aceleradamente a un punto culminante de su desarrollo histórico. Ese punto está dado por la indentificación consciente, y no ya meramente espontánea, entre los intereses de la nación real y los intereses de la clase obrera; entre la lucha nacional y la lucha social; entre la conciencia nacional y la conciencia de clase obrera .-

Las distintas etapas que el nacionalismo revolucionario va recorriendo, a partir de la guerra contra España por la independencia latinoamericana y el

www.ruinasdigitales.com

federalismo provinciano de las montoneras -antiologárquico y, por ello, objetivamente antiimperialista-, durante el siglo pasado, continuándose en el irigoyenismo, las luchas obreras de principios de este siglo y el 17 de octubre del 45, hasta llegar al actual peronismo revolucionario, configuran los momentos dialécticos mediante los cuales, por sucesivas síntesis, se va desarrollando históricamente la conciencia nacional en las masas .-

Esa conciencia nacional llegada a su máximo nivel de desarrollo, en el cual se funde con la conciencia social de clase obrera, implica la superación de lo nacional como hecho separado y distinto de la lucha de clases; el rescate de la alienación del sentimiento nacional mediante el reconocimiento consciente de su raíz social y liberadora total; la conciencia de la necesidad de rescatar integralmente la nación para y por quienes la crean y recrean permanentemente con su actividad. Implica, por lo tanto, la superación de todo el proceso histórico a través del cual se fue conformando la conciencia nacional. Lo que a su vez significa el reencuentro, a un nivel superior, de dicha conciencia con el contenido latinoamericano -derivado de la comunidad territorial, histórica, lingüistica, cultural,etc., de América Latina- que informó las luchas nacionales iniciales. El nivel superior al cual se establece ese reencuentro está dado, por un lado, por la conciencia de la existencia de un opresor común -el imperialismo-, cuya potencia reclama la necesidad de la unidad revolucionaria de los trabajadores latinoamericanos, para lograr una liberación nacional de los pueblos del continente que sea realmente definitiva y total. Y por el otro lado, está dado por la conciencia de la imposibilidad de llegar a esa unidad y liberación sin destruir simultáneamente en cada uno de esos pueblos el sistema capitalista que hace posible la penetración imperialista y su persistencia. Esta conciencia es la conciencia de clase proletaria, en la que se identifica la liberación nacional de los pueblos con la liberación social de todos los oprimidos. La conciencia de que la existencia de naciones opresoras y naciones oprimidas no es otra cosa que el resultado de la existencia de clases opresoras y clases oprimidas a nivel social mundial; que la lucha nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo es una de las formas bajo las cuales se manifiesta en nuestra época la lucha de clases del proletariado contra la burguesía en escala mundial. Y por esta vía, el nacionalismo revolucionario de los países dependientes se identifica con el internacionalismo proletario, haciendo imposible toda concepción del uno sin el otro como aspectos complementarios de una misma lucha .-

Por lo tanto, la conciencia nacional de los países dependientes, llegada a este punto de su desarrollo, únicamente puede encontrar plena realización a través del socialismo. Socialismo que en el caso de la Argentina se define como nacional-latinoamericano y revolucionario, objetivo que va siendo conscientemente asumido en la actualidad por el peronismo revolucionario .-

En la Argentina, el contenido socialista de ese nacionalismo revolucionario emana naturalmente de la propia dinámica de la lucha política de liberación nacional, del carácter dependiente y subordinado de la gran burguesía nativa (agraria, comercial importadora-exportadora e industrial), de la debilidad económica, política y social de los sectores empresarios de clase media, perjudicados por la política del capital monopolista internacional, y de la imposibilidad de avanzar en la realización de las tareas nacionales pendientes sin vulnerar los intereses de la burguesía nativa aliada al imperialismo y, por lo tanto, sin cuestionar la propia base capitalista del sistema .-

Resulta innecesario demostrar la subordinación al imperialismo de la burguesía agraria y comercial importadora-exportadora (oligarquía), como así también de los sectores burgueses medios del agro, en su dependencia del mercado internacional .-

Tampoco la burguesía industrial escapa a esa subordinación. El predominio creciente del capital financiero internacional, dirigido principalmente, a partir de la última guerra, a monopolizar el sector industrial del país, ha remachado su dependencia respecto a él, haciendo imposible el que cumpla cualquier papel positivo en la lu

www.ruinasdigitales.com

cha de liberación nacional, o que acepte pasivamente una política nacional antiimperialista .-

Los sectores empresarios medios, perjudicados por la política monopolista del imperialismo, si bien poseen cierta importancia cuantitativa, son cualitativamente insignificantes desde el punto de vista económico del país. Constituyen un elemento residual de la época de desarrollo industrial sustitutivo de importaciones y están condenados a desaparecer por la propia dinámica evolutiva del sistema capitalista. Son, por lo tanto, en su debilidad creciente, incapaces de elaborar una alternativa burguesa nacional viable frente a la gran burguesía y el imperialismo .-

Sólo la clase obrera está en condiciones de elaborar y llevar adelante, con el apoyo de amplias capas de la clase media pauperizada, dicha alternativa. Pero es, precisamente, su paulatina toma de conciencia de que no podrá cumplir con las tareas nacionales democrático-burguesas pendientes sin adoptar desde un principio, y en un proceso de revolución permanente, medidas de carácter anticapitalista, lo que la lleva naturalmente a fijarse como objetivo fundamental la instauración del socialismo, identificando la lucha nacional con la lucha de clases, pasando la una a ser condición de la otra .-

Esa ausencia de una burguesía nacional independiente y poderosa, o, al menos, con posibilidades de desarrollo en ese sentido, y, como consecuencia de ello, la inexistencia de un programa nacional-burgués alternativo viable, es lo que va determinando la polarización creciente entre las fuerzas sociales y políticas que se enfrentan en la Argentina, en torno a los dos únicos programas realistas y viables: el programa socialista de la clase obrera y el programa fascista-liberal (fascista en lo político y liberal en lo económico) del imperialismo y las clases dominantes nativas .-

La ausencia de esa burguesía y la inexistencia de ese programa alternativo, sumado al deterioro de las condiciones de vida que la política de los monopolios impone y la resistencia activa de la clase obrera, genera en las capas más numerosas de la clase media un proceso de radicalización que las lleva a identificarse, de más en más, con el programa de esta última. La peculiaridad de la Argentina, como país semicolonial pero con un poderoso movimiento obrero, da lugar, de este modo, a una situación inversa a la que, en similares condiciones de crisis económica y social aguda, suele presentarse en países capitalistas avanzados, donde la existencia de una estructura industrial poderosa, con una burguesía nacional en crisis, pero capaz de elaborar un programa nacional-burgués viable, logra la base popular necesaria, plegando a su proyecto a la pequeñaburguesía y a sectores del proletariado, para instaurar la indispensable paz social, a través de una dictadura fascista que aniquila al movimiento obrero revolucionario. Los ejemplos de la Alemania nazi y de la Italia mussoliniana así lo atestiguan; los síntomas de viraje a la derecha de la pequeña burguesía y de desarrollo de las organizaciones fascistas que actualmente se presentan como consecuencia de coyunturas críticas en los países avanzados, así parece continuar corroborándolo .-

Insisto en la peculiaridad de la Argentina, ya que en otros países semicoloniales, como, por ejemplo, Brasil, la inexistencia de un movimiento obrero organizado y combativo se traduce en la ausencia de un programa obrero alternativo viable, imponiendo la adhesión de la pequeñaburguesía al programa liberal-fascista del imperialismo, o, al menos, su pasividad frente a él.-

Lo importante de destacar es que en la Argentina, la radicalización hacia la izquierda de la pequeñaburguesía va generando, por el peso numérico, social y cultural que ésta tiene, las condiciones de equilibrio de fuerzas necesario para el desencadenamiento de una guerra popular revolucionaria. Guerra popular revolucionaria cuya trascendencia al nivel continental ya he señalado más arriba.-

Es ante esta polarización creciente de las fuerzas políticas -que inevitablemente llegarán, a corto o largo plazo, a un punto extremo de incompatibilidad-, que se muestran en toda su impudicia reformista y anti

www.ruinasdigitales.com

rrevolucionaria aquellas consignas nacional-burguesas que tienden a mantener las ilusiones alienantes de la clase obrera en la posibilidad de una salida antiimperialista a través de un frente compartido con una burguesía supuestamente nacional -cuyo papel directivo se da por descontado-, con todas las implicancias oportunistas y salvadoras del sistema, ya sean electoralistas o golpistas, que ellas tienen.-

Dicho "frente nacional", manejado como una estrategia -mentirosamente antiimperialista- y no en un sentido meramente táctico y momentáneo, sólo puede constituir, en este momento decisivo de la política argentina, una maniobra desesperada para prolongar la vida del sistema, creando una espectativa momentánea a nivel de masas, que tienda a paralizar el desarrollo de aquella polarización de fuerzas .- (5)

Se intenta así lograr, mediante una argucia política, la paz social que el ejército no consiguió imponer por la fuerza. Las clases dominantes abrigan la esperanza de que sobre la base de esa paz social se produzca el masivo ingreso de capitales extranjeros que, sacando al país del marasmo económico, otorguen un prolongado respiro a la supervivencia del sistema, aunque llevando el enfeudamiento de la Argentina al límite de su entrega total .-

Es en esta perspectiva que se ubica la política lanussiana del "Gran Acuerdo Nacional", y a ella responde el directo o indirecto respaldo que a dicha política otorgan los sectores burgueses, "nacionalistas" o liberales .-

Como su complemento necesario, reaparecen las aspiraciones "frentistas" de los políticos burgueses ("desarrollistas", "conservadores populares", etc., más los sectores burgueses del peronismo) de arrastrar a la clase obrera a un nuevo callejón sin salida. Aspiraciones "frentistas" que no se agotan en la perspectiva electoral, sino que incluyen también la posibilidad del "golpismo" militar "nacionalista", marginado de la movilización de masas .-

Quedan así esbozadas las líneas políticas fundamentales que se enfrentan en este momento en la Argentina.- Por un lado, la línea de la clase obrera, encabezada por el peronismo revolucionario, con un programa socialista y una actitud de rechazo frente a cualquier salida electoral negociada y desconfianza frente al "golpismo" militar populista. Por otro lado, como su polo opuesto, la línea "fascista-liberal", encarnada en un importante sector del ejército y que, pese al fracaso de éste en su intento de instaurar la paz social por la fuerza, continúa creyendo en las posibilidades de un régimen "a la brasilera", ante el fracaso del "Gran Acuerdo Nacional" .-

Estas dos lineas constituyen los puntos extremos de atracción en que se va polarizando el proceso y configuran las dos únicas alternativas realistas y viables desde un punto de vista económico. En su mutua relación condensan la contradicción fundamental en la Argentina de hoy.- La tentativa de imponerse definitivamente la una sobre la otra desembocará inexorablemente en el desencadenamiento de una guerra popular revolucionaria .-

Tratando de impedir esa confrontación decisiva, aparecen las otras dos lineas políticas complementarias: el "acuerdismo" de Lanusse y el "frentismo" de todos los partidos políticos burgueses, sean "nacionalistas" o liberales, y también de los partidos de la izquierda del sistema -Partido Comunista y los diversos partidos socialistas .-

El "acuerdismo" lanussiano expresa el reconocimiento tácito, por parte de otro importante sector del ejército, del fracaso de éste en su intento de imponer una paz social fundada en la fuerza y sobre la base de la miseria obrera, y, especialmente, expresa el reconocimiento de los peligros que entraña el continuar con dicho intento. Busca así, lograr los mismos resultados por la vía de un acuerdo ("Gran Acuerdo Nacional") con los políticos burgueses y la burocracia sindical .-

El "frentismo" es la respuesta positiva a ese intento, por parte de dichos políticos burgueses y burocracia sindical .-

Ambas lineas complementarias buscan impedir la confrontación definiti

www.ruinasdigitales.com

va y perpetuar sobre bases aparentemente distintas la existencia del sistema capitalista .-
El "acuerdismo" significa la continuidad del régimen militar, pasando el ejército a la trastienda de la escena gubernamental, pero manteniendo en sus manos todo el control de la situación, a través de un gobierno títere. En su esencia y en sus intenciones no difiere de la linea "fascista-liberal a la brasilera"; es tan sólo un intento de lograr lo mismo por una vía más prudente y menos riesgosa. Las diferencias entre "acuerdistas" y "brasileristas" son meramente formales, y el fracaso del "acuerdismo" seguramente llevará (de hecho ya está llevando) al sector del ejército que lo propugna a tirar por la borda las caretas "democráticas" y asumir directamente las posiciones del sector "brasilerista" duro .-
Tal cosa se desprende de las declaraciones del propio Lanusse frente al fracaso de sus intentos de acuerdo con Perón. En ellas muestra claramente el verdadero sentido de su política "acuerdista", explicitado, entre otras cosas, en la terminante afirmación de que el resultado electoral no significará la separación de las fuerzas armadas del poder político; que el gobierno que surja debe ser admitido y avalado por éstas y que será simplemente un gobierno de transición, controlado por las fuerzas armadas, las que continuarán en esa función hasta tanto estén garantizadas las condiciones de estabilidad necesarias para alcanzar la "democracia" en la Argentina .-
De dichas declaraciones se deduce en forma neta que, tanto Lanusse, como todo el sector del ejército del cual él es el actual vocero político, están prontos a abandonar sus arrestos "democráticos", asumiendo directamente las posiciones duras de sus supuestos rivales "brasileristas", desde el momento mismo en que empiece a naufragar la política del "Gran Acuerdo Nacional". Queda claro, entonces, que "acuerdismo" y "brasilerismo" sólo son instancias tácticas de una misma estrategia política del imperialismo; fracasada una, queda siempre como recurso extremo la otra .-
El "frentismo", por su parte, representa, en el mejor de los casos, la desesperación burguesa por encontrar soluciones económicas, políticas y sociales sin alterar el sistema. Sin embargo, la inexistencia, que ya he señalado, de una burguesía nacional independiente y de un programa económico nacional-burgués, contrapuesto al programa imperialista y con posibilidades de realización, tornan ilusorias sus pretensiones. Aun en el remoto caso de que el ejército permitiera el acceso al gobierno, ya sea por la vía electoral, o por la vía golpista, de un frente nacional-burgués con real apoyo de masas (6), sus posibilidades de encontrar soluciones económicas dentro del sistema son prácticamente nulas. Sólo podría lograr un respiro a través del ingreso masivo de capitales extranjeros que reactivara momentáneamente la economía. Pero ya sabemos en qué consiste el respiro que las inversiones del gran capital monopolista internacional puede dar. Ninguno de los problemas estructurales de la economía argentina es solucionable por esa vía, a menos que se funde en el crecimiento de la miseria obrera y la desocupación (dada la ruina de la pequeña y mediana industria que ella acarrea y la elevada tecnificación de las empresas monopolistas), paralelamente a la represión creciente y la entrega total del país al imperialismo. Reencontramos, así, al final de las ilusiones "frentistas" la misma estrategia imperialista que en los otros casos, y, de ese modo, también el "frentismo" se define como una mera instancia táctica de esa estrategia .-
El centro de los intentos negociadores del gobierno por llevar a buen término el "Gran Acuerdo Nacional" lo ocupa el peronismo, en tanto movimiento mayoritario indiscutido. Sin el peronismo no hay acuerdo real ni hay frente válido a través del cual éste se vehiculice. Pero, tal como ya se ha visto más arriba, el peronismo no constituye una unidad política homogénea, sino que es una unidad que lleva en su propio seno la lucha de clases. Constituye una unidad escindida en dos sectores políticos fundamentales contrapuestos e irreconciliables, tanto por sus fines como por sus modos de acción: el peronismo revolucionario, por un lado, y el peronismo burgués y burocrático, por el otro .-
También hemos visto que uno de los

www.ruinasdigitales.com

puntos básicos de esos intentos negociadores del gobierno se centra en lograr de Perón, al mismo tiempo que su autoproscripción como candidato presidencial, la condenación del peronismo revolucionario en tanto factor fundamental de perturbación social que traba los planes estabilizadores del régimen. La negativa de Perón a hacerlo, sin por ello desautorizar definitivamente las negociaciones con el gobierno llevadas por el sector burgués y burocrático del movimiento, ha contribuido objetivamente hasta ahora a fortalecer al peronismo revolucionario, debilitando y desprestigiando, simultáneamente, a ese sector burgués y burocrático. Sin embargo, forzoso es reconocer que éste, especialmente en lo que se refiere a la burocracia sindical, continúa siendo poderoso, y que dentro del peronismo la política "frentista" cuenta no sólo con su apoyo más activo -temerosa como es esa burocracia, y con razón, de perder sus posiciones de privilegio en el proceso de agudización de la lucha de clases-, sino también con la expectativa ilusionada de las capas más pasivas de la clase obrera y la pequeñaburguesía .-

El peso de todos estos sectores juega un papel de primera importancia en los intentos continuistas del régimen a través de una pseudosalida electoral. Falta saber si en la batalla definitoria que ya se está librando en el país, el peronismo revolucionario logrará imponer su linea, agudizando el proceso de endurecimiento de la lucha y polarización creciente de las fuerzas políticas a través del fracaso definitivo del "Gran Acuerdo Nacional" y, como consecuencia de ello, el crecimiento de la combatividad de las masas, la fascistización abierta del gobierno y la liquidación de los elementos burgueses y burocráticos que sobreviven en el movimiento peronista, o si, por el contrario, el régimen militar, con la ayuda de esos elementos y sobre la base de la proscripción de Perón, logrará estructurar un frente de clases objetivamente proimperialista (electoralista o golpista) apoyado, siquiera pasivamente, por un sector lo suficientemente importante de las masas, que ofrezca un respiro al sistema. La lucha de clases se agudiza así en el propio seno del movimiento peronista, y de la capacidad y posibilidades de acción de la militancia revolucionaria depende en este momento el que la unidad del movimiento, con toda la positividad táctica frente al régimen que ha tenido hasta ahora, no se quiebre en un sentido favorable a los sectores conciliadores, transformándose dicha positividad táctica, ya sea a través del "frentismo electoralista", como del "frentismo golpista", en una estrategia de la postergación revolucionaria .-

Ya he dicho que aun en el caso de que un frente de esa naturaleza consiguiera llegar al gobierno, sus posibilidades de elaborar una política independiente del imperialismo, en el mantenimiento de las estructuras capitalistas, son absolutamente nulas; que no logrará solucionar ninguno de los problemas fundamentales del país y que la miseria obrera y la desocupación continuarán siendo el único margen disponible para hacer marchar la economía. Las ilusiones reformistas que aun abrigan sectores obreros y de clase media, desaparecerán rápidamente, retomando el proceso su actual curso de radicalización y polarización de fuerzas .-

No obstante, la militancia revolucionaria y la clase obrera en general deben estar alertas contra toda interrupción de dicho proceso, ya que si bien puede replantear a largo o mediano plazo las contradicciones del sistema con un carácter más agudo, implica necesariamente una prolongación de los plazos de su liberación definitiva.-

El único frente aceptable para la clase obrera argentina es, entonces, aquél que puede establecer, y de hecho ya se está estableciendo, sobre la base de un programa socialista y bajo la dirección del peronismo revolucionario, en tanto expresión de su más elevado nivel de conciencia real, con la intelectualidad y el estudiantado revolucionarios y los vastos sectores de la pequeñaburguesía urbana y rural, en creciente tren de deterioro económico, cuando no de franca proletarización .-

Por todo esto, la militancia obrera argentina, en el proceso ascendente de su conciencia nacionalista revolucionaria y socialista, debe oponer

www.ruinasdigitales.com

sistemáticamente a la fórmula nacional-burguesa, enmascaradora de la lucha de clases, que establece como contradicción fundamental la de "nación contra imperialismo", y en la cual se basan todas las políticas de tipo "frentista" con hegemonía burguesa, sean de izquierda o de derecha, la fórmula que condensa de manera concreta el carácter social, socialista, de la lucha nacional en la Argentina y el carácter nacionalista revolucionario de la lucha social y de clases que ella tiene, ésta es: "clase obrera contra imperialismo". Fórmula que establece de modo tajante, tanto la polarización que se está dando en la realidad entre los dos sectores directamente representativos de las fuerzas sociales fundamentales en el país, como el papel directivo que la clase obrera debe tener en cualquier tipo de frente que se constituya, más el carácter revolucionario del accionar de ese frente, derivado del papel directivo de la clase obrera. Y, como consecuencia de ese accionar, la necesidad de agudizar aquella polarización hasta llegar lo antes posible al enfrentamiento definitivo y victorioso con las fuerzas del imperialismo.-

——— * ———

(1) Un ejemplo típico de esto último lo constituyó en nuestro país la actitud del nacionalismo de derecha, cuyos ideólogos, luego de gravitar sensiblemente en el sentido aludido, no sólo sobre el ejército, sino también sobre la burocracia sindical, terminaron conspirando junto a la oligarquía por el derrocamiento del gobierno popular del Gral. Perón. Produciéndose esto, y no por casualidad, en el preciso momento en que los sectores burgueses industriales sedicentes nacionales, impulsados por la presión imperialista, su desacuerdo con la política social del gobierno y su temor a las masas, hacían abandono del frente de clases peronista .-

(2) Entiéndase bien: hablo de cultura revolucionaria y no de "cultura proletaria", fórmula abstracta esta última, carente de significación práctica por su misma imposibilidad de concreción histórica. La cultura revolucionaria del presente, si bien se basa en la acción revolucionaria del proletariado, sólo hallará su realización plena en la cultura socialista del futuro, hacia la cual tiende .-

(3) John W. Cooke percibió esto clara y magistralmente con respecto al peronismo .-

(4) Naturalmente, excluyo de esta denominación al socialismo meramente reformista de la izquierda oficial, representada por los Partidos Comunista y Socialista. Me refiero, en cambio, a los distintos sectores e individuos del marxismo independiente, formados, algunos al margen de esa izquierda oficial, y otros como resultado de una ruptura con ella .-

www.ruinasdigitales.com

(5) Es por ello que resulta sumamente importante una clara comprensión por parte de la militancia del sentido táctico en que debe interpretarse la consigna lanzada por Perón de un Frente Cívico de Liberación Nacional, tendiente a acorralar a la dictadura militar, eliminarle toda posible base política de sustentación y desnudar la falacia de su "juego limpio", agudizando al mismo tiempo las contradicciones en el seno del ejército, y generando así condiciones más favorables al cumplimiento del objetivo estratégico de asalto al poder por la vía revolucionaria .-

(6) Frente en el cual ya ha sido descartada por el propio ejército la participación personal activa de Perón .-

www.ruinasdigitales.com

PUNTOS FUNDAMENTALES DE COINCIDENCIA

1. A partir de 1955, desmanteladas las defensas políticas y económicas que se forjaron durante el gobierno nacionalista revolucionario del General Perón, las nuevas formas de dominio imperialista cobran plena vigencia en la Argentina. Los monopolios imperialistas se erigen así, a partir de entonces, en la fuerza opresora fundamental de nuestra patria y a través de la expoliación que ejercen sobre los trabajadores mantienen al país en una situación semicolonial. Dicha expoliación se vé posibilitada por la vigencia del sistema capitalista, ejerciéndose a través de las clases dominantes nativas que, operando como socios menores del imperialismo, permiten su penetración y dominio en lo económico, político, social y cultural. Por consiguiente, no puede haber liberación nacional respecto al imperialismo sin liberación social respecto a dichas clases dominantes nativas. Es decir, no puede haber lucha antiimperialista sin lucha anticapitalista, en la medida en que el imperialismo y la burguesía nativa son quienes se hallan en el poder, gobernando a través del ejército de ocupación, transformado en su representante directo.

2. El carácter anticapitalista que asume la lucha contra el imperialismo determina el que sea la clase obrera, por sus intereses y sus objetivos históricos, la única capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha de liberación nacional que coincide con su liberación social. Por lo tanto, para nosotros la contradicción fundamental se sintetiza en este momento en los términos de clase obrera contra imperialismo. La resolución de dicha contradicción sólo será posible mediante la victoria de una revolución que encabezada por la clase obrera lleve al pueblo al poder e inicie la construcción de un socialismo nacional.

3. El socialismo nacional es de este modo el objetivo político que en la actual etapa de monopolización imperialista, define los intereses históricos de la clase trabajadora argentina, agrupada en el Movimiento Peronista. Se plantea, así, como continuación, realización y superación de las banderas de justicia social, independencia económica y soberanía política enarboladas por los trabajadores el 17 de octubre de 1945.

4. El socialismo nacional, como perspectiva estratégica de los trabajadores argentinos, implica la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución de la riqueza social, como así también el control obrero de la producción en el marco de una economía planificada. Todo ello en un contexto de plena democracia obrera y dirigido hacia la paulatina supresión del Estado, en tanto expresión histórica jurídico-política del dominio de clases.

5. A partir de 1945 el nacionalismo revolucionario de la clase trabajadora y el pueblo argentino, en lucha contra el sistema colonial capitalista y sus agentes civiles y militares, encuentra su expresión política concreta en el Movimiento Peronista, eje en torno del cual se desarrollaron las acciones de resistencia posteriores a 1955: las huelgas y tomas de fábrica de 1959 y 1964, las grandes movilizaciones obreras y populares como el "Cordobazo", "Rosariazo", "Tucumanazo" en 1969 y las diarias operaciones guerrilleras de los últimos tiempos.

6. Al reconocernos en la tradición nacional de las montoneras federales del siglo XIX y del Irigoyenismo intransigente, prolongada luego en las jornadas obreras de octubre de 1945, los gobiernos de Perón y las luchas posteriores a 1955, lo hacemos hoy enarbolando las banderas del socialismo nacional, que emergiendo naturalmente de dicho proceso histórico constituye su superación y cuya expresión política concreta son los sectores revolucionarios del Movimiento Peronista. Al hacerlo, y en tanto militantes de dichos sectores, ratificamos la legitimidad de la política del General Perón quien consecuentemente ha preservado, a través de su liderazgo indiscutido, la unidad del movimiento nacional, posibilitando con ello el acceso a niveles superiores de conciencia revolucionaria de los trabajadores en lucha contra el sistema colonial capitalista y su agente, la dictadura militar.

7. Si nuestra condición semicolonial encuentra uno de sus fundamentos en el proceso de desvertebración de América Latina, promovido por el imperialismo anglo-yanqui desde hace ciento cincuenta años, nunca como hoy se evidencia la necesidad de restablecer sobre bases socialistas revolucionarias la unidad latinoamericana, ya que solamente la conjunción de los pueblos de nuestro continente podrá derrotar la opresión del imperialismo y las clases dominantes nativas, garantizando con ello una independencia definitiva en el triunfo final del socialismo. "El año 2000 nos encontrará unidos o dominados." Juan Perón.-

EL CONSEJO DE REDACCION

CUADERNOS DEL SOCIALISMO NACIONAL LATINOAMERICANO REVOLUCIONARIO

PESOS 5.-